

## DECLARACIÓN y AUTORIZACIÓN

Yo: **JOSÉ ALEJANDRO MUÑOZ ALVAREZ**, con CC. 172252200-8, autor del trabajo de graduación intitulado: **“LAS FÓRMULAS DE LA SEXUACIÓN Y SU APOORTE PARA LA COMPRENSIÓN DE LA DIVERSIDAD SEXO-GENÉRICA”**. Estudio realizado desde el **Psicoanálisis Lacaniano con Psicoanalistas y Psicólogos de orientación psicoanalítica en la ciudad de Quito, entre marzo y junio del 2016.**, previa a la obtención del título profesional de **PSICÓLOGO CLÍNICO**, en la Facultad de **Psicología**.

1.- Declaro tener pleno conocimiento de la obligación que tiene la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, de conformidad con el artículo 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior, de entregar a la SENESCYT en formato digital una copia del referido trabajo de graduación para que sea integrado al Sistema Nacional de Información de la Educación Superior del Ecuador para su difusión pública respetando los derechos de autor.

2.- Autorizo a la Pontificia Universidad Católica del Ecuador a difundir a través de sitio web de la Biblioteca de la PUCE, el referido trabajo de graduación, respetando las políticas de propiedad intelectual de Universidad.

Quito, febrero 2018



**JOSÉ ALEJANDRO MUÑOZ ALVAREZ**  
CC. 172252200-8

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR**  
**FACULTAD DE PSICOLOGÍA**

**DISERTACIÓN PREVIA A LA OBTENCIÓN DEL TÍTULO DE PSICÓLOGO  
CLÍNICO**

**“LAS FÓRMULAS DE LA SEXUACIÓN Y SU APORTE PARA LA COMPRENSIÓN  
DE LA DIVERSIDAD SEXO-GENÉRICA”**

**ESTUDIO REALIZADO DESDE EL PSICOANÁLISIS LACANIANO CON  
PSICOANALISTAS Y PSICÓLOGOS DE ORIENTACIÓN PSICOANALÍTICA EN LA  
CIUDAD DE QUITO, ENTRE MARZO Y JUNIO DEL 2016**

**JOSÉ ALEJANDRO MUÑOZ ALVAREZ**

**DIRECTORA: MTR. YOLANDA VEGA**

**QUITO, 2017**

## **DEDICATORIA**

A Edwin y Susana, la persona que soy se lo debo a ustedes, con mucho cariño.

A Paulo, imposible no retribuir de esta manera un poco del inmenso apoyo que me has brindado.

## **AGRADECIMIENTOS**

Al personal y en especial a los docentes de la Facultad de Psicología de la PUCE, porque su disposición, apertura y excelente trabajo durante la carrera me han ayudado a convertirme en alguien cada vez mejor, muchos de ustedes son para mí, *maestros*.

A Yolanda Vega, directora de esta disertación, por la confianza que tuvo en mí desde el primer momento y por su guía, muy valiosa para mí.

Un agradecimiento especial a quienes aceptaron ser entrevistados para este trabajo, por permitirme colocar sus nombres, seguramente habrá deformaciones en lo que yo he podido transcribir de ustedes, pero lo útil está en que me han permitido producir esto.

## TABLA DE CONTENIDOS

<b>RESUMEN .....</b>	<b>V</b>
<b>INTRODUCCIÓN .....</b>	<b>1</b>
<b>CAPÍTULO I .....</b>	<b>3</b>
<b>1. Las fórmulas de la sexuación. ....</b>	<b>3</b>
<b>1.1. El seminario 20 Aún de Jacques Lacan. Contexto bibliográfico.....</b>	<b>3</b>
<b>1.2. Psicoanálisis lacaniano y su relación con el estructuralismo. ....</b>	<b>3</b>
<b>1.3. El posicionamiento sexual de lo masculino y lo femenino.....</b>	<b>8</b>
<b>1.4. Trabajos posteriores a las fórmulas de la sexuación. ....</b>	<b>11</b>
<b>CAPÍTULO II.....</b>	<b>28</b>
<b>2. Diversidad Sexo-Genérica. ....</b>	<b>28</b>
<b>2.1. Psicopatología de la homosexualidad.....</b>	<b>28</b>
2.1.1. Análisis del transexualismo. ....	33
<b>2.2. El giro psicoanalítico para la comprensión de la homosexualidad. ....</b>	<b>38</b>
<b>2.3. Lecturas socio-históricas de la sexualidad.....</b>	<b>40</b>
<b>2.4. Teoría queer. ....</b>	<b>44</b>
<b>CAPÍTULO III .....</b>	<b>52</b>
<b>3. Comprensión de la diversidad sexo-genérica desde la clínica psicoanalítica. ....</b>	<b>53</b>
<b>3.1. Metodología.....</b>	<b>53</b>
<b>3.2. Población de estudio.....</b>	<b>53</b>
<b>3.3. Análisis de entrevistas. ....</b>	<b>54</b>
3.3.1. Codificación de la información.....	54
3.3.2. Unidades Conceptuales de Análisis.....	54
<b>3.4. Discusión de los resultados. ....</b>	<b>55</b>
<b>CONCLUSIONES .....</b>	<b>75</b>
<b>RECOMENDACIONES .....</b>	<b>78</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA .....</b>	<b>79</b>
<b>ANEXOS .....</b>	<b>1</b>

## RESUMEN

La presente disertación aborda la elaboración de las fórmulas de la sexuación, tomando en cuenta su contexto y una diversidad de lecturas y elaboraciones sobre las mismas. Se realiza un análisis desde distintas vías, siendo la principal en este trabajo una mirada al método científico estructuralista y a la corriente post-estructuralista, para dar cuenta de la lógica del no-todo utilizada por Lacan.

Mediante el estudio bibliográfico, se evidencia que el psicoanálisis también ha dejado su huella en la diversidad sexo-genérica. Los discursos de género se veían obligados a realizar sus propias lecturas de Freud para cuestionar al psicoanálisis. Con Lacan continuaron los cuestionamientos, pero también surgieron pensadores que estuvieron de acuerdo con su enseñanza. Las fórmulas de la sexuación tienen como cimiento la lógica del no-todo y la concepción de estructura ahuecada, bases que influyeron en una de las aristas de la diversidad sexo-genérica: la teoría queer. Sin embargo, en la práctica, no todos los sujetos que se posicionan en uno de los dos discursos se permiten seguir produciendo a través del diálogo con el otro.

Mediante el trabajo de campo, ha sido posible conocer una pequeña, pero muy diversa muestra del pensamiento psicoanalítico en la ciudad de Quito, algo que enriquece de enseñanzas acerca del trabajo en la clínica. Esta investigación planteó un análisis general del trabajo psicoanalítico con los grupos GLBT en Quito, pero en su lugar se encontró que a pesar de que un conjunto de sujetos trabaje desde la misma corriente, ellos pueden ejercer su posición particular respecto a la teoría como a su clínica y del mismo modo, para la corriente psicoanalítica, los pacientes “GLBT” tampoco serían un grupo homogéneo, nadie tiene una demanda igual.

## INTRODUCCIÓN

Ante la proliferación de los discursos de género y diversidad sexual en la actualidad, surge la interrogante, ¿qué puede decir el psicoanálisis al respecto?, pero no solamente los profesionales del extranjero, sino también en el interior del país, específicamente en la ciudad de Quito, donde existe una considerable cantidad de profesionales de la “salud mental” que optan por una formación psicoanalítica. El psicoanálisis ha sido constantemente criticado en su eficacia en la clínica, por algunos sectores de otras corrientes de formación, así como de ciertas partes de grupos sociales, entre ellos el feminismo o la comunidad GLBT. Como estudiante próximo a la obtención de título en psicología clínica, es inevitable generar el cuestionamiento ¿Existe algún modo específico de trabajo desde el psicoanálisis con pacientes que se asumen dentro de la población mencionada?

Consecuentemente, para trabajar estas preguntas es necesario partir de un objeto de estudio y para ello se ha seleccionado las fórmulas de la sexuación, porque se consideró que absorben gran parte del bagaje psicoanalítico y que se desarrollaron en una época en que los discursos de género comenzaron a tomar fuerza. Más allá de esto, estas fórmulas dan cuenta del posicionamiento posible de un sujeto ante la castración, sobre su elección de objeto y sobre su goce, temas que van muy relacionados a las denominadas identidad y orientación sexual. Entonces se llega a la pregunta por los aportes que podría brindar este estudio para hacer una lectura de la diversidad sexo-genérica, comprendida esta última como la variedad de opciones en las que un sujeto puede percibirse respecto a su sexo biológico y a su género, en lo personal y en relación a los demás.

Para describir la elaboración de las fórmulas de la sexuación se puede partir de una gran variedad de puntos de inicio, los cuales han sido abordados brevemente en el primer capítulo, realizando un mayor detenimiento en el aspecto del post-estructuralismo y la lógica (del no todo) debido a que son una arista que también se asocia a la diversidad sexo-genérica. Tanto para las fórmulas de la sexuación como para la diversidad sexo-genérica se ha realizado una investigación y abordaje de tipo histórico y socio-histórico, pues se consideró necesario ubicar los orígenes para luego proceder a describir la situación en que se encuentran estos conocimientos y enseñanzas en la actualidad.

Para este trabajo se aplicó una metodología de análisis documental y de información, se realizó una lectura de textos teóricos pertinentes para el tema de investigación, ubicada en los capítulos 1 y 2, así como un análisis de la información obtenida a través de las entrevistas dentro de la parte práctica, ubicado en el capítulo 3.

En los capítulos teóricos se realiza primero, un abordaje de la obra de Jacques Lacan y cómo obtenemos hoy en día sus seminarios por escrito. Además, se ubica cronológicamente el concepto de las fórmulas de la sexuación, dejando ver que Lacan pasó por una gran cantidad de estudios para desarrollarlas, entre ellas trabajó a (y “con” en algunos casos) los autores Aristóteles, Platón, Freud, Cantor, Frege, Saussure, Jakobson, Lévi-Strauss, etc. Segundo, se realizó una exposición a partir de la lectura del seminario XX, de las fórmulas de la sexuación; posteriormente se exponen lecturas realizadas por otros autores, cada uno con enfoques y planteamientos distintos. Tercero, se vio pertinente exponer el texto de un caso clínico, como preludeo a lo que se esperaba de la parte práctica de la disertación.

El capítulo sobre la diversidad sexo-genérica no deja de mostrar el enfoque psicoanalítico ni un análisis histórico. En su desarrollo se amplió el estudio sobre la teoría queer, pues este constituye un conjunto de conocimientos más concisos que las nociones de “comunidad GLBT” o “diversidad sexual”, “de género” o “diversidad sexo-genérica”.

Finalmente, se intentó analizar la información de las entrevistas bajo los mismos subtemas del marco teórico, pero fue más preciso hacerlo con un nuevo esquema que no deja de estar relacionado con la teoría expuesta preliminarmente. El análisis se realizó a modo de “discusión” debido a que se presenta la información en base a temas abordados integrando las opiniones de todos los entrevistados en cada tema.

# CAPÍTULO I

## 1. Las fórmulas de la sexuación.

### 1.1. El seminario 20 Aún de Jacques Lacan. Contexto bibliográfico.

Jacques Lacan dictó veintisiete seminarios entre 1953 y 1979. El seminario XX fue dictado entre el 21 de noviembre de 1972 y el 26 de junio de 1973. Lacan regalaba sin complicaciones las versiones de su Seminario que corregía, de distintas fuentes (Roudinesco, 2000). La edición original del seminario XX se titula “Le Séminaire de Jacques Lacan. Livre XX Encore, 1972-1973” en la editorial “Éditions du Seuil”, en París, cuya traducción al español la realizó Diana Rabinovich, Juan Luis Delmont-Mauri y Julieta Sucre, publicada por la editorial Paidós, en Buenos Aires (Lacan, 2001).

Existe también la versión crítica del seminario XX, elaborada por Ricardo Rodríguez Ponte para la Escuela Freudiana de Buenos Aires. Esta versión está compuesta por transcripciones del audio de los seminarios como por las diferencias entre las diversas traducciones (Sauval, 2005). La lectura de dos transcripciones diferentes de los seminarios de Lacan permite muchas veces aclarar el objeto que se está estudiando.

El Seminario XX Aún fue transmitido a lo largo de once clases, dictadas entre el 21 de noviembre de 1972 y el 26 de junio de 1973, dentro de la séptima clase, “Una carta de amor” (Paidós), octava clase (versión crítica) se encuentran enunciadas las **fórmulas de la sexuación**, objeto de estudio de la presente disertación. Además, en este capítulo sobre lo que es el amor y la relación sexual, alrededor de conceptos como el goce, objeto a, discurso científico, discurso psicoanalítico, el Otro, significante fálico (Lacan, 2001).

### 1.2. Psicoanálisis lacaniano y su relación con el estructuralismo.

El estructuralismo es un enfoque de estudio que identifica los elementos clave de estructuras vaciadas de contenido, organizadas en un mismo campo de conocimiento e interrelacionadas. El estructuralismo es comparable a la “ilusión leibniziana” de una matriz **universal**, capaz de dar cuenta de todo el saber. Las ciencias humanas se han servido del estructuralismo para adquirir un estatuto más científico. Lévi-Strauss en la antropología, Jean Piaget en la psicología y Louis Althusser en el marxismo asumían tener una posición afín con

el estructuralismo. En la lingüística, este método era sostenido por Saussure, Jakobson y Benveniste, entre otros (Sáez, 2004).

En la Lingüística el estructuralismo es establecido por Ferdinand de Saussure en su Curso de Lingüística General (1916), él dejó de lado el estudio a profundidad de los detalles de cada elemento de la lingüística, para enfocarse en la relación que existen entre los mismos, ese enfoque comenzó a ser utilizado posteriormente en la filosofía y en la crítica literaria, pero le permitió a la lingüística obtener su estatuto de ciencia, cuyo objeto de estudio es la lengua. Conforme avanzaba su desarrollo, la concepción de estructura alcanzó un nivel de teoría de explicación sistémica (Puche Navarro, 1971). Piaget (1968) define a la estructura: “(...) es un sistema de relaciones y de transformaciones que implica leyes como sistema, y que se conserva o enriquece por el juego mismo de sus transformaciones” (Citado en Puche Navarro, 1971, pág. 170).

Tres características principales de esta concepción de estructura son: primero, que al sumar todos los elementos, resulta necesariamente en un **todo**; segundo, la estructura está en constante cambio o movimiento, conocido como transformación; tercero, existe autorregulación, donde los cambios dentro de la estructura siguen leyes acorde a una determinada armonía (Puche Navarro, 1971).

En los años sesenta, autores como Lacan, Foucault o Barthes eran categorizados como estructuralistas, a pesar de que ellos rechazaban tal denominación. Entre los años setenta y ochenta, las líneas de pensamiento de crítica social y política comenzaron a ser agrupados dentro del llamado “post-estructuralismo”. Lacan fue uno de los primeros quienes fueron más allá del método estructural; tomó ideas de la lingüística estructural para explicar el funcionamiento del inconsciente, pero cuestionó la dependencia fundamental entre significante y significado, este último se excluye del pensamiento porque está influido por la dimensión de lo real. Lacan cuestiona que de la lengua se pueda hacer una estructura (Sáez, 2004).

Puche (1971) realiza una correlación entre la teoría elaborada por Sigmund Freud con un análisis estructural, para demostrar que la teoría psicoanalítica se valía de este método para sostener un estatuto más científico. Se puede tomar al objeto de estudio construido por Freud, el *inconsciente*, como un sistema. Para ello es necesario considerar uno de los principales conflictos dentro del estudio de la psique, el que surge entre lo biológico y lo cultural, entre el principio de placer y el principio de realidad. Aquel *lugar* donde se lleva a cabo el conflicto

entre lo biológico y la civilización, es el *inconsciente*; un “lugar” desde un punto de vista topológico, o un “choque de fuerzas” desde la perspectiva de estructura. Puche Navarro prosigue colocando conceptos psicoanalíticos a manera de contraposición: el “Complejo de Edipo” es un claro ejemplo del surgimiento de la instancia yoica debido al conflicto entre la civilización y las pulsiones parciales; este estadio se transcribe al lenguaje en una ley, “No tendrás coito con aquella que se designa bajo el nombre de madre” (Puche Navarro, 1971). Cabe recalcar que al decir esto, este autor no está tomando en cuenta el trabajo de Lacan referente al estadio del espejo para la concepción del *yo*.

Según Puche (1971), Freud introdujo el concepto de representación en la teoría psicoanalítica al mencionar que una pulsión no puede ser objeto de la consciencia, sino solamente la idea que la representa. Sobre dichas representaciones convergen los componentes de la pulsión; este concepto es comparable al significante saussuriano, es decir, representación es a significante saussuriano como pulsión a significado en Saussure (Puche Navarro, 1971). En ambos casos (Psicoanálisis y Lingüística) se habla de un elemento en la estructura del cual poco puede decirse por sí mismo y necesita de otro elemento, relación o acción para poder ser definido (método estructural). Sin embargo, Puche parece emplear muy superficialmente los cuatro términos puestos a prueba anteriormente. Las pulsiones son representación de un estímulo interno que se relacionan con otros representantes como el *yo*, este a su vez representante del *principio de realidad* (Chemama & Vandermersch, 2004). Es verdad que el aparato psíquico podría ser estudiado como un **sistema** muy complejo, haciendo una lectura actual, eso equivaldría a un estructuralismo.

Las formaciones del inconsciente estudiadas por Freud, son comprendidas como un sistema de significantes que velan un significado reprimido, la idea de este sistema, en cuanto tiene un orden cerrado, implica un sustrato topológico. Dichas formaciones, como son los olvidos o los lapsus, obedecen a una interacción determinada dentro de la estructura, no son producto del azar (Puche Navarro, 1971). En este caso Puche relaciona también las formaciones del inconsciente a un sistema. En algunas ocasiones utiliza el concepto de *topología* para hablar de lo cerrado o compuestas que son estas estructuras en el inconsciente, sin embargo no es específica en su uso de este término. En la versión crítica de Rodríguez Ponte del seminario XX, en el Anexo 1 se sitúa un breve acercamiento a la topología:

La topología se interesa por lo tanto en el espacio, del mismo modo que la geometría, pero no tiene forzosamente como ésta preocupaciones métricas. Para la topología, el espacio no tiene necesidad de ser mensurable, le basta con encontrar en él un orden (Lacan, s.f., pág. 3).

Así mismo: “La topología se sitúa en este linaje y como una interrogación reforzada de las articulaciones entre los elementos de la estructura” (Granon-Lafont, 1990, pág. 12). Según Granon-Lafont (1990), hay topología en tanto se hable de un agujero en la estructura, pero que en sí mismo permite la creación de una superficie o un borde. Puche compara a las formaciones del inconsciente a estructuras, pero al decir que adquieren un sustrato topológico, no toma en cuenta que se trata de una estructura en relación a la falta, al agujero que permite el “abordaje”. La primera característica de estructura según Puche, era la necesidad de un todo en la estructura; pero **en psicoanálisis se trata de una estructura sin esta característica.**

Continuando con la correlación propuesta por Puche Navarro. Ella menciona que Leclaire y Laplanche definen al inconsciente como una estructura organizada con una serie de elementos y un discurso coherente que nunca es actualizado totalmente. Mediante el desplazamiento y la condensación, circula la energía libidinal, cuyo motor es pulsional, denominándose este movimiento como proceso primario. A partir de Lacan se habla de la cadena significativa, un proceso por el cual se parte de una palabra hacia otra repetidamente, en búsqueda de un significado, equivalente al método freudiano de asociación libre, es en lo que se pierde de una palabra a otra donde se encuentra la importancia del síntoma en la clínica (Puche Navarro, 1971). Hay que destacar que la cadena significativa no equivale al método de asociación libre, sino que consiste en una serie de anillos, que construyen otras cadenas implicando dos dimensiones, de combinación y de sustitución (Lacan, 2015). El método de asociación libre es parte de la denominada técnica psicoanalítica (Chemama & Vandermersch, 2004), mientras que “cadena significativa” es una metáfora del acto del lenguaje (Lacan, 2015).

La autora finaliza con lo siguiente. Lo que en la teoría freudiana se comprendía como condensación y desplazamiento, equivale a la introducción de los conceptos lingüísticos de metáfora y metonimia, respectivamente, abordados en un principio por Lacan en la teoría psicoanalítica. Brevemente, por condensación se comprende la unión de varias imágenes en una sola, mientras que desplazamiento es el traslado de libido de una representación a otra, en ocasiones sin aparente contigüidad; la metáfora consiste en tomar una palabra por otra, a manera de sustitución, mientras que metonimia es la conexión de dos palabras en un

significante. El síntoma puede venir como metáfora del conflicto psíquico subyacente, mientras que al deseo le corresponde una metonimia, en cuanto en las diferentes demandas se señala lo que falta en la relación al objeto (Puche Navarro, 1971). Puede comprenderse entonces por qué en ciertas etapas del desarrollo del psicoanálisis éste fue asociado al estructuralismo. Pulsiones, representaciones, cadena significativa, el síntoma, son algunos de los elementos de la teoría que podrían hacer pensar en una lógica del todo, sin embargo, como ya mencionaba Sáez (2004), en el psicoanálisis es pertinente tratar también sobre la dimensión de lo real, lo cual nos llevará a una lógica del no-todo.

Mónica Torres (2010) considera que Lacan podría ser considerado estructuralista, en cuanto ha tomado el lenguaje para pensar el psicoanálisis y elaboró una teoría del sujeto compatible con la noción de estructura; pero se diferencia de otros estructuralistas respecto a la elaboración de conceptos cerrados, los cuales eran rechazados por Lacan, **ningún concepto suyo es cerrado**. En el caso del concepto de sujeto, es concepto porque le preexiste y constituye el Otro, es un sujeto en pérdida, barrado por la estructura del lenguaje y el efecto de la palabra del Otro; es un sujeto en el que se ubica la falta en ser, pues los efectos de sentido vienen del campo del Otro. Luego Lacan se aparta parcialmente del concepto de estructura, y el sujeto ya no es solamente aquel con la “falta en ser”, sino que se convierte en una variable del sentido, cuya única constante es el objeto y ya no el gran Otro (Torres, 2010).

Este pensamiento teórico más allá de la estructura, permite trabajar en la clínica con un sujeto único y no con “una histérica”, “un obsesivo” o “un fóbico”, no con “un neurótico” o “un psicótico”. Tampoco se trata de abandonar totalmente la noción de estructura. Para Lacan, el sujeto neurótico se constituye gracias al Otro como lugar del significante  $s(A)$  y el Otro como lugar de la ley  $S(A)$ ; mientras que en la psicosis, este Otro como lugar de la ley está forcluido. El mismo hecho de tener un  $A$  dentro de la estructura de un sujeto, da cuenta de una estructura que no cierra, pues el Otro que lo constituye se encuentra de igual manera en falta, y es gracias a esto, la ley no es total, el sujeto nunca va a encontrar la verdad, y hay algo que siempre escapa de la verificación, no hay certeza (Torres, 2010).

En el tiempo del Seminario 3 de Lacan *Las psicosis*, la neurosis y la psicosis se encuentran tajantemente separadas, pero Miller rescata de su lectura que posteriormente para Lacan “la neurosis y psicosis son diferentes modos de gozar del viviente que habla” (Torres, 2010, pág. 19).

### 1.3. El posicionamiento sexual de lo masculino y lo femenino.

Lacan (2001) menciona que todo ser hablante se inscribe en la columna izquierda o en la derecha en el esquema de las fórmulas de la sexuación, en este punto no se diferencia entre hombre y mujer, cualquier sujeto está en uno u otro lado. En el lado izquierdo, como segundo enunciado se encuentra el *todo hombre*,  $\forall x$ , inscrito dentro de la función  $\Phi x$ . Aquí se parte de un universal, en el cual, todo hombre se encuentra inscrito dentro de la función fálica, y para ello es necesaria la castración, es decir, la pérdida de dicha inscripción, del falo. Sobre este enunciado se encuentra otro sobre la función del padre, que a su vez suple la relación sexual, debido a que esta no es inscribible; se la suple por medio de la castración. Entonces, el primer enunciado sobre un universal de todo hombre dentro de la función fálica, encuentra su límite ante un hombre,  $\exists x$ , para quien la función fálica se encuentra negada  $\overline{\Phi x}$ . La castración existe solamente en cuanto se esté inscrito dentro de la función fálica, precisamente todo sujeto en este lado superior izquierdo de las fórmulas se encuentra ante la castración bajo la función fálica, pero para que esto sea posible, se crea la noción de un sujeto mítico que no está castrado, la excepción a la regla, el particular que funda lo universal (Lacan, 2001).

En la parte superior derecha puede inscribirse cualquier ser hablante, provisto o no de los atributos de la masculinidad. Es justamente porque no se permite una universalidad,  $\overline{\forall x}$ , que todo ser hablante que entre aquí, tiene la “elección” de postularse, o no, en  $\Phi x$  (Lacan, 2001). De este lado no existe la posibilidad de que se funde el universal porque no existe la excepción que diga no a la castración como en el lado izquierdo:  $\overline{\exists x \Phi x}$ .

En esta parte superior, tanto izquierda como derecha, se encuentran las únicas definiciones posibles de la parte llamada *hombre* o *mujer* en lo que se encuentra ser/estar en esta posición de habitar el lenguaje (Lacan, 2001).

En la parte inferior se encuentran las “identificaciones sexuales”, está el *partenaire* sexual del lado del hombre, inscripto con  $\$$  y con  $\Phi$  que lo soporta como significante, el cual es a su vez el significante que se encarna en  $S_1$  y cuyo significado falta.  $\$$  se las ve solamente con el objeto  $a$  minúscula, inscrito del otro lado de la barra. Lo que a  $\$$  le es dado alcanzar es al *partenaire* que es el Otro, pero solamente por intermedio del objeto  $a$ ; la conjunción de  $\$$  con  $a$ , se trata del fantasma, el cual constituye el soporte del *principio de realidad* (Lacan, 2001).

En cuanto al otro lado, se intenta responder al *Waswill das Weib?*, pregunta freudiana que quiere decir *¿qué quiere la mujer?* Cuando se habla del La de La mujer, dicho La no puede escribirse, pues se trata del no-todo, y se trata entonces de  $\text{La}$ . El  $\text{La}$  es lo que tiene relación con el significante de A mayúscula barrado,  $S(\text{A})$ , es el Otro que importa interrogar, pues es él en donde se encuentra todo lo que se articula del significante.  $\text{La}$  mujer, desde el punto de partida en que se articula el inconsciente, tiene una relación con el Otro. Esta relación con el Otro es lo que permite concebir que una mitad del ser hablante se refiera a ella (Lacan, 2001). En este mismo seminario, en la clase 3, se puede hacer un acercamiento a la comprensión del por qué “La” mujer no existe; se debe a que “la mujer no entra en la relación sexual sino como madre” (Lacan, 2001, pág. 47), lo que quiere decir que “no todo” de ella está en lo simbólico, sino que hay algo que escapa, y es la posibilidad de taponar el  $a$  con su hijo lo que la acerca más a lo real (Lacan, 2001). El  $a$  está por ello del lado de lo femenino.

No hay Otro del Otro, y es por ello que el significante del que se habla, marca a este Otro como barrado,  $S(\text{A})$ . La mujer tiene una relación con este  $S(\text{A})$ , y es por esto que se desdobra y *no-toda* es. También puede tener relación con  $\Phi$ , el falo, pues se trata de un significante sin significado, soportado en el hombre como el goce fálico (Lacan, 2001).

En la misma clase, Lacan realiza una aproximación hacia el concepto de amor, menciona al discurso científico y al papel que ocupa el sujeto en él; obteniendo su forma de lazo social influenciada por el conocimiento. Reconoce un movimiento subversivo al afirmar que nada del conocimiento se concibió sin que participe del fantasma de una inscripción del lazo sexual. Un ejemplo son los términos *activo* y *pasivo*, que dominan ahora las relaciones entre la forma y la materia, en el caso platónico y aristotélico. Lo que soporta los enunciados de la ciencia es el intento por suplir lo que no puede decirse, la relación sexual (Lacan, 2001).

Desde el discurso científico, hablar de amor “es una pérdida de tiempo”, pero desde el discurso analítico, “hablar de amor es en sí un goce” (Lacan, 2001, pág. 101). El principio de placer se funda por la unión del  $a$  minúscula con el  $S(\text{A})$ , este último es el goce de la mujer (Lacan, s.f.). Lacan menciona que es precisamente  $\text{La}$  mujer, quien está más cerca de Dios, en tanto este Dios sea entendido como una representación del Otro. En cuanto al “alma”, es lo que permite al ser hablante tolerar su mundo, es “extranjera”, “fantasmática” de este. La existencia del alma es cuestionada para preguntarse si esta no es efecto del amor, no hay sexo

en esta elaboración, y se trata a la vez de una elaboración “*hommosexuelle*”, (hommo=hombre, elle=mujer), no hay sexo, división en el alma (Lacan, s.f.).

Lacan habla en esta clase también sobre el amor cortés, noble y caballeresco, pero que al mismo tiempo da cuenta del vacío, pues busca lo imposible de hacer uno cuando hay dos. Esa imposibilidad es algo que concierne al Otro, y es con eso que ~~La~~ la mujer tiene que vérselas (Lacan, s.f.). Se trata de la cercana relación que tiene la mujer con el amor, al tratarse de un deseo dirigido hacia el Otro, y por ello, tanto hombre como mujer se ven empujados, en tanto que *alman*, hacia el lado derecho de las fórmulas, donde se encuentra el S(A) la mujer directamente, mientras que el hombre al semblante de *a*.

Con respecto al *a* minúscula que se encuentra del lado derecho, el sujeto hombre se las ve con él, en el intento de la realización de la relación sexual, que desemboca en el fantasma. Este objeto también es causa de las perversiones (Lacan, s.f.). El hombre entonces, en su *partenaire* encuentra con lo que se soporta a sí mismo, narcisísticamente. Una separación radical entre neurosis y perversión; lo que actúa en la neurosis en relación a la perversión, es el soñar con ella, pues de esa manera se espera alcanzar al *partenaire*. (Lacan, s.f.). Se evidencia por lo tanto la relación del objeto *a* con el hombre, neurótico o perverso, y a la vez con la mujer, pues está de su lado. Y es el Otro en parte lo que constituye el goce femenino, pues está *no-todo* ocupado por el hombre; y es en el Otro que (eso) sabe, quien *alma* piensa que los demás saben qué hacer, cómo amar. En la perversión hay un saber sobre la naturaleza de las cosas, sobre la *amoralidad* (*almoralidad*) para la conducta sexual (Lacan, s.f.).

El psicoanálisis no alcanza el esbozo de una cosmología, el psicoanálisis trata de seres que resultan hablantes, que habitan el significante y son sujetos del mismo, movilizándose al nivel del fantasma, este último articulable y manifiesto en lo que actúa, pero impenetrable a la consciencia; el psicoanálisis, a pesar de tener lecturas que esperan buscar un discurso científico, en realidad se trata de lecturas aún más erradas que otras, pues su objeto es lo descrito anteriormente, posible de resumir en el término ambiguo de *inconsciente*. Por esto, los actos del sujeto, sus sueños, el amor que siente, a pesar de no ser un modelo aceptable para el mundo, lo es para unos cuantos. A condición de no estar integrado a un estatuto científico, es que se puede trabajar el amor del hombre y la mujer, lo masculino y femenino, y nos propone que la mujer no puede amar al hombre, sino la manera como “él hace frente al saber con el que él alma” (Lacan, s.f., pág. 18), y él no ama a su *partenaire*, sino por el objeto causa

de deseo que se encuentra de ese lado, aun así, en ambos casos hay un direccionamiento al objeto mítico que se obtiene gracias al significante del otro barrado, es lo que permitió la constitución del ser hablante hombre como sujeto en el lado de la masculinidad, y este objeto es también aquello que se encuentra del lado de la feminidad, otorgando al ser hablante mujer, la posibilidad de buscar en su partenaire, lo que ella pretende *ser* (Lacan, s.f.).

#### **1.4. Trabajos posteriores a las fórmulas de la sexuación.**

En el *Diccionario de Psicoanálisis* de Chemama y Vandermersch (2004), los autores afirman que las fórmulas proponen una lógica de la identificación sexual del ser hablante, describen la manera como el sujeto se estructura simbólicamente con relación al falo y la castración, sin ser el sexo anatómico la única determinante. Se explica la incidencia de una lógica no matemática, que permitirá que del lado izquierdo, el lado masculino, se enuncie un universal, de todos castrados, a partir de un singular no castrado, el padre que ejerce la función; en la parte inferior se encuentra entonces el sujeto y el falo, significante que lo sostiene, en su existencia y verdad, su definición como ser que existe en el mundo como sexuado, de este sujeto parte una flecha hacia el objeto *a* en el lado femenino, causa de su deseo (Chemama & Vandermersch, 2004). En esta construcción no es posible que el sujeto no tenga un lugar en relación a la sexuación, estará ubicado del lado femenino o masculino.

Del lado derecho, en la parte superior se explica la relación de la mujer a la castración, en este caso no existe una que no esté castrada; en la niña la castración se vive desde un comienzo a manera de privación, en primer lugar atribuida a una madre fálica y luego al padre, siendo el falo por lo tanto una función que no la sostiene y por ello las mujeres, o en singular, una mujer siempre no-toda, está castrada. En la parte inferior de ese lado, en cuanto la dirección de su deseo, bien puede ser al goce fálico en el lado masculino, buscando aquel significante que la represente, o se mantiene en el lado femenino con dirección al significante de la falta en el Otro, hacia un goce Otro (Chemama & Vandermersch, 2004).

Otro texto contemporáneo es “Amor, sexo y... fórmulas”, publicado en 1995, escrito por Mario Fischman y Alicia Hartmann. Estos autores rememoran que en los años setenta, Lacan busca una manera de formalizar el psicoanálisis a través de la lógica y la topología. Para ellos, la noción de sexualidad antes del Seminario 11 consiste en una libido imaginaria,

en el Seminario 11 se la define en relación al significante, pero en la década de 1970 se entiende la sexualidad con base en el axioma “no hay relación sexual” (pág. 60), lo cual sugiere que el inconsciente es un saber que trabaja con la sexualidad en su centro, en tanto es una falta; se trata de una imposibilidad lógica. En segundo lugar, para trabajar sobre las fórmulas de la sexuación, se destaca la cuestión del denominado “continente negro”, como le denominó Freud, la “femineidad”, que se encuentra constituida en el operador lógico “no-todo”, y por lo tanto sostiene un goce diferente al goce fálico (Fischman & Hartmann, 1995).

Para conocer de dónde proviene la iniciativa de aplicar una imposibilidad lógica, hay que analizar el texto del Seminario 19 donde Lacan propone una lógica no aristotélica con respecto a los universales y particulares, permitiendo una articulación no anecdótica de la castración, a través de una función lógica que viene desde un vacío, un agujero. En este punto nos recuerdan los autores que “(...) para Lacan, la estructura es lógica y que lo real se afirma en las impasses de ella” (Fischman & Hartmann, 1995, pág. 60). La sexualidad, en tanto significación del falo como dialéctica del ser/tener, consiste en una lógica atributiva, que no basta para tratar lo real desde el psicoanálisis, para ello es necesario una consideración topológica, donde lo real es acotado. Se evidencia cómo Lacan desde 1970 comenzó a buscar una formalización lógica y topológica a la “experiencia psicoanalítica” (Fischman & Hartmann, 1995, pág. 59).

El lugar de donde se parte para reconocer a la topología, constatada por una lógica matemática, como lo que permite situar lo real, es en el discurso analítico, en el bípodo S<sub>1</sub>–S<sub>2</sub>. En este punto los autores colocan la siguiente representación del bípodo mencionado:

$$\frac{\quad}{S_2} \quad // \quad \frac{\quad}{S_1}$$

Fuente: Fischman y Hartmann, 1995, p.63.

En esta fórmula del discurso analítico S<sub>1</sub> no hace lazo, está extraído de toda significación; de aquí surge el axioma *No hay relación sexual*. A nivel lógico-topológico, el **falo** cumple una función de suplencia en el discurso, transformando la fórmula en trípede (Fischman & Hartmann, 1995). Dicho axioma da cuenta de la lógica no-toda y la topología.

En las fórmulas de la sexuación –comparten los autores-, cada una tiene su valor en su relación lógica con las demás, deben ser tomadas en conjunto para su estudio y no de manera aislada, su resultado es el axioma ya mencionado. Este axioma, para la lógica modal significa

que las relaciones se encuentran dentro del plano de la contingencia, y no en el de la necesidad, como lo hace ver el neurótico. Pensar que las relaciones sexuales están en el orden de lo necesario, puede ser relacionado a la primera teoría de la angustia de Freud, donde los humores provocan síntomas a través de la libido; decir que está en el orden de la contingencia está más acorde con su última teoría sobre la angustia (Fischman & Hartmann, 1995).

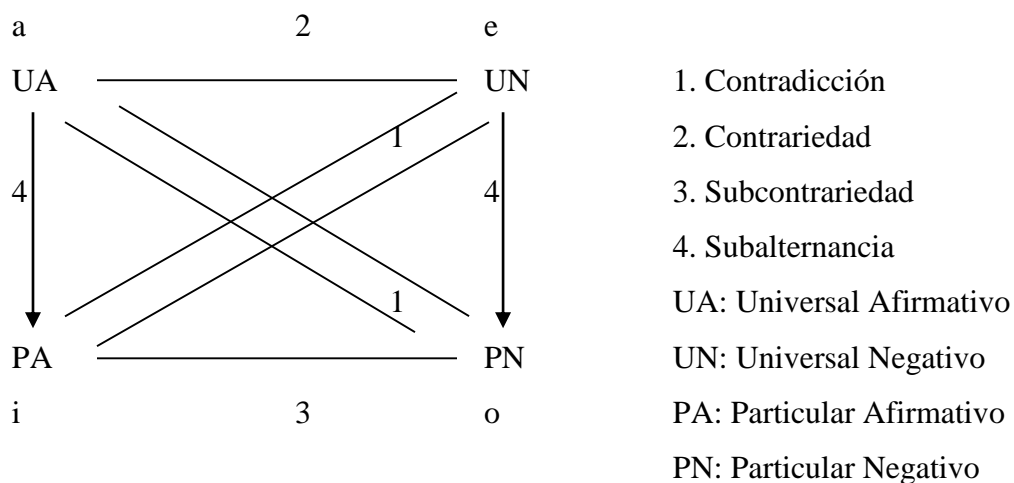
La escritura de las fórmulas es lógica y no está en términos de metonimia y metáfora, y en ellas el ser hablante se inscribe; dentro de la clínica, esto quiere decir que lo importante es la lógica del sujeto, de su estructura, más que la temática de sus síntomas o delirios. Así también, la parte superior de las fórmulas “son las dos mitades del sujeto” (Fischman & Hartmann, 1995, pág. 63), tanto para neurosis, como para perversión y psicosis. Posteriormente, cada sujeto se inscribirá de diferente manera, según la organización del Otro en su estructura, y su forma de suplir la no-relación (Fischman & Hartmann, 1995).

En los primeros seminarios, el falo era colocado en el lugar de la falta para la relación entre mujeres y hombres; en las fórmulas, se trata de una letra que cumple una función lógica de cuantificación. Hay que recordar que en la lógica simbólica hay dos cuantificadores, el existencial ( $\exists$ ) y el universal ( $\forall$ ); y que los cuantificadores consisten en una manera lógica de tratar lo inconmensurable, “con esto Lacan retoma el punto de vista **económico** freudiano” (Fischman & Hartmann, 1995, pág. 64). En el Seminario “La lógica del fantasma”, se realiza un cálculo lógico-matemático del objeto *a* en su inconmensurabilidad, utilizando la *divina proporción*. Otro punto importante para trabajar las fórmulas de la sexuación, es el cuadrado de oposición categórico de Aristóteles, a continuación un fragmento que explica este cuadro:

(...) está construido con fórmulas asertivas. Éstas se distinguen por los llamados “prosdiorismos”, que son básicamente cuatro: “todos” y “ninguno” que corresponden a las universales afirmativa y negativa respectivamente, “algunos” y “algunos no” que corresponden a las particulares afirmativa y negativa (Fischman & Hartmann, 1995, pág. 64).

Las relaciones entre los cuatro cuantificadores son de contradicción (ambas no pueden ser verdaderas ni falsas a la vez), de contrariedad (ambas no pueden ser verdaderas a la vez, pero sí falsas), subcontrariedad (ambas no pueden ser falsas a la vez, pero sí verdaderas), subalternancia (si la universal es verdadera, la particular también lo es, de igual manera si es falsa). Con los universales se trabaja la *esencia*, mientras que con los particulares la *existencia*

(Fischman & Hartmann, 1995). A continuación una representación del cuadro categórico:



Fuente: Fischman y Hartmann, 1995, p.64.

Trabajados los cuantificadores en relación de verdad, existe un inconveniente con el particular verdadero, pues el universal queda indeterminado porque no se sabe si el “algunos” que se toma, corresponde o “todos o a no todos”. Esta indeterminación corresponde a una segunda forma del particular, denominada “máxima”, y a la vez corresponderá al no-todo. En cuanto a los silogismos, de ser considerada la particular “máxima”, no se lograría establecer su valor de verdad; Aristóteles decide entonces no incluirla (Fischman & Hartmann, 1995).

Lacan toma esta exclusión como centro para el manejo lógico que propone, con el nombre de la lógica del no-todo. Las cuatro fórmulas en la parte superior del matema de la sexuación son similares al cuadro categórico, pero universales y particulares se encuentran invertidos, y el no-todo del particular se encuentra incluido en el lugar de la universal negativa y lo representa con una barra en esta. Según las fórmulas, el único universal que existe se encuentra del lado hombre, pero este universal falocéntrico se encuentra “acotado” por el no-todo; esto significa que la relación de contrariedad entre las universales, en la lógica del no-todo es de discordancia, pues al ser operadas entre sí, el negativo no niega a la universal afirmativa, no la vuelve negativa, sino que, en la discordancia la “acota” (Fischman & Hartmann, 1995). Hasta aquí, se toma el recorrido estos autores realizan en las fórmulas de la sexuación, como una elaboración “logicizada”, cuestionando la lógica del todo.

Para Fischman y Hartmann (1995) en las fórmulas se trata de una escritura lógica que relaciona al ser hablante con la castración, ambos lados se encuentran a su disposición y no solamente uno, el hecho de considerarse uno y otro como hombre y mujer, es una cuestión de “valores”, hechos en el discurso. Retomando lo dicho sobre el falo, se trata este de un significante, representado por la notación  $\Phi$ ; entonces,  $\Phi x$  se referirá a los seres hablantes que estén bajo la falta y bajo la norma de castración, la relación sexual para el psicoanálisis no es algo de lo *natural*, sino que se establece por dicha función (Fischman & Hartmann, 1995).

Del lado izquierdo hay una excepción a la función fálica que permite crear un universo falocéntrico, es el límite que permite constituirlo. Es pertinente recordar la diferencia entre la incompletud y la inconsistencia del Otro, pues al nivel del no-todo, se encuentra la inconsistencia, como aquel que no puede dar cuenta de lo que hace o dice, jugado en el acto analítico, el cual es “sin Otro” (Fischman & Hartmann, 1995, pág. 60); en cuanto a la incompletud, se refiere a la angustia y al alivio que el sujeto puede sentir al soportar al Otro que no lo sabe todo (Fischman & Hartmann, 1995).

Las fórmulas de la sexuación formalizan de manera corta la teoría del Edipo y la castración. Del lado masculino, la notación  $\exists x \neg \Phi x$  corresponde al agente de la castración, el Padre real. Del lado derecho se trata de un no-todo que como límite tiene una no existencia, por lo cual no puede constituirse como universo. Esta imposibilidad se evidencia en el caso del “Don Juan” que Lacan señala, consistente en un hombre que buscando conocer a todas, intenta llegar al Todo de La mujer, se trata de una fantasía femenina; mientras que para las mujeres, Lacan en el seminario 10 dice que esto viene a ser el Otro sexo, sexo masculino, que el “Don Juan” vaya una por una (Fischman & Hartmann, 1995).

En el seminario 20 se trabaja sobre la nominación y enumeración, precisando que lo esencial es nombrar a las mujeres, lo cual no equivale a seguir el camino de un universal tras la búsqueda del Uno. El no-todo también es relacionado con la práctica clínica, al tratarse de un saber que el sujeto coloca en el analista, no se debe trabajar desde el ideal del Uno, sino desde la función de suplencia (Fischman & Hartmann, 1995).

Otra consideración tomada en cuenta por Lacan, es la relación entre el  $\neg \exists x \neg \Phi x$ ,  $\neg \forall x \Phi x$  y  $\exists x \neg \Phi x$ . El primero consiste en el existencial negado, donde se ubica a “la virgen” y en lógica modal es el lugar de lo imposible. El segundo enunciado corresponde al no-todo, lugar donde se interroga la naturaleza de la mujer y en lógica modal, el lugar de la contingencia. El

tercer enunciado corresponde a la excepción, lugar del Padre Real, en lógica modal, lo necesario. Entre el no-todo y la excepción, Fischman dice: “la mujer se sitúa en su división: entre centro y ausencia” (Fischman & Hartmann, 1995, pág. 70). Entre la excepción y el existencial negado entran en juego consideraciones respecto a la existencia, donde esta última es fundada por la primera. Entre el no-todo y el existencial negado, se recuerda lo imposible de hacer un universo de La Mujer; aquí no existe ninguna mujer que diga que no a la castración (imposible), pero no-toda dice que sí (contingencia) (Fischman & Hartmann, 1995).

Estos autores resaltan tres puntos dentro de las fórmulas de la sexuación; el primero de ellos es la cuestión de la existencia, precisando que el lugar donde se plantea es en el cuantor  $\exists x \neg \Phi x$ , leído como “existe al menos uno”. El “al menos uno” permite que emerja la cuestión de que exista uno o más. A través de *El Atolondradicho* (1972) y en *El saber del psicoanalista* (1971-1972), Lacan hace aparecer el neologismo “existeún” (Citado en Fischman & Hartmann, 1995, pág. 63), refiriéndose a no hay Uno, pero hay varios Unos, como varias partes de algo, pero que no constituyen un todo en el Uno; esto conduce la problemática de la existencia a un **nivel lógico** y no mítico, sosteniéndose la existencia en la excepción y con esto es válido afirmar que el sujeto es siempre “sujeto supuesto”, que también da paso a la aparición del “Sujeto Supuesto Saber”. Hasta este punto se ha jugado con el lugar de lo necesario y lo imposible (Fischman & Hartmann, 1995).

El segundo punto tratado es sobre el infinito, ubicado del lado derecho de las fórmulas, en el no-todo, un universo abierto e infinito en tanto conjunto, además de inconmensurable. Para comprender la infinitud e inconmensurabilidad del este Otro goce es necesario remitirse a la lógica matemática. Se parte entonces de que a todo número le sucede un número finito, es decir, no se puede hablar de cantidad grande o pequeña si se intenta abordar la totalidad (inconmensurable). En el Seminario 20 se trabaja la compacidad, concepto de la teoría de conjuntos que consiste en la finitud de subconjuntos dentro de espacios topológicos y sus límites, con lo cual se formaliza que “el agujero de lo real está acotado, y por lo tanto no se agranda ni achica” (Fischman & Hartmann, 1995, pág. 76). Se cita aquí también a Cantor, por su trabajo de formalizar la noción de infinito partiendo de la ley de biunivocidad para contar; contando un conjunto infinito mediante otro (por ejemplo: números naturales y números pares), se crea el transfinito cuya característica principal es que el todo no es mayor que sus partes. En esto pone en cuestión la **necesidad neurótica de medir y tener noción de**

**cantidad** sobre el goce, la angustia, el sexo y otros temas. Lacan, en el Seminario 21 dice que el cardinal de Cantor corresponde al no-todo, dicho cardinal (Fischman & Hartmann, 1995).

Fischman y Hatmann (1995) recalcan la importancia de la elaboración de Frege, quien tuvo como meta terminar el proyecto de Leibniz, definiendo todos los términos de las matemáticas mediante conceptos matemáticos; un imposible al que se refirió Gödel, de donde Lacan se vale para decir que “no hay universo del discurso” (pág. 73). Para Frege, el número cero es un concepto que no puede ser nombrado mediante un objeto, tampoco es idéntico así mismo. Tenemos entonces que el número Cero es semejante a la concepción de sujeto, que no puede ser idéntico a sí mismo (Fischman & Hartmann, 1995).

La importancia de tomar en cuenta las características de este número Cero es que para definirlo, necesariamente debe darse cuenta del Uno y una serie a continuación ( $n + 1$ ). Esto puede bien relacionarse con el sujeto y su devenir como tal. Otra manera para comprender esto, es mediante la sucesión de conjuntos que buscan representar el conjunto vacío (Cero), como resultado se obtiene que gracias al Cero es posible contar Uno, y continuar con la secuencia. Recanati expone ampliamente este asunto en el seminario 20 de Lacan (Lacan, s.f.).

El último punto abordado de pertinencia en este texto es sobre las fórmulas de la sexuación y la psicosis. Los autores plantean que el sujeto de la psicosis se encuentra oscilando entre el Uno y el Cero, entre existencia e inexistencia. Esto se debe a que el sujeto se encuentra con el “Un Padre” (forma del Uno, parte de lo real), enfrentándolo con la **ambigüedad** del Uno (respecto a su concepción gracias al Cero). El psicótico encuentra con Un Padre entre lo necesario y lo imposible (Fischman & Hartmann, 1995).

Para Fischman y Hartmann (1995), las psicosis sí “pueden ser consideradas en relación con las fórmulas de la sexuación” (pág. 78). Ya sea mediante un estudio a profundidad de lo que Lacan abordó como el “Un Padre” en “De una cuestión preliminar para todo tratamiento posible de la psicosis” del año 1958; o bien, tomando en cuenta el “empuje a la mujer” y la “teoría de los nudos” desde una perspectiva también lógica (Fischman & Hartmann, 1995).

El siguiente texto se trata de un artículo escrito por Iris Sánchez para la revista *Desde el Jardín de Freud*, titulado *No hay relación-sexual*. El artículo plantea una introducción acerca de las inquietudes del quehacer contemporáneo del psicoanalista y sobre el término “lo femenino”, resaltando que masculino y femenino no se complementan entre sí, siendo este un error del habla común, pero aun así, hay sujetos que se esfuerzan por hacer existir a La mujer.

Buscando responder dichas cuestiones, la autora cita a Melman (2005) para decir que “No hay sujeto femenino o masculino, hay un sujeto que puede ser representado por S1 o S2” (Citado en Sánchez, 2006, pág. 123), para luego realizar una articulación entre nudo borromeo y el esquema de la sexuación (Sánchez, 2006). Este texto se centra sobre todo en la feminidad y en el desarrollo del niño y la niña.

Sánchez (2006) pone de relieve la importancia del trabajo de Marc Darmon para el abordaje de “las distintas lógicas matemáticas” (pág. 124), colocando a modo de premisa que para la lectura del esquema de la sexuación es necesaria una lógica intuicionista además de la clásica; añade que la primera necesita, a modo de condición, un conjunto infinito para sostener las relaciones de las fórmulas. Así mismo, sostiene que la lectura de Darmon permite tomar el nudo borromeo como un cuerpo ahuecado por el lenguaje, espacio del inconsciente. El objeto  $a$ , también presente en las fórmulas, se encuentra en pleno anudamiento de los tres círculos, por efecto de  $\Phi$ , y que también es aquel que se desprende de S1 a S2 en el discurso (Ver Anexo #1). En el nudo se trata del sujeto en su relación con el objeto, mientras que en las fórmulas se trata del sujeto en relación a cortes significantes de su sexualidad (Sánchez, 2006).

La autora habla de un primer momento en el niño y la niña, en el que para ambos hay la diferencia anatómica de lo sexual en el real del cuerpo, acompañado por los significantes de su entorno; momento esquematizado por tres puntos, primero la madre como primer objeto de amor y ellos en el lugar de aquello que falta para su madre, segundo, la prohibición y renuncia de los niños al objeto madre, tercero, **el Fallo sustituye al a**, simboliza ese lugar como un vacío y se convierte en el objeto que sostendrá el goce sexual (Sánchez, 2006).

En un segundo momento, aparece una diferencia entre el niño y la niña en sus destinos; el **niño** debe renunciar al goce del cuerpo de la madre, del Otro, por medio de la promesa de objeto ( $\rightarrow a$ ), se trata ahí de sujeto de deseo  $\mathfrak{S}$ , y desde entonces su deseo estará en función de  $\Phi$ , dirigido hacia el objeto “perdido”. Hablar del objeto “perdido”, implica también la existencia de un vacío en la estructura que debe ser abordado por el sujeto, lo cual se simboliza mediante la representación del fantasma escrito como  $\diamond$ ; el acceso del sujeto al objeto causa de deseo estaría representado entonces así:  $\mathfrak{S}\diamond a$ . En las fórmulas de la sexuación no se encuentra representado el fantasma, pero se lo puede entender a través del vacío que deja la función  $\Phi$ . En el nudo borromeo tampoco se encuentra de manera explícita el fantasma,

pero se interpreta en el movimiento de los redondeles, que precisamente circula alrededor del  $a$  (Sánchez, 2006).

Sánchez señala que el niño deviene hombre tras realizar su renuncia objetal y subjetiva al goce *del* Otro y entrar en la castración, lo que por otro lado, lo posibilita para ejercer el goce todo fálico; tratándose no solamente del acto sexual, sino también, por ejemplo, del ejercicio de su palabra (Sánchez, 2006, pág. 127). Es hombre en tanto *semblant*, no se trata de esencia, debido a que el  $x$  en las fórmulas consiste en significantes  $x$ , que al ser tratados en este estatuto, no son iguales,  $x \neq x$  (Sánchez, 2006).

Una particularidad para el niño y niña es el desfase entre necesidad, demanda y deseo, debido a la relación con el Otro primordial, materno y paterno, dándose procesos de identificación, rechazo, asunción, etc. De esta manera, en cuanto al niño, se ordena en el linaje paterno; su “lugar se encuentra legitimado en tanto hombre para hacer a nombre del Padre” (Sánchez, 2006, pág. 128). Retomando el  $x$  particular que permite el universal, se trata de existencia en forma de ausencia, es el significante Padre, encarnado por el *papá* de la realidad, que como hombre, desde el S1 representa y legitima esta palabra en el orden. La excepción de este  $x$  no es real, sino simbólica; y cuando alguien se dirige a ejercerla del modo real, en búsqueda de la existencia del Uno, se generan desastres, locuras (Sánchez, 2006).

Del lado derecho, está el S(A), que equivale al significante faltante que nombraría la existencia del Gran Otro, Paterno, Materno. La cultura es a su vez la que nos empuja a formarnos en base al gran Otro, que además de ser imposible, no existe, pero genera un efecto en el imaginario, cuando por ejemplo, se sostiene como ideal. La renuncia que supone la castración, en el niño y la niña, consiste en una represión no total, que retorna. Se trata también de una represión no total, puesto que el Nombre-del-Padre no sella totalmente lo simbólico. Este espacio que no puede ser completado se asemeja a las leyes del lenguaje, provocando la remisión de una palabra a otra, buscando su significado; se trata ahí de un “vacío de significación” (Sánchez, 2006, pág. 129). El mismo espacio fundamenta la expresión de la no relación-sexual. A partir de las fórmulas, Marc Darmon (2008) menciona que se puede realizar una importante distinción entre  $a$  y  $\Phi$ , desde el lugar del Otro, S(A), revelando la relación disimétrica de un hombre y una mujer a mencionadas instancias (Sánchez, 2006).

Para trabajar sobre la diferencia entre  $a$  y  $\Phi$ , Sánchez realiza un largo análisis sobre el segundo momento (luego de la renuncia al goce del Otro materno), ahora específicamente en la **niña**. La autora resalta su interés cuando Melman parece tratar la subjetividad femenina y la posición femenina como conceptos distintos (a diferencia de lo masculino, donde subjetividad y posición son lo mismo, en tanto lo masculino tiene un representante). Para que “la niña devenga mujer”, nos dice, en su fase fálica deben suceder cambios radicales. El objeto de amor y deseo deja de ser el papá, la erogenidad del clítoris se desplaza a la vagina, aunque “no totalmente”. Esta última represión del falicismo en la mujer, de manera “moderada”, le atribuye la posibilidad de un goce de otro tipo, el Goce Otro. La mujer procede a verse entonces “jaloneada” hacia  $S(\mathbf{A})$  y hacia  $\Phi$ . Lacan dice entonces que no existe La Mujer, porque no tiene “una función propia de ella, como lo es el  $\Phi$  para el hombre” (Sánchez, 2006, pág. 132). Esta no existencia de su función propia, es otra de las razones para sostener la no-relación-sexual (Sánchez, 2006).

El  $a$ , que está del lado derecho de las fórmulas, no pertenece a la mujer, pero sí está en ella. El corte existente en ~~La~~ Mujer, es diferente al primer corte donde opera el Nombre-del-Padre, de ~~La~~ Mujer no se desprende el  $a$ , pero la convierte a ella en el  $a$  que pudo haber sido para el Gran Otro y en el  $a$  como objeto del fantasma del hombre; la mujer vive un extravío en su relación con el objeto. Una mujer no alcanza totalmente un estatuto femenino debido a que su  $a$  también está ligado al objeto primordial, la madre. En su fase fálica, sus cambios la privan de una “aprobación oficial” de la feminidad, lo cual la atrae hacia el  $a$  del hombre (Sánchez, 2006).

En la mujer, así como en el hombre, también hay una promesa, pero en ella, la promesa se sostiene en el  $S(\mathbf{A})$ . La tachadura en ese Otro, ella la vive como privación y frustración (Sánchez, 2006), ¿qué lugar le espera a ella ante la falta en el Otro, y ante la relación del hombre con este Otro y con su fantasma?

Cabe aquí la diferenciación y el análisis de la relación entre  $\Phi$  y objeto  $a$ .  $\Phi$  es el significante de la falta, es ausencia producto de la inscripción del Nombre-del-Padre.  $\Phi$  se trata también de una función que vuelve al  $a$  objeto perdido, además le otorga sus categorías, real, simbólico, imaginario. Este objeto  $a$  no es especularizable (no tiene imagen propia), se trata de una huella producto de la relación primordial con la madre. En los primeros trabajos de Lacan, el falo es uno de los objetos  $a$ , es lo que le falta al Otro primordial. Ahora se

comprende que, como resultado de la ausencia, cuyo significante es  $\Phi$ , el  $a$  es un objeto perdido que toma forma de objetos como el dinero, la voz, la mirada, el seno, las heces, etc. El Fallo, en cambio, tiene representaciones simbólicas, como por ejemplo, la belleza (Sánchez, 2006).

La mujer tiene que dirigirse hacia el  $\Phi$  en el lado masculino para llegar al goce fálico; este camino no se da sin los vestigios de su fase fálica, que al tener efecto en ella, da como resultado la histeria. Gracias a la función  $\Phi$  “se organiza en  $S(A)$  su acceso al lugar del Otro y su funcionamiento como  $a$  del fantasma de él” (Sánchez, 2006, pág. 134). Estudiar el lado de la mujer nos permite también conocer sobre el Otro, no sólo Materno, sino también el Paterno; el al-menos-uno, que promete el reconocimiento de una inscripción simbólica. La mujer busca un representante, y esto la puede llevar, en la búsqueda del al-menos-uno, a reivindicaciones, apreciables en las quejas cotidianas o, por ejemplo, en luchas por la igualdad entre seres humanos. El hombre entra en un orden dentro de la casa del Padre, dentro de las generaciones, el hombre es “ordinal”; la mujer es “cardinal”, no hay una serie de ellas, se cuenta de una en una, y la singularidad de cada una de ellas tacha a ~~La~~ Mujer, que también está inscrita en la casa del Padre, pero en su manera particular:  $\neg\exists x \neg\Phi x$  (Sánchez, 2006).

La mujer es no-toda en la castración,  $\neg\forall x \Phi x$ , de lo cual da cuenta en su comportamiento, siempre fuera de la norma, con sus expresiones, con la necesidad de calma, con la histeria. Su *semblant* mujer está expuesto al deseo del otro, al deseo del Otro y al objeto  $a$ . En lo masculino, el hombre hace rivalidad con el padre real, en lo femenino, ella es con el padre real, suaviza su carencia. En algunas ocasiones ella feminiza a su padre cuando le da su amor aunque él esté castrado, en otros casos, cuando emerge la privación se trata de un padre egoísta y tirano, un ejemplo de esto último en la cotidianidad son los reproches al padre por su ausencia, por su abandono. Si un hombre hace estos reproches al padre, se trata de un hombre feminizado frente al Padre, quizás se identifica con la pregunta de su madre por el deseo del Otro; esto se da en los hombres cuando toman al Padre de la excepción como real (Sánchez, 2006).

El último texto tomado en cuenta para este subcapítulo, es la transcripción de una clase del Seminario de Graciela Brodsky (1999), psicoanalista argentina y analista miembro de la Asociación Mundial de Psicoanálisis, donde expone el caso de una colega suya, que trata sobre un niño que no se identifica con su sexo, analizado a través de las fórmulas de la

sexuación: Sergio es un niño de 7 años. Se presenta junto a sus padres a consulta porque él no quiere realizar la tarea. En una segunda entrevista, sólo con los padres, aparece una segunda demanda debido a que Sergio juega con niñas, dice que es una niña, quiere bailar, vestirse de mujer, usar pelucas, cantar y actuar, lavar y cocinar. Con respecto a la estructura familiar extendida de Sergio, tiene tías y primas mujeres, se ha encariñado con una prima de 16 años; él dice que en su clase hay muchas más mujeres que varones. En otras sesiones, realiza el dibujo de una mujer con un niño saliendo de su cuerpo y sosteniendo al padre, esta figura humana tiene dos protuberancias, una en la cabeza y otra en los genitales, dibuja otras mujeres, con adornos en su cuerpo. Habla sobre las mujeres de su familia, sobre todo sus tías y abuela con quienes vivió sus primeros años, dice saber que los bebés nacen por la cola, cuenta que se bañó con su madre hasta los 5 años. Juega en las sesiones con muñecas, las viste, las arregla y aplica roles femeninos, como por ejemplo, muñeca novia de bodas. La abuela de Sergio le regala muñecas y juegan juntos con ellas, la señora viste con blusa al muñeco hombre. En una ocasión la analista observa como la abuela acomoda la camiseta de Sergio dentro del pantalón, pasando su mano por los genitales de su nieto sin pudor, además de darle un aspecto femenino. La analista le pregunta por su apellido, contesta que se lo dio su mamá quien a su vez lo obtuvo de la suya propia, luego nota que se equivoca en ello. Cuando Sergio juega a la familia con muñecos, un muñeco hombre hace de madre (Brodsky, 1999).

En cuanto a la dinámica familiar, el padre de Sergio se describe a sí mismo como el último hijo que tuvo que hacerse cargo de su madre, durmió en la misma habitación con ella hasta la edad de 30 años. La madre de Sergio es quien lo castiga ante una conducta inadecuada, cuando tiene rabietas le dice “bruja”. Cuando el padre le dice qué hacer o qué no hacer, Sergio lo reta y hace lo contrario. El padre nunca le grita, cuando tiene que reprenderlo llama a la madre. En ocasiones, Sergio es caprichoso dentro de las sesiones así como lo es en su hogar (Brodsky, 1999).

En cuanto a las intervenciones de la analista, estas se encaminan a resaltar un valor positivo en el hecho de ser hombre para Sergio. Cuando él nació, “¡un varón!”, dice la analista que los demás seguramente dijeron, a lo que el niño contesta que no puede saberlo porque no estuvo ahí. En otras ocasiones, la analista trata de encaminar lo que a su parecer es un error de los roles de género asignados a los muñecos; así, cuando Sergio viste al hombre con una blusa, ella le dice “Eso es de nena. ¿Cómo se va a poner un hombre una blusa?”. Otras

intervenciones apuntan a la relación de Sergio con su madre y a sus ideas ante la pregunta ¿de dónde vienen los bebés? Entonces, cuando Sergio viste a un hombre con ropa interior y pantalones en la cabeza, la analista pregunta “¿Quiere seguir entre dos piernas, ese hombre?”, a lo que el niño responde “no”; en otra ocasión la analista le pregunta “¿Vos sabés por dónde salen los bebés?” a lo que el niño le responde “No; y tampoco quiero saberlo”. Otro punto de intervención es realizado en relación al apellido paterno, Sergio se da cuenta que se equivocaba cuando dijo sobre su madre: “El apellido se lo dio la mamá”, a lo que la analista responde “Te equivocás entre mamá y el papá...”. En otro momento del proceso, la analista comunica a los padres que no volverá a atender a su hijo si él continúa asistiendo con ropa femenina, como resultado, se da cuenta que el padre cumple con lo acordado, mientras que la madre siempre deja un adorno y prenda no masculinos. En un punto determinado, cuando el niño insistía en su deseo de ser mujer, la analista pregunta "¿y con tu pito qué vas a hacer?", a lo que Sergio contesta: “Me lo pongo para arriba o me lo corto”. Finalmente, cuando la analista en una ocasión dice al padre: “hay que sacarle la batuta (a la madre) ¿qué espera?”, ambos se ríen. Se distingue a la analista intentando que Sergio se ubique dentro del rol masculino y a los padres, guiándolos a una dinámica familiar donde el padre tenga autoridad y valor; aunque de manera ineficaz (Brodsky, 1999).

Brodsky analiza el caso comenzando por notar que hay algo discordante. En la sexuación, todos debemos hacer una “implicación subjetiva”, una “asunción”, de nuestro propio sexo, lo opuesto sería la represión. Para la autora, Sergio debe encontrar un significante para nombrar su cuerpo como sexuado, en su caso, que corresponda a lo masculino. “Normalmente” cuando un ser humano nace, se dice que es niña o niño por esa diferencia que radica en la presencia o ausencia de los caracteres sexuales primarios, antes de eso el cuerpo está en el plano imaginario. Se trata de la diferencia de los sexos acorde a la **significación fálica**. El cuerpo, en su registro imaginario, por el significante fálico entra en lo simbólico. Sexuación es inscribirse de alguna manera dentro de este significante. Brodsky representa esto con el gráfico, en estructura de metáfora:  $\Phi$ /cuerpo (imaginario). El cuerpo es también algo que siente, se nutre, se agita, etc. El cuerpo es también capaz de gozar. Este goce que necesita un cuerpo, se encuentra en la dimensión de lo real. El goce también debe ser representado por el significante fálico. Sexuación es entonces, que tanto el cuerpo imaginario como su goce real, sean significados fálicamente. Las fórmulas de la sexuación son precisamente aquellas

que describen el posicionamiento de mujeres y hombres, en tanto poseedores de un cuerpo que goza, bajo el significante fálico. La representación que corresponde sería:  $\Phi/\text{goce}$  (real) (Brodsky, 1999).

Hasta ahora se ha considerado al sujeto como portador de un cuerpo que goza, organizado por el falo. Hay otra concepción de sujeto; el sujeto es una suposición en tanto es efecto de la metáfora:  $A/J$ , donde A es el gran Otro y J es el goce (*jouissance*). Esto se refiere a un sujeto que pasa por el lenguaje, y el hablar precisamente conlleva una pérdida del goce ( $J$ ), además de la no certeza sobre el deseo ni sobre lo que se dice. En las familias que asisten a consulta, por ejemplo, cada miembro hablará, a su manera, del culpable de la pérdida de su goce. Hasta aquí, la explicación de este sujeto supuesto no es sexuado, pero queda por considerar la presencia del Otro que limita el goce, debido a que en su interior está el significante fálico; sin embargo, la existencia de este significante en el campo del Otro es también una suposición. Este Otro es el gran Otro materno, primordial, la madre. De este modo, entra como factor importante para la estructura de este sujeto supuesto, el Edipo de su madre; cómo se ubica ella, en tanto sujeto, frente al significante fálico (Brodsky, 1999).

Una vez explicados estos puntos, Brodsky retoma el caso. No está demás notar que Sergio al enojarse, al mostrarse irritado ante la interpretación de su analista, por el hecho mismo de hablar, da cuenta de su estatuto de sujeto. En el lugar del gran Otro primordial de Sergio, se encuentra a una madre en cuya familia todas son mujeres (Brodsky, 1999). Para la abuela de Sergio, su familia es de mujeres y, de manera aparente, no hay significante fálico que le impulse a realizar una distinción de los sexos.

El deseo del Otro (abuela) tiene efectos sobre la madre de Sergio, y este es un deseo que intenta excluir el significante fálico, entonces la abuela le compra muñecas, omite el sexo en el cuerpo de su nieto, tiene hijas mujeres. La madre de Sergio tiene los ideales de masculinidad, pues se demuestra en su preocupación de que su hijo tienda más para lo femenino, pero a la vez lo viste con pequeños adornos y excluye la posibilidad de que su esposo lleve la batuta en la disciplina (Brodsky, 1999); de esta manera, quizás es su manera de responder a este deseo del Otro materno, un deseo de no-masculino. La estructura del Otro primordial para Sergio, está investida por el Edipo de su madre, que incluye por lo tanto, el deseo de su abuela. En cuanto al padre, responde de manera complementaria a este deseo. Podría lanzarse la hipótesis, siguiendo a Lacan en el seminario 5 (2015), que su manera de

suplir la no relación-sexual es identificándose con el falo materno, mas no ejerciendo la función paterna, para lo cual se necesita el significante fálico.

Sergio responde “yo no estaba”, cuando se le pregunta por la investidura de su lugar en el lado de lo masculino al momento de nacer, con la frase “¡es una varón!”, lo cual es inquietante cuando se recuerda la ecuación del deseo del sujeto femenino, freudianamente, pene por hijo. Dicha inquietud genera la pregunta, ¿podría llegar a pensarse que Sergio no estuvo en el deseo de su madre? O ¿De qué manera se ubica en el deseo de su madre? Las respuestas que equivalgan a un hijo no deseado, sugieren hasta cierto punto una estructura psicótica. Esta posibilidad se incrementa cuando se analiza la respuesta “me lo corto”, en el momento en que la analista le pregunta “¿y con tu pito qué vas a hacer?”, específicamente se puede hablar de una psicosis del tipo que se encuentra en el transexual (Brodsky, 1999).

Brodsky menciona que en el transexual hay la idea de un error en el sexo y en el género. No hay una asunción del sexo y por ello es sentido como algo extraño, a tal punto de llegar a disociarse totalmente de la idea de procreación. Con la cirugía no se resuelve su malestar, en ocasiones incluso provoca un desencadenamiento psicótico. Cuando el sexo se siente como extraño o venido del exterior, la posibilidad diagnóstica es la psicosis. En el caso de Sergio, esto se da, pero en su discurso también se encuentra la respuesta “me lo pongo para arriba” (Brodsky, 1999, pág. 7), se trata de una renegación, él no quiere saber nada sobre eso pero lo sabe. Cuando su órgano llegue al momento en que “empieza a dar señales de vida” se podrá dar cuenta de una estructura con mayor claridad. Para Brodsky, “El momento en que el cuerpo y el goce se anudan y **requieren del encuentro con el otro sexo (...)**, suelen ser momentos de desencadenamientos de neurosis o de psicosis” (Brodsky, 1999, pág. 7).

Aceptar la sexuación bajo el significante fálico o rechazar el significante fálico, es la manera como se puede decir que la sexuación se da en términos de elección. En el texto “Acerca de la causalidad psíquica” (1946) se encuentra el “insondable consentimiento de la libertad” (Citado en Brodsky, 1999, pág. 7) y en el texto “Una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de las psicosis” (1958), ambos de Lacan, se refuerza la idea de que un niño puede elegir la inscripción bajo el significante fálico. Pero no se trata de la elección que hace el transexual, ni de una elección producto de una observación y un razonamiento. En Lacan, durante los años setenta, en el seminario 20, hay una contingencia de la inscripción bajo el

significante fálico, y en esta contingencia se encuentra la libertad de aceptar o rechazar (Brodsky, 1999).

Si se lee el caso a través del concepto de Edipo, explicado con detenimiento en el seminario 5 de Lacan, la sexuación se produce por vía de la identificación. Se trata de la perspectiva clásica, donde la castración es el núcleo del Edipo para lo cual es fundamental la función. No se trata de la importancia de un padre físicamente presente, sino que su presencia sea efectiva, a tal punto de ejercer como función. Lacan dice que en el varón, el Edipo se resuelve por el amor al padre, logrando entonces, una identificación que conserve este objeto de amor. El resultado es que el niño salga del Edipo con “los títulos en el bolsillo”, “cuando llegue el momento, tendrá su pene listo, con un certificado”, el resultado contrario es alcanzar una posición pasiva con respecto al padre, por amor a él (Brodsky, 1999).

El padre prohíbe a la madre como objeto, siempre y cuando la madre sea un objeto codiciado por el padre, su objeto de deseo, pero esta mujer también debe desear al padre. “**Un padre no tiene derecho al amor ni al respeto de sus hijos, sino a condición de hacer de una mujer la causa de su deseo**” (Brodsky, 1999, pág. 9). El motor del Edipo es el deseo. En el caso de Sergio, cabe la pregunta por el deseo de sus padres, en el caso de la madre, su deseo en parte alienado por el deseo materno que reniega del significante fálico, en el caso del padre, su deseo a mantenerse como falo materno. Puede ser que en el caso del padre de Sergio, se ha dado **el otro resultado**, que se ubicó en posición pasiva respecto del padre. El padre de Sergio no se hace preferir por la madre y parece haber la posibilidad de que él no la prefiera, quizás prefiere a su propia madre (Brodsky, 1999).

El padre, en el segundo tiempo del Edipo, es quien priva a la madre de su hijo, la regresa a su castración inicial. El padre de Sergio no cumple esta función y la madre por su parte, se sostiene como fálica, evidenciado esto cuando Sergio la dibuja con protuberancias y como quien sostiene al padre, representado en una figura más pequeña. En un principio, la analista intentaba reforzar de manera positiva el rol masculino para que Sergio encuentre alguna identificación con aquel rol, posteriormente, su estrategia consistía en representar ella a la madre privada, en los juegos aceptaba sus derrotas y recalca “me gusta perder”. En la transferencia, ella intenta encarnar a la mujer privada (Brodsky, 1999).

El padre que ejerce la función paterna en el Edipo, es un padre potente, provoca ser deseado porque **lo tiene** y ser objeto de identificación por lo mismo. Según Brodsky, para

Sergio parece haber una renegación, un rechazo del significante fálico, él no juega con los representantes de la potencia, un arma, una espada, ser policía, etc., como otros niños, sino que él quiere ser como “Xuxa” y bailar como “Chiquititas” (Brodsky, 1999).

¿Qué papel juega el padre de Sergio en su Edipo? En el momento en que él dice “me lo corto”, Brodsky recalca una falta de libidinización en el órgano, lo cual podría llevar a un empuje a la mujer del lado de la psicosis, pero nos recuerda también que los niños no dicen normalmente tal cosa, habrá que pensar de dónde proviene esta idea. El “me lo corto” puede ser visto también como un rechazo al órgano, así como también hay un rechazo hacia el padre. Sergio no quiere ser cualquier mujer, quiere ser como “Xuxa”, una mujer con potencia, no quiere ser un sujeto sin potencia como su padre, quizás, el pene represente impotencia, pasividad para él. Puede ser que lo mejor no sea encaminarlo a un rol masculino positivo, sino a no ver como negativo el rol masculino pasivo, presente en su padre; recalcar que la masculinidad no es sinónimo de potencia (Brodsky, 1999).

Para concluir, cabe una articulación del caso que propone Brodsky, con los elementos de reflexión sobre el transexualismo, trabajados por Czermak y Frignet (2013) (Capítulo 2.1.). Hay que tener claro que Sergio, por ser un niño de 7 años, se encuentra aún en proceso de estructuración psíquica, pero por lo que habla y lo que demanda, uno puede dar un pronóstico. Efectivamente, no hay función paterna que ponga en juego el significante fálico para la sexuación del niño, pero en la madre existe cierto grado de organización fálica, así como también en su analista. Sergio reconoce que tiene sexo masculino, pero quiere deshacerse de él para ser como mujeres potentes, este debe ser considerado un punto importante, debido a que es él quien demanda ser mujer, porque desea tener poder, una mujer fálica quizá. En su discurso habrá que estar atentos si esto cambia, si su demanda por pertenecer al otro sexo la vive como imposición, como Czermak lo menciona, una exigencia desde afuera. Por ahora parece haber un deseo de ser mujer, que en todo caso lo tiraría hacia la perversión. Un trabajo que se puede proponer en el proceso analítico sería el sostenimiento y aceptación de su demanda, a futuro él puede bailar como Xuxa, pero no podrá ser ella, porque él tiene su propio nombre, es hijo de un padre y una madre, ocupa un lugar dentro de su familia que no lo ocupa nadie más. Un trabajo de este tipo, podría en todo caso, sostenerlo dentro de una perversión. El camino de la neurosis parece rechazado ya.

## CAPÍTULO II

### 2. Diversidad Sexo-Genérica.

#### 2.1. Psicopatología de la homosexualidad.

Hacia el final del siglo XVII y a inicios del siglo XIX, Francia y Alemania tenían gran influencia con respecto a teorizaciones científicas dentro del campo de la medicina y su relación con otras áreas. En Lyon-Francia se publicaba la revista científica “*Archives de l’Anthropologie Criminelle*”, bajo la dirección de Alexandre Lacassagne, médico forense y profesor universitario. Entre 1886 y 1914, la revista adquirió gran importancia para el desarrollo científico en el país dentro del campo de la criminología sobre todo; mediante un trabajo multidisciplinario, se incluían publicaciones de médicos, penalistas, sociólogos, antropólogos, pedagogos e incluso ensayistas, otorgándole además, un direccionamiento experimental. Las publicaciones de esta revista promovían debates, sobre todo con científicos alemanes e italianos; un ejemplo de ello es el posicionamiento de la ciencia frente a la delincuencia, en ese entonces se debatía si una persona cometía actos delictivos por efectos de su genética o por aprendizaje y como resultado de experiencias ambientales. Entre 1908 y 1914, producto de la convergencia medicina-psicología-criminología, es desarrollada la medicina forense, como un campo que abarca lo anterior. Por la época en que se desarrollaban estos estudios, los trabajos traían gran influencia del positivismo, lo que permitía partir de premisas como que las ciencias sociales deben sostenerse en las ciencias naturales (Tudela, 2012).

Uno de los temas fundamentales trabajados por esta revista, desde sus inicios, es la homosexualidad. En ese entonces había un direccionamiento a no apreciarla como un vicio o un crimen, como se lo venía haciendo hasta entonces, sino como una patología, junto a otras como el incesto o la promiscuidad. La homosexualidad, comúnmente conocida entonces como “inversión sexual”, causaba un gran número de disertaciones desde diversas áreas de conocimiento, como la medicina o la criminología, y de trabajo, como en el trabajo militar o naval. Richard von Krafft-Ebing, psiquiatra vienés, fue una gran influencia para las publicaciones científicas sobre la sexualidad; en 1886 publicó su libro 'Psychopathia Sexualis', donde muestra su posición propia con respecto a los factores que nos librarían de encontrarnos

con épocas de decadencia social, entre ellos la familia y la moralidad son destacados, esta última promovida por la iglesia. R. von Krafft-Ebing asevera que la sociedad ha ido evolucionando y ya no se realizan prácticas sexuales bárbaras como las de antaño, priman los sentimientos éticos que conciernen a lo humano, además menciona que, gracias al avance de religión, se ha logrado la moralización de la vida sexual y se “ha elevado a la mujer al nivel social del hombre” (Tudela, 2012, pág. 8). Además, la mujer concebida por el cristianismo cumple de mejor manera las ideologías de una sociedad con una moralidad que promueve su desarrollo y evolución, pues se trata de una mujer que poco a poco va siendo parte de la participación política y pública, además de fundar la familia, núcleo comparable al estado. Así se rechaza ciertas creencias, como por ejemplo la del islamismo, donde la mujer es considerada como objeto. Así, para Krafft-Ebing, la inversión sexual pasa a ser considerada una perversión sexual, pues además no aporta algo positivo al desarrollo social. La inversión era considerada congénita, aunque no muy común, mientras que otras características sexuales como la poligamia en el hombre y la monogamia en la mujer, eran consideradas congénitas pero obedecen a un orden de lo humano que promueve la vida moral adecuada (Tudela, 2012). Javier Sáez cita en su texto “Teoría queer y psicoanálisis” en un epígrafe a Krafft-Ebing, con lo siguiente “Estas anomalías cerebrales de los homosexuales entran en el campo de la psicopatología. Muy frecuentemente les llevan a cometer actos perversos, e incluso criminales” (Sáez, 2004, pág. 22).

A inicios del siglo XIX, la religión Católica era la principal influencia con respecto al juzgamiento de la sexualidad, poder derivado de su influencia política en varios países que afectaba también al desarrollo científico de los mismos. La homosexualidad era considerada una anomalía puesto que se trataba de un hombre invadido por un afeminamiento, quien lo padecía no era responsable de esto, pero podía llegar a seducir a personas de su mismo sexo; siendo considerados por ello perversos, pues expande la anomalía que violenta el orden de la procreación. Los homosexuales debían ser vigilados, pues eran susceptibles de cometer actos delincuenciales (Ariès, 1987).

La medicina por su parte, al final del siglo XVIII incorpora las concepciones de la religión respecto de la homosexualidad. Era detectable a partir de lo más evidente, mediante la observación del pene o el ano, porque presentaban deformidades específicas. Los efectos de la homosexualidad tratada como enfermedad, en los homosexuales, provocaba que se ocultaran o

en algunos casos que se den confesiones acompañadas de vergüenza, aunque en otras ocasiones provocativas (Ariès, 1987). Un ejemplo de ello es la carta de un homosexual enviada a Émile Zola, escritor francés, precursor del naturalismo, con el fin de que escriba o elabore un relato sobre su vida y sus relaciones amorosas con personas de su mismo sexo; en ese documento se encontraba con detalles las sensaciones y experiencias vividas por aquel hombre. Zola envió la carta al Dr. Laupt, subdirector y sucesor de Lacassagne, de la revista “*Archives de l’Anthropologie Criminelle*”. La correspondencia fue publicada en la revista, con un prefacio de Zola que sostiene que el invertido es un desorganizador de la familia, y hombre y mujer matan la vida cuando no hacen aquello que “tendrían” que hacer; dicho texto también concluía que la persona que envió la correspondencia evidentemente poseía un cuerpo femenino pero con caracteres sexuales primarios masculinos, esto a pesar de no tener datos comprobables sobre ello (Tudela, 2012). Se trata de una etapa en que los homosexuales se mantenían en la clandestinidad.

Más adelante, en el siglo XIX, los homosexuales comienzan a crear su propio espacio, se ubican a sí mismos como diferentes y ya no es la concepción religiosa la que los delimita. Aparece también el tipo viril del homosexual y la cantidad de personas que se identificaban con la bisexualidad disminuyó, incrementando quienes optaban por reconocerse como totalmente homosexuales. También es pertinente mencionar que la virilidad no siempre era solicitada en los hombres, en el siglo XV en Italia, era común que los jóvenes, cuya edad equivale hoy en día a la adolescencia, tuvieran ciertas características femeninas, pero a partir del siglo XVI, ello fue cambiando. Hasta el siglo XVIII la sexualidad era abordada desde la procreación y su relación única a los órganos genitales, incluso se encontraba separado de la poesía y el arte relacionado al amor, existían dos polos, lo sexual y lo no sexual, aunque Freud daría cuenta en su investigación y análisis que lo sexual siempre estuvo presente, con el psicoanálisis precisamente se borra aquella frontera imaginaria; incluso la sexualidad parece invadir gran cantidad de áreas en la vida (Ariès, 1987).

No solo la homosexualidad ha ido cambiando con el tiempo, sino la concepción misma de sexualidad, incluyendo en ello castas sociales y edades. En la actualidad hay una especie de pansexualidad, es decir, se está desarrollando una sexualidad algo difusa, paradójicamente, es ahora cuando la sexualidad parece estar realmente siendo separada del amor y la idea de procreación; es considerada un tema aparte. Y es que justamente en este marco cabe la

aceptación de la homosexualidad, pues muchos no esperan de ella procreación, otros la piensan como un placer sexual particular. En la sexualidad actual, hay una tendencia a privilegiar el orgasmo (Ariès, 1987).

Con respecto a América Latina, Luiz Mott plantea la pregunta: “¿hasta qué punto el concepto de homosexualidad puede ser usado con propiedad heurística para descubrir e interpretar las relaciones unisexuales del mundo extra-europeo?” (Mott, 1997, pág. 125). Antonio Raquena en 1945 publica el texto “Noticias y consideraciones sobre las anormalidades sexuales de los aborígenes americanos”, que a pesar de poner de manifiesto su posición discriminatoria, es uno de los pocos trabajos que se han realizado al respecto. Para conocer sobre prácticas sexuales de aquella época, solamente se dispone de las cerámicas que representan escenas homoeróticas, relatos orales de los nativos y relatos de los primeros cronistas. Gonzalo Fernández de Oviedo en 1535 ya relataba sobre una artesanía hecha de oro cuya representación era el “vicio nefando” de un hombre sobre otro, se trataba de un joyel. Francisco López de Gomarra en 1522 escribió sobre ídolos homosexuales en México, tratándose en este caso de hombres “cabalgando uno sobre el otro afuera de Sodoma” (Mott, 1997, pág. 126). En Yucatán se hallaron esculturas de barro en actos de sodomía. En Perú, los españoles derritieron esculturas de oro que representaban hombres en cópula anal; actualmente se conserva cerámica Mochica (1000 a.C.) cuyo 3% de material son escenas de penetración anal. En los códices Mayas se encuentra grabadas prácticas homosexuales, en el código N° 3738 se observa la representación de una divinidad hermafrodita, Xochiquetzal que protege el amor y la sexualidad no procreativa, capaz de transformarse en el dios Xochipilli, padre de la homosexualidad masculina, Requena en 1945 menciona que estas esculturas pertenecen a la Cuarta Edad, periodo predecesor a la llegada de los europeos, el cual consiste en una “edad de vicios” (Mott, 1997).

Hernán Cortez en su correspondencia con Carlos V señalaba que en Veracruz proliferaba la sodomía, añadiendo López de Gomarra en 1551 que los habitantes cercanos al río Panuco eran “grandísimos putos”, poniéndose en evidencia la asociación de la homosexualidad con la prostitución. Al realizar un recorrido por el trabajo de estos cronistas, es necesario tratar de distinguir el grado de objetividad de su trabajo, pues es evidente la tendencia a exagerar actividades consideradas pecaminosas. Hay también discordancias entre cronistas, por ejemplo, entre Díaz del Castillo y Fray Bernardino de Sahagún, el primero

mencionó que los aztecas eran amantes del homoerotismo, Bernardino está en contra de esta aseveración, pero los dos coinciden en que la afeminación y el travestismo eran prácticas de su cultura (Mott, 1997).

La pena de muerte o la cremación eran promovidas por los colonizadores como castigo de dichas “actitudes nefandas”. En América del Norte son conocidos los hoy denominados “berdaches”, amerindios que tenían patrones de conducta de los dos géneros, también llamados “dos espíritus” y en América del Sur destacan culturas de Colombia a Chile, como los Chavin, Tiahuanaco, Nazca, Chimú, los Incas y Chibchas. Además, en algunas poblaciones las ceremonias religiosas incluían “actos de sodomía”; en los templos permanecían hombres elegidos, vestidos de mujeres, hasta la fecha en que se celebraban ceremonias y tomaban parte en ellas. En Brasil destacan los Tupinambá, los hombres gay eran llamados *tibira* y las mujeres lesbianas *coaimbegira*; los cronistas relatan que en el caso de los hombres, habían algunos que se alojaban en carpas y permitían que cualquier otro entre para mantener relaciones sexuales, mientras que las mujeres, se cortaban el cabello “como macho”, preferían morir a juntarse con un hombre y se unían a la vida en pareja con otras mujeres, iban a guerras con arcos y flechas de caza, el mito de “Las Amazonas” probablemente proviene de las *coaimbegiras*. En Paraguay, en las tribus de los Guaicurús y los Xamicos, habían hombres cuyo comportamiento era totalmente femenino, denominados *cudinhos*, se vestían y adornaban como mujeres, celaban a sus esposos, orinaban agachados e incluso fingían la menstruación (Mott, 1997).

Retomando el desarrollo de la psicopatología europea sobre este tema, respecto al transexualismo y psicosis, Marcel Czermack y Henry Frignet han escrito un artículo titulado “Algunos elementos de reflexión sobre el transexualismo”, expuesto en Ecuador, en octubre de 1995. Se ponen en juego algunos elementos incluidos en las fórmulas de la sexuación, ya que desde el psicoanálisis, se trata de un tipo particular de psicosis. Esta sección puede llevar a una relectura o una reelaboración de lo escrito en el caso de “Sergio” (Capítulo 1.4.)

El transexual nos recuerda el hecho de que somos sujetos del sexo y de la ley, y que cuando uno no se inscribe acorde a eso, el resultado es un efecto de lo Real en el cuerpo y en su existencia (Czermak & Frignet, 2013).

Harry Benjamin es quien crea el término transexual en 1954, considerándolo como un síndrome particular, que consiste en la convicción de pertenecer al otro sexo y en el deseo

obsesivo de lograr este cambio. Aparece desde la infancia, con comportamientos del otro sexo, en ocasiones travestismo y otras conductas que en ese entonces, a mediados del siglo XX, se consideraban perversas, además, el transexual tiene un desagrado hacia la homosexualidad. Tanto homosexualidad como transexualismo se encontraban dentro de los trastornos sexuales en los distintos manuales de diagnóstico. En estos mismos manuales, eran considerados dentro de la psicosis si concomitantemente se presentaban elementos delirantes. El psiquiatra Albert Moll (discípulo de Krafft-Ebing) lo diferenciaba ya de las perversiones. El neurólogo y psiquiatra Westphal en 1870 colocaba estos síntomas dentro del síndrome de “forma de sentir sexual contraria” (Czermak & Frignet, 2013).

#### 2.1.1. Análisis del transexualismo.

El homosexual perverso, el fetichista, el travesti, organizan su síntoma dando al falo toda la importancia. El homosexual da cuenta como hombre o mujer son poseedores de ese falo, **es una desmentida** de la castración materna. En el caso del homosexual esto tiene efectos de angustia, que lo podrían llevar a buscar a un psicoanalista. El travesti busca la misma desmentida de manera distinta, no quiere pertenecer al otro sexo, pero con el órgano intenta hacer surgir la angustia en el otro. En ambos casos, del homosexual y del travesti, hay reconocimiento y aceptación de su sexo. Hay otro tipo de travestismo y homosexualidad, encontrados por ejemplo, en culturas de Siberia o Madagascar, que son de tipo histórico, reconocido en un contexto religioso (Czermak & Frignet, 2013).

Lacan y Freud, han enseñado que el sujeto elige pertenecer a la modalidad sexual. En el caso del transexual, esta elección no está permitida. Él no está en relación al falo, no tiene acceso a este, pues la metáfora simbólica, el significante paterno no tiene lugar, es una *Verwerfung*. Al no estar en relación al falo simbólico, el transexual sólo puede dar cuenta de su órgano en lo imaginario, por medio de tratamientos hormonales o cirugías; intenta entonces “tomar el órgano por significante” (Czermak & Frignet, 2013, pág. 266).

El transexual sabe de qué lado su anatomía lo ha colocado, no es una convicción exactamente lo que él tiene. Lo que si sabe es que no hay adecuación, para él, entre su anatomía y la sexuación. Hay algo que se impone sobre él, como también lo hay en los casos de psicosis, sin importar lo que él crea, hay una discordancia en relación a su cuerpo

imaginario (los transexuales buscan un significante que barre su cuerpo imaginario, toman al órgano como este significante). El transexual está a la espera de “la realización” de esa identidad sexual. Tampoco pide ser alguien del otro sexo, sino que busca convertirse en La Mujer. Con la cirugía espera ser una mujer, perteneciente a una nueva especie sin contingencia alguna, tendrá su manera de sustentar esto, en su delirio crea una nueva realidad, como es el caso de Schreber, que al no lograr ser el falo de la madre, buscó ser “La mujer que le falta a los hombres” (Czermak & Frignet, 2013, pág. 267).

El delirio en la psicosis es una tentativa de curación, partiendo del Imaginario, que intenta corregir la falla de lo Simbólico, pero no llega a ser una cura, pues el delirio por definición, es inestable. Sin embargo, el trabajo en la psicosis hay que mantenerlo, aún con el delirio, pues con ello se puede lograr un retorno sobre las “manifestaciones” desencadenantes, con el fin de que el paciente logre realizar una economía de estas “manifestaciones”. A pesar del trabajo constante, la “perlaboración delirante” puede reaparecer, sobre todo cuando el paciente está expuesto a las mencionadas “manifestaciones” (Czermak & Frignet, 2013).

Perlaboración delirante, vendría a ser el trabajo con el delirio, sobre las manifestaciones desencadenantes. Czermack (2013), pone el ejemplo de transexuales que, luego de una cirugía estética caen en automatismo mental, en este caso, es la cirugía una manifestación desencadenante. Las demandas de cirugías estéticas son frecuentes en todos los psicóticos, son las “manifestaciones hipocondríacas presentes en toda psicosis” (Czermak & Frignet, 2013, pág. 268), dicho ya por Freud.

Los casos de transexualismo femenino se presentan en menor número que en hombres. De igual manera existe la sensación de discordancia en el sexo desde temprana edad y exigen un cambio de su realidad anatómica de acuerdo a su cuerpo imaginario. En este imaginario, el cuerpo debe ser el “Todo-Falo”, a diferencia del transexual hombre que busca ser La Mujer, para poblar la especie perfecta (Czermak & Frignet, 2013).

Respecto a la relación del transexual con la ley, hay que recordar que ya sea por influencias provenientes de personas con intereses particulares, los transexuales buscan un cambio de estado civil legal, entre otros temas, como la adopción. Dichas demandas, basadas en aparentes racionalizaciones, tratan de incluir al resto de la sociedad en su delirio, como partícipes de él. Es un delirio que busca influencia en el inconsciente de cada sujeto en la

cultura, además tiene el apoyo de la ciencia que ha permitido trastocar la anatomía, encausando a la sociedad al fetiche (Czermak & Frignet, 2013).

En su texto “Estudios psicoanalíticos de las psicosis: pasiones del objeto” (1987), Czermak considera que hablar de una “homosexualidad psicótica”, produciría bastantes “extravíos” y dificultades para el estudio de lo que se debe tomar por separado como “transexualismo”. Pone en comparación la clínica de Stoller, muy diferente a la clínica de Moustapha Safouan con respecto al transexualismo. Sin embargo, ambos se manejan con la misma definición de “transexual”: persona con la creencia fija de pertenecer al otro sexo y como consecuencia demanda un cambio en el cuerpo (Czermak, 1987).

Es necesario mantenerse atento respecto a las declaraciones del paciente, pues estas se encuentran al nivel del lenguaje. Hay transexuales que pueden generar la ilusión de ser perversos, y en la histeria existe una constante fluctuación entre lo masculino y lo femenino. Con respecto a la demanda del transexual, -afirma Czermak- la demanda de emasculación se mantiene siempre “oscilante”. Dentro de su experiencia clínica, asegura que no todos demandan castración, pero sí una transformación corporal. Para estos pacientes era preciso que hicieran lo que sentían como necesario, como haciendo caso de un imperativo (Czermak, 1987).

Al estar vestidos de mujer, relatan con nitidez la satisfacción que ello les proporcionaba, tanto de verse a sí mismos como de ser vistos por los demás. Este placer en la mirada en parte se debe a la diferencia que existe con el perverso; Czermak describe el caso de un paciente con su preocupación de tener una erección durante la relación sexual, en cambio, cabe recordar que el perverso busca precisamente aquello, develar el falo. Como en el sujeto travesti, el transexual se centra en el aspecto de placer cutáneo o de envoltura de las ropas femeninas, pero en este último, no cabe importancia sobre lo que hay detrás, sino que las prendas mismas son como parte de su piel. En la perversión “travestista” la vestimenta forma parte de una identificación con la madre, en el transexual se trata de deshacerse de lo que se encuentra detrás de la vestimenta, como si estorbare, o al menos buscara que su cuerpo se adapte perfectamente a la misma (Czermak, 1987).

La diferencia radical entre fetichistas y transexuales es que, los transexuales quieren deshacerse de lo que hay detrás del velo, “desidentificarse”. La vestimenta en el transexual busca la neutralización de “algo obsceno y horrible”, en cuerpo en su totalidad y

principalmente el pene, mientras que para el travesti, no es horrible, sino que produce placer. En el transexual la envoltura imaginaria del otro sexo en ocasiones le produce angustias de fragmentación, estados de pánico graves. Schreber veía el mundo lleno de hombres que “chapucean”; el transexual comienza tratamientos hormonales, cirugías, convirtiéndose a sí mismo en la persona que chapucea (Czermak, 1987).

¿Para quién quiere cambiar un transexual? La castración, o el cambio de cuerpo en estos pacientes es algo que proviene de ellos mismo, no es para otro, es para escapar de él y de su relación actual con los otros, solicitados en su lugar de hombres. Se trata de un “ser mujer para mí mismo”, que no va en la vía del deseo, de querer suscitar algo, sino en la vía del deber-ser-mujer. “El transexual no busca mucho ser deseado”. “El transexual no juega a la mujer, es una mujer”, dice Soufan (Citado en Czermak, 1987). Los transexuales no pretenden que se les implante una vagina, lo que sí tienen es un ideal de virginidad. En una ocasión un paciente solicitó un certificado de virginidad anal. Dentro de lo imaginario podría bastar la vestimenta, pero el cuerpo se impone y provoca el pánico, llevando a la búsqueda de cirugías y tratamientos. Los pocos pacientes que Czermak ha conocido que han llevado a cabo una cirugía, tienen en común el proselitismo que adoptan, caracterizado por la exigencia de que necesitan “hacer lo máximo” o “no sufrir ningún fracaso” (Czermak, 1987).

Algo que puede suceder en el transexual es la degradación del Otro a pequeños otros. Czermak relata el caso de “Claude”, paciente que fantaseaba con un Otro conformado por un hombre y una mujer; cuando tuvo que “hacer de hombre” con una mujer comenzó a sentirlos a todas como sus hermanas, el Otro se transformó en otros pequeños. En su demanda al médico, éste pasó a ocupar la imagen de Dios. Czermak le advierte a su paciente que no es Dios, pero éste reacciona eufórico, destrozando todo en el consultorio, ante lo cual intentó detenerlo con gritos. La reivindicación de los transexuales puede llevarlos, como en este caso, a un “cortocircuito en el acto”, dar un golpe en lo real. Los transexuales apuntan a ser un ser humano completo, sin falta, demostrando mediante la cirugía que los demás no son enteros. El médico, parece ser Otro, entero, que divide (Czermak, 1987).

En otro aspecto, las relaciones sexuales de estos pacientes parecen “buscar su doble”. Algunos hombres parecen buscar estar cara a cara, él mujer frente a ella mujer; en un caso específico, un hombre buscaba a una mujer lesbiana, así el pene en la relación sexual les pertenecía a los dos, esta escena sigue manifiesta en un “devenir real”. Esta relación al falo de

ceder el pene al otro, puede ser homologada con “las voces” de los psicóticos. La cuestión es deshacerse del significante fálico, **desplazándolo** hacia el otro. En el mismo caso de “Claude”, el pene en la relación sexual le servía para tener una “relación umbilical” con el Otro. El falo aquí es develado, mediante la unificación del cuerpo con la vestimenta (Czermak, 1987).

En cuanto a las características masculinas, como la voz, el vello y los genitales, deben ser destruidos y a la vez manifestados en el otro -dice Czermak; en caso de que esas características sean afeminadas, son objeto de burla y juzgados obscenos en un “macho”. Mientras que los hombres homosexuales sostienen que “las mujeres no saben amar” y las mujeres homosexuales que “los hombres no saben dar placer”. En el transexualismo el coito es algo aborrecible, se suele rechazar el orgasmo, el deseo, la erección. No hay una mujer suficientemente mujer, ellos buscan encarnarla, fusionando su cuerpo con la máscara, con la ropa. Safouan dice, entre otras cosas, que el transexual conoce bien el rostro de su pareja (madre), que se le busca el lugar de LA madre. Además, en base a las observaciones de Stoller, Safouan dice que deshaciéndose de su falo, deja lugar al deseo, pero no busca otro, sino a sí mismo en “un objeto que lo refleje”; eliminar su pene es el sacrificio para encontrar a otro con las cualidades propias (Czermak, 1987).

La vida sexual tiene un carácter insoportable, seguir el rol de hombre es algo enfermo, están cansados del goce fálico. Según Lacan, el goce fálico es el que está fuera del cuerpo y el goce Otro es el que está fuera del lenguaje. Fuera de lo Simbólico, se tiene acceso a lo Real. Cada sujeto sabe “hasta qué punto es imposible” este goce del Otro, recordando a Freud en referencia al mito del eros, podemos decir que dos cuerpos no pueden hacer uno. A pesar de esto, el transexual desembarazándose del goce fálico, espera alcanzar el goce del Otro, teniendo como consecuencia LA mujer para sí mismo, como una imagen ideal, cuya supresión produce angustia (Czermak, 1987).

En la clínica de Czermak, él menciona que cuando en un transexual surge la “problemática de la belleza”, sigue a continuación una “fragmentación irremediable” (Czermak, 1987, pág. 100). La belleza buscada está fuera de lo simbólico, se obtiene a cambio de una castración real, como si se castrara el falo. En el seminario sobre “la identificación”, Lacan realiza una distinción entre identificación y unificación. El transexual al buscar ser LA mujer que aparentemente “fue” su madre o su expareja, no realiza una identificación; “en lugar de todas las mujeres, una sola” (Czermak, 1987, pág. 101). La belleza que excluye toda

significación fálica, puede ser una de las puertas de acceso a la psicosis, es una belleza unificadora (de cuerpo, del Otro, de todas en una), se trata de LA mujer (“o sea uno de los Nombres-del-Padre”), lo cual nos advierte del carácter psicótico (Czermak, 1987).

Rechazando el significante fálico, surge un “**deber** ser mujer para sí mismo”. El deber se manifiesta en demanda de cirugía a un médico “no barrado”. Este rechazo se convierte en una vía para la activación de lo Real, mediante la identificación con la unificación. Se da el “fantasma del falo a la belleza”, hacia LA mujer “que es uno de los nombres del Padre”, representada en el delirio de envoltura. Lo transexual parece estar presente en todas las psicosis, así se lo llame en ocasiones “homosexualidad psicótica”. Algunos transexuales luego de una cirugía dicen estar mejor, pero Czermak coloca en observación y desconfianza esa “mejoría”. Usualmente la cirugía permite al paciente entrar en la norma social, ya no tener miedo de ser descubierto en su vestimenta y ridiculizado, sin embargo, la cuestión de su goce parece querer perder los límites (Czermak, 1987).

## **2.2. El giro psicoanalítico para la comprensión de la homosexualidad.**

Freud, en el texto Tres ensayos de teoría sexual (1905/2004), realiza un abordaje sobre la homosexualidad. En el primer ensayo, titulado “Las aberraciones sexuales”, menciona que la teoría de la pulsión sexual va acorde a la fábula del ser andrógino separado en macho y hembra. Sorprende entonces la existencia de hombres y mujeres con objeto sexual del mismo sexo; Freud adopta el término de “invertidos”. Saber la cantidad de personas invertidas ha resultado una tarea imposible (Freud, 1905/2004).

Los invertidos pueden ser absolutos, anógenos u ocasionales. Los invertidos absolutos tienen por objeto sexual alguien de su mismo sexo, sienten incapacidad y a veces repugnancia respecto del acto sexual con alguien del sexo opuesto. Los invertidos anógenos pueden tener como objeto sexual a ambos sexos. Los invertidos ocasionales, por condiciones exteriores, pueden llegar a tomar por objeto sexual a alguien del mismo sexo. Con respecto a sí mismos hay aquellos que se sienten a gusto y sienten su orientación de libido de manera natural, muchas veces buscan defender sus derechos; hay otros que sienten tener una compulsión patológica. Algunos invertidos recuerdan haber sido así toda su vida, otros desde momentos específicos de su juventud; el psicoanálisis ha encontrado en la memoria de estos pacientes

una represión de un sentir heterosexual por la amnesia infantil. Aquellos invertidos que no se sienten sanos con su elección de objeto pueden ser aptos para un psicoanálisis (Freud, 1905/2004).

Para los médicos a inicios del siglo pasado, la inversión era síntoma de una degeneración nerviosa. En 1900, para el psiquiatra Paul Moebius, el término “**degeneración**” se había empleado indiscriminadamente para cualquier afección patológica que no haya sido traumática o infecciosa. Freud (1905/2004) sostuvo que debería hablarse de degeneración cuando “coincidan varias desviaciones graves respecto de la norma” (pág. 126) y cuando “la capacidad de rendimiento y de supervivencia aparezcan gravemente deterioradas” (pág. 126). Para Freud, los invertidos no están dentro de la degeneración, pues hay casos que no presentan otra desviación grave, además, no tienen deterioro en su rendimiento e incluso hay quienes están sobre la media de desarrollo intelectual. La inversión también era reconocida positivamente en culturas antiguas y lo es en pueblos contemporáneos (Freud, 1905/2004). Los invertidos de **carácter innato** serían solamente los del tipo absoluto, mientras que este carácter no está presente en los otros tipos. La teoría de la pulsión sexual está más acorde al **carácter adquirido**, debido a que muchos invertidos de todo tipo han relatado alguna vivencia de tipo sexual que los afectó desde una época temprana en su vida, en otros se da la inversión por situaciones ambientales, como estar exclusivamente rodeado por el mismo sexo, el celibato, etc. Para Freud, la inversión puede eliminarse por vía de la sugestión hipnótica, siendo esto un aspecto a favor de lo adquirido. Sin embargo, no hay certeza sobre ninguno de los dos caracteres, pues hay personas que han sufrido influencias sexuales en la infancia iguales a las de los invertidos, pero no han resultado así; como conclusión, hablar de lo innato-adquirido, **no es suficiente** para abarcar a toda la inversión (Freud, 1905/2004).

Havelock Ellis, sexólogo, médico, activista social inglés y contemporáneo de Freud, en su texto “*Sexual inversion*” manejaba el término “homosexualidad”, pero luego manifestó no estar a favor del término inversión, ni homosexualidad, el proponía el término “homogenic”, que se traduce como homogéneo. Es precisamente Havelock Ellis (2004) quien en su trabajo no considera a la homosexualidad como una degeneración, sino como una forma de amar dentro de una diversidad de maneras.

John Money, en 1950, introduce la concepción de rol de género, para referirse al comportamiento que las personas utilizan para dar cuenta de su estatus de niño/hombre o

niña/mujer, ante el resto de personas. En 1964, durante el congreso número 23 de psicoanálisis en Estocolmo, Robert Stoller, psicoanalista norteamericano, utilizó el término género por primera vez para distinguir entre el sexo anatómico y la identidad social o psíquica, correspondiendo a esta identidad. Para Stoller, era necesario ya desde Freud un término que permita dar cuenta de la identidad social o psíquica de las personas, permitiéndole esto estudiar el transexualismo y las perversiones (Roudinesco, 1999).

Posteriormente, los grupos feministas tomaron el concepto de género para sostener su pensamiento, además de incluir al sexo como parte de una construcción cultural. Dentro de los estudios de género, existen trabajos realizados por historiadores y filósofos que han abordado las concepciones de sexo y género mediante la lectura de Freud. Tomas Laqueur, en su libro, *La fábrica de sexo* (1990) estudia la bisexualidad platónica y la unisexualidad de Galeno, para realizar un recorrido histórico de las categorías existentes en este campo (Citado en Roudinesco, 1999). En Francia, el concepto de género no ha ganado mayor trascendencia, prevalece la identidad sexual. Élisabeth Bainter es una filósofa que ha abordado ampliamente esta cuestión, mientras que desde el psicoanálisis, este trabajo le corresponde a Joyce McDougall (Roudinesco, 1999).

### **2.3. Lecturas socio-históricas de la sexualidad.**

Foucault muestra que la sexualidad, lejos de ser natural, es producto de fuerzas sociales. La historia de la sexualidad consiste en tres libros, el primero, llamado “La voluntad del saber” (1976), el segundo es sobre “La inquietud de los saberes” (1984) y el tercero es “La inquietud de sí” (1984).

En el primer libro, Foucault realiza un abordaje histórico, describiendo cómo a inicios del siglo XVII, en comparación con épocas posteriores, existía mayor flexibilidad para hablar y tratar temas referentes a la sexualidad. Pero a partir de ahí, la represión entra con fuerza y se la reconoce como el “modo fundamental” para la relación entre poder, saber y sexualidad. La verdad está de manera constante relacionada con la política y el poder. Se puede constatar que coincide con la época del capitalismo, resultando en la idea de que la rigurosa represión del sexo coincide con los impulsos a la dedicación al trabajo (Foucault, 1998).

Foucault maneja la “hipótesis represiva”. Durante mucho tiempo en occidente, desde el siglo XVII, la sexualidad y su expresión han sido reprimidas. En los años 60 la represión comenzó a debilitarse. Foucault distingue dos formas de entender el control del sexo, primero un régimen de códigos que establecen lo que es lícito o ilícito y segundo, un régimen donde lo que rigen son ideas sobre lo anormal y normal. En el primer caso, se puede hablar del concepto de legitimidad, algo validado por la ley. El régimen legalista se trataba de un despliegue de alianzas para regular lo lícito y lo ilícito, es una ley que afecta el exterior del sujeto. En el segundo caso, se trata de una idea adoptada e interiorizada, que rige la conducta; idea que regula todo aspecto de la conducta sexual, esta conducta no se percibe como obligada por el exterior, sino como si fluyera desde el interior de uno (McNabb, 2013).

En la conducta sexual, hay muchas formas de obtener placer. El régimen legalista prima la continuidad y fuerza económica de la familia, lo que lleva a imponer reglas sobre la diversidad sexual. Ambos regímenes rechazan la homosexualidad. En el segundo régimen, la heterosexualidad constituye un estándar positivo, una norma que es natural, la homosexualidad iría en contra de la naturaleza. McNabb recalca la frase de Foucault: “El sodomita era un relapso; el homosexual ahora es una especie” (Foucault, 1998, pág. 28). El violar una ley del exterior no define al sujeto. El violar la ley del régimen interior, hace que el sujeto sea, además de un criminal, una especie; en el caso del homosexual, es un perverso, que se preocupa por padecer una condición vergonzosa. La norma asimilada por el sujeto es mucho más eficaz, porque este control se manifiesta con la idea aparente de “realizas tus actos por tus deseos” y no se manifiesta como una prohibición negativa. Entonces, la norma asimilada puede llegar a sentirse como natural al deseo propio (McNabb, 2013).

Este poder de las ideas se despliega en el discurso. No lo maneja una sola persona, sino que se arma poco a poco como resultado de prácticas sociales: psiquiátricas, psicológicas, religiosas. En la época victoriana hubo una propagación del discurso sobre el sexo. Foucault dice que la sexualidad es una invención reciente de mediados del siglo XIX (McNabb, 2013).

Muchas veces lo que regula la conducta no es la ley, sino la mirada y el juicio del otro. El poder de esta forma de controlar el sexo está en que la norma no parece impuesta sino como parte de lo natural de uno mismo. Según Foucault, el poder en la modernidad se ejerce así, sujetos vigilándose a sí mismos. Hace mucho tiempo, en el siglo XIV se hablaba del sexo como algo normal, de manera abierta, a diferencia del siglo XVIII, donde la sexualidad quedó

muy limitada y circunscrita. El **despliegue de la sexualidad** divide lo normal de lo anormal. Lo normal sería la sexualidad en la recámara matrimonial, lo anormal sería en los burdeles y manicomios. Retomando la frase sobre el homosexual es ahora una especie, se comprende que el homosexual no es una persona sino una clasificación, como la prostituta o el loco. El despliegue de la sexualidad, hizo que el placer, siendo mudo, no hablado, pase a ser medido, **contabilizado**. Ahora se habla sobre la sexualidad, mediante confesión religiosa, análisis médico, intervención psicoterapéutica. Una forma de control ante lo que no sigue la norma, puede ser el castigo directo. Otra forma de control es convertir al sujeto que se desvía de la norma, en una especie. La cultura produce especies o identidades, como los homosexuales, dentro de esto también pueden pensarse los diagnósticos y las patologías (McNabb, 2013).

El despliegue de la sexualidad es lo que se opone a la hipótesis represiva. Lejos de la represión, hubo una explosión discursiva sobre el sexo. El sexo ya no es sólo placer no hablado, sino que ahora el discurso produce la sexualidad. Es por la **voluntad de saber** que el sujeto busca hablar la “verdad” sobre nuestros deseos, dando como resultado la sexualidad. Se habla la verdad en diferentes prácticas, como la práctica confesional, diseñada en principio para los monjes, con el fin de promover su control de los deseos. La confesión teje una estructura psíquica que conducirá el deseo y la conducta, esta se disipó a otros ámbitos, la psicoterapia, la medicina, la familia, las escuelas, en lo penal. Se **contabilizan** estados físico, estados mentales. Este “contar” aparenta ser científico, pues parece descubrir algo, pero en realidad se trata de una producción de identidades para moldear y controlar la conducta del sujeto. Foucault habla de la *scientia sexualis*, distinta de la *ars* erótica (oriental) donde el sexo sí es considerado como una fuente de placer (McNabb, 2013).

En los años 70 comienza el movimiento de la liberación gay, el trabajo de Foucault puede verse como un apoyo teórico a aquellos movimientos liberales, sin embargo esta no era su intención. Uno de sus pensamientos es la relación entre la verdad y el poder, sin ser mutuamente exclusivos, sino que se implican entre sí. Adjudicar el poder a la verdad es un error típico. Supuestamente con mayor conocimiento nos liberamos de dictadores. La “hipótesis represiva” consiste en un poder represivo, que prohíbe algo, una especie de poder monárquico, lo que se prohíbe es la sexualidad. En lugar de ver el poder detentado por una sola persona, hay que verlo descentralizado. La sexualidad no es reprimida por el poder sino producida por él. El poder no se lo tiene, sino que es un fenómeno relacional. El conocimiento

es una práctica social, que genera discursos para forjar aspectos sobre la sexualidad y sus identidades. El poder como represión sí se ejerce, pero es insuficiente para entender los niveles de control en la sociedad. Que la gente se controle a sí misma es algo mucho más potente y esto se logra con las identidades. Una persona no puede salir de una relación de poder, lo que puede hacer es pasar de una relación relativamente represiva a otra más permisiva. No hay verdades que “nos hagan libres”. El propio Foucault era homosexual, pero no se definía como tal, precisamente por considerar la identidad misma como aparato de control. Para él, en lugar de liberar el placer, era mejor dedicarse a buscar más susceptibilidad al placer, esto implica experimentar, no quedarse con una identidad, sino ir por lo marginado (McNabb, 2013).

Con el tiempo el poder ya no tuvo como fin destruir el cuerpo sino integrarlo en sistemas de control eficientes y económicos, como fuerza productiva. El castigo consiste en crear sujetos dóciles para sacarles provecho. En “La historia de la sexualidad”, la disciplina del cuerpo también aparece, el objeto es la vida biológica de la especie humana y lo que hay que controlar son los procesos biológicos, reproducción, natalidad, mortalidad, expectativa de vida, longevidad, etc. El poder ejercido es de regulación y normalización de la vida. Foucault habla de un “archipiélago carcelario” en “Vigilar y castigar”, y se refiere a la influencia de sistemas de vigilancia y tecnologías de control para producir las **identidades** de “loco”, “delincuente” y “perverso”. En el primer tomo Foucault se centra en cómo se producen los sujetos, en el segundo y tercer tomo analiza las prácticas que los sujetos realizan para moldear su existencia. Para los griegos, por ejemplo, el problema no era el acto sexual, sino la manera de practicarlo, tenían sus reglas, una de ellas era que si en una relación el hombre joven era penetrado tomaba un lugar femenino en la sociedad y no podía suceder a su pareja como solía ser siempre y cuando no sea penetrado. Todos los placeres tenían un lugar, lo cual daba en Grecia una “estética de la existencia”, a diferencia de la “hermenéutica del deseo” en el cristianismo. El ser susceptibles al placer, propuesto por Foucault, va de acuerdo con una estética de la existencia. En el contexto grecorromano social, la práctica de *askesis*, consiste en volverse amo de sí mismo, moderar los deseos, logrando efectos sobre la familia y la sociedad, el “cuidado de sí”: *epimeleiaheautou*. En la moral cristiana, el equivalente está en la relación entre el individuo y Dios, es un contexto privado (McNabb, 2013).

Foucault era crítico de los movimientos sociales de liberación, porque su propio discurso propaga los mecanismos de control contra los que supuestamente luchan. Foucault,

para llegar al cambio social se basa en la estética de la existencia, él se centra en el nivel micro para analizar el poder, analiza que los efectos del poder no se dan por un decreto del gobernador, sino por su microestructura en la **práctica**, es importante también analizar los límites y tratar de ir más allá de ellos (McNabb, 2013).

## **2.4. Teoría queer.**

Desde el campo de la epistemología y la filosofía, una teoría es un “corpus” de conocimientos sistematizados para explicar un objeto de estudio específico. En el discurso científico, una teoría necesita ir acompañada de un método, de lenguaje técnico y de razonamientos específicos. Las perspectivas y pensamientos queer, en sí no constituyen una teoría, pues no cuentan con los elementos mencionados. Es Teresa de Lauretis, filósofa, feminista, quien adjudicó el término “teoría queer”, pero enseguida se separó de su uso ante el interés que el mercado y los saberes en auge pusieron sobre el mismo, yendo en contra de la esencia subversiva y creativa de lo queer. A pesar de esto, se ha mantenido en muchos medios el uso de la palabra “teoría” (Sáez, 2004).

Las corrientes filosóficas post-estructuralistas (que cuestionan identidades esencialistas y destacan los efectos productivos del discurso) y el feminismo crítico que ha estudiado el género y el sexo, son las bases de la teoría queer (Sáez, 2004).

En los años cincuenta y sesenta, el feminismo elaboró críticas hacia el patriarcado y hacia las “estructuras de dominación masculina”, en este contexto Simone de Beauvoir es un ícono feminista de la época. Sin embargo no se llevó a cabo una crítica sobre la heterosexualidad, siendo uno de los principales ejes de los dispositivos de opresión (Sáez, 2004).

En las décadas de los setenta y ochenta, autoras feministas lesbianas inician la crítica y el análisis del dispositivo sexo/género y del “heterocentrismo”. Destacan autoras como Monique Wittig, Adrienne Rich y Gayle Rubin. Para los años noventa, Eve Kosofsky Sedgwick publica un ensayo titulado “Epistemología del armario”, donde cuestiona puntos epistemológicos de los estudios de género, como la asunción de la idea de que hombre y mujer son totalmente opuestos, o que el sexo de un hombre debe ser igual al sexo de otro hombre, entre muchas otras cosas (Sáez, 2004).

Entre el sexo y el género se plantean también diferencias. El **género** fue el principal término utilizado por el feminismo para explicar los sistemas de opresión; entendido como un concepto cultural que establece roles y funciones en base al concepto de **sexo**, comprendido como algo natural y binario, producto también del discurso. Judith Butler fue precursora de investigaciones feministas que hoy en día analizan la relación entre los intereses políticos y los procedimientos que determinan “las bases científicas del sexo” (Sáez, 2004, pág. 130); una de sus obra que produjo esto fue “El género en disputa” (2001).

Basándose en Foucault, Teresa de Lauretis fue una de las primeras teóricas queer que sugirió pensar el género como tecnología. Ella critica a la “diferencia sexual” como idea que ha fijado un campo de referencia para pensar sobre el género, sin tomar en cuenta que el análisis de género pueda prescindir de la ligazón con el concepto de sexo. Este trabajo es base del pensamiento queer, pues permite pensar al sexo como un gran dispositivo normativo. Uno de los objetivos de la teoría queer es “articular los discursos y las prácticas de las homosexualidades en relación con el género y la raza, así como con las diferencias de clase o de cultura étnica, de generación y de situación geográfica y sociopolítica” (Citado en Sáez, 2005, pág. 132).

El pensamiento queer se caracteriza también por su resistencia a la normalización, el uso de los cuerpos “reivindicando la libertad en el uso de los cuerpos y los géneros” (Sáez, 2004, pág. 133), sirviéndose de las propias minorías sexuales marginadas para cuestionar el orden político y social, que se ha colocado en posición de clasificar entre sexualidad normal o desviada. Para Joan Nestle, que las mujeres lesbianas pasen a ser concebidas por la imagen pública como quienes mantienen relaciones monogámicas duraderas, que mantienen encuentros discretos en la intimidad del hogar, que logran recrear la familia; **no son de ayuda**, pues finge no tener la complejidad inminente de las mujeres lesbianas (Sáez, 2004).

La teoría queer realiza una crítica a las identidades sexuales cuando son consideradas como esencias inmutables. Lo que sí se puede adoptar son identidades mutables, dependiendo de momentos “estratégicos, políticos o lúdicos” (Sáez, 2004, pág. 134). Para Teresa de Lauretis la producción de identidades justamente evita la asimilación al orden y promueve el cuestionamiento a las identidades estables. Pero pensar que la teoría queer es un simple ataque a la identidad sexual es simplificar sus políticas. Para Beatriz Preciado, los grupos queer son

“hiper-identitarios” y “post-identitarios”, lo que consiste en exaltar las características despreciadas de un grupo marginado como resistencia a la homogenización (Sáez, 2004).

Sobre los dispositivos de normalización de sexo y género. Michael Warner expone su perspectiva respecto al mundo académico, criticándolo por mantener una normalidad, tanto desde quienes producen como del público al que va dirigido o de la población de estudio. Así, el acápite de “estudios gays y lesbianos” viene a ser una normalización en el mundo académico. Lo queer recalca que la normalización origina la intolerancia (Sáez, 2004).

Sobre la performatividad de género y de sexo. En “El género en disputa” (1990), Butler considera la concepción de Austin sobre “actos performativos” y la elaboración de performatividad en Derrida, para demostrar que el género es una ficción cultural, efecto de actos reiterados, sin esencia y ni originalidad (Citado en Sáez, 2004). Mediante la estilización del cuerpo, mediante diversos gestos, movimientos y estilos, se crea la ilusión de “un yo con género constante”. El **género** es entonces una temporalidad social constituida. El género, como una realización performativa, entra en la modalidad de creencia (Sáez, 2004). La “drag”, por ejemplo, hace evidente al género como algo que se imita. En “Cuerpos que importan” (2002), Butler aclara que para realizar la interpretación de la performatividad al estilo “drag”, es necesario repetir normas anteriores al sujeto (Citado en Sáez, 2004). Hay “alguien” que precede al género, y que decide qué género se escogerá ahora. Para Butler (2002), el género es performativo porque es efecto de un régimen que regula las diferencias de género de forma coercitiva, mediante repeticiones de rituales y reglas (Citado en Sáez, 2004).

A finales de los años ochenta en Estados Unidos se había formado una “identidad gay” cuyas características incluían ser blanco, de estatura mediana, de clase media, parte de una sociedad de consumo y de moda. Agrupaciones de lesbianas afrodescendientes y chicanas se niegan a reconocerse con esta identidad, se autodenominan “queer”. En España, con la caída del régimen franquista, se liberan leyes represoras en contra de gays y lesbianas. En 1995 aparece un primer curso sobre la cultura gay y lesbiana en la Universidad de Vigo. Ricardo Llamas escribe un ensayo titulado “Teoría torcida” que introduce la teoría queer en España (Sáez, 2004).

La teoría queer ha criticado al psicoanálisis desde sus bases, con el movimiento feminista y lesbiano cuestionando el “heterocentrismo”, “homofobia” y “machismo” en las obras de Freud y Lacan. En el año 2002, la “Escuela Lacaniana de Psicoanálisis del Campo

Freudiano trabajó en talleres sobre género, sexuación y clínica”, donde se incluyó el trabajo de la teoría queer. Pero Sáez (2004) sostiene que “Lacan siempre insistió en la necesidad de que los analistas conocieran diversas disciplinas intelectuales, y él mismo tuvo una relación intensa con los pensadores de su época” (pág. 16).

Ante la patologización de su condición durante el siglo XIX, en el siglo XX surgen movimientos de liberación de gays, lesbianas y transexuales. Se puede decir que el manejo social del significante “homosexual” hace una marca en la estructura de esos sujetos. Cuando se habla de “**orgullo gay**”, esto no debe ser comprendido como una absurda autocomplacencia ante una práctica sexual, se trata de una reacción política ante un dispositivo de rechazo y marginalización. El psicoanálisis, que también surge a inicios del siglo XIX con Freud como fundador, cuestiona el estatuto de enfermedad de la homosexualidad e incluso problematiza la heterosexualidad (Sáez, 2004).

En 1869, en Alemania los legisladores consideraban aprobar la criminalización de actos sexuales entre hombres, ante esto, Karoly Maria Benkert, médico alemán, escribe una carta abierta al ministro de justicia, sosteniendo lo inadecuado de dichas leyes, pues la homosexualidad no daña a terceras personas, además, siendo de carácter innato no se opone a la naturaleza, sin embargo, no fue considerado (Sáez, 2004). Es a Benkert, hacia 1860 a quien se le atribuye el término homosexual, para designar “todas las formas de amor carnal entre personas pertenecientes al mismo sexo biológico” (Roudinesco, 1999, pág. 484).

En 1897, en Alemania, el neurólogo Magnus Hirschfeld intentó rebatir la ley aprobada, sostenía que la homosexualidad era congénita, sosteniéndose en las teorías de Karl-Heinrich Ulrichs quien hablaba del “tercer sexo”, calificaba a los homosexuales como afeminados corporales y psíquicos, de músculos flojos, excepto la lengua en lo que se asemejan a las mujeres en su locuacidad; prefieren paseos o caminatas ligeras, la natación, la excursión y el baile (Sáez, 2004).

Havelock Ellis y Edward Carpenter fundan en 1914 la Sociedad Británica para el Estudio de la Psicología Sexual, abren un biblioteca de estudios sobre homosexualidad y buscan comunicación con grupos de Estados Unidos (Sáez, 2004).

En 1924 aparece en Estados Unidos la Sociedad de Chicago para los Derechos Humanos, tratándose de una organización homosexual que sostuvo el estatuto de homosexualidad como anormalidad física y mental, pero por ello mismo, al ser una patología,

defendían que no debía ser juzgada legalmente. A comienzos del siglo XX, en Berlín, Londres, París, entre otros países, se había logrado construir espacios lúdicos-culturales para los homosexuales. Con la llegada del nazismo y la Segunda Guerra Mundial, existió una supresión de los grupos homofílicos, los miembros de la organización de Hirschfeld, quien sostenía la disposición bisexual en los seres humanos, fueron perseguidos y sus trabajos quemados. Tras la guerra, la represión se mantuvo, fueron liberados judíos, gitanos y otros grupos, pero no los homosexuales, pues al regresar a la anterior normativa, ellos por ley debían permanecer encarcelados. Francia y España aprueban también leyes de rechazo homosexual (Sáez, 2004).

En los años cincuenta, en Estados Unidos, la “Sociedad Mattachine” y las “Hijas de Bilitis” se constituyen como organizaciones en defensa de los homosexuales, pero eran extremadamente ortodoxos en cuestiones de la moralidad y las buenas maneras, con el fin de lograr aceptación social; discriminaban a *drag Queens* y a mujeres *butch*. Los movimientos de liberación de los cincuenta difieren con los de los setenta, en que los primeros mantenían conductas de rechazo (Sáez, 2004).

Sin mucha notoriedad o énfasis, Freud se oponía a la exclusión de los homosexuales y a su cura. Sin embargo, la herencia psicoanalítica desarrolló un discurso patologizante, siendo la excepción el desarrollo de Jacques Lacan (Sáez, 2004). El término “homosexualidad” no fue propio ni fue apropiado por el psicoanálisis. El médico Sándor Ferenczi en 1906 asumió la defensa de los homosexuales perseguidos en Hungría, no estaba de acuerdo con médicos que promovían el matrimonio como remedio a la homosexualidad. Entre 1905 y 1915, partiendo del trabajo clínico de los miembros de la “Sociedad Psicológica de los Miércoles”, Freud se alejó de la sexología y de los juicios de valor, para buscar comprender la génesis y la estructura de la homosexualidad a partir de “la nueva doctrina del inconsciente” (Roudinesco, 1999, pág. 494). La sexualidad humana fue concebida para Freud como una elección psíquica inconsciente, no como una disposición innata, natural o cultural. En una nota añadida a los “Tres ensayos de una teoría sexual” en 1915, dice Freud: “La investigación psicoanalítica se opone con la mayor determinación al intento de separar a los homosexuales de los otros seres humanos, como grupo particularizado” (Roudinesco, 1999, pág. 495). Para Freud, la “cura psicoanalítica” en ningún caso se enfocaría en convertir a una persona homosexual en

heterosexual, tan imposible como lo inverso; lo que podría llegarse a dar, dada la bisexualidad humana, es “despejar un camino hacia el otro sexo” (Roudinesco, 1999, pág. 495).

Freud, en “Carta a una madre americana”, afirma que la homosexualidad no es motivo de vergüenza, tampoco es un vicio, ni una degradación o enfermedad. Tras su muerte, psicoanalistas influyentes como Adler proponían curar a los homosexuales. La IPA (International Psychoanalytical Association) dirigía secretamente un comité para discutir sobre este asunto y en diciembre de 1921 atravesó una división por el tema de la consideración de la homosexualidad. Los berlineses, encabezados por Karl Abraham sostenían que los homosexuales no podían ser psicoanalistas, porque el análisis no curaba su inversión. Otto Rank, respaldado por Freud, se opuso a los berlineses, declarando que no hay razón valedera para descartar a esas personas ni para aceptar que sean perseguidos por la ley, además hay tipos de homosexualidad, por lo que se debería **atender a cada caso en particular**. Ernest Jones, quien tendía a promover un adoctrinamiento del psicoanálisis y sostener su manejo político, influyó sobre los vieneses para que “la homosexualidad sea proscrita de la legitimidad freudiana” (Roudinesco, 1999, pág. 496). Cincuenta años se mantuvo la IPA con este manejo interno, sin crear leyes explícitas de rechazo a los homosexuales para evitar ser catalogados como parte de una discriminación. Anna Freud se planteaba como objetivo “transformar a sus pacientes homosexuales en buenos padres de familia heterosexuales” (Roudinesco, 1999, pág. 496). Lacan, como miembro de la IPA, tomaba en análisis a homosexuales sin pensar en objetivos de reeducación. En 1964, con su fundación de la Escuela Freudiana de París los aceptó como didactas (Roudinesco, 1999).

El 28 de junio de 1969, la policía de Nueva York acosó a travestis y *drags* en el bar “StonewallInn”, cuya resistencia desembocó en un fin de semana de disturbios. A partir de entonces, las organizaciones de gays y lesbianas tomaron fuerza política y cada año se celebra el Día del Orgullo Gay, Lesbiano y Transexual. La “identidad gay” se desprendió de los modelos moralistas de conducta y de la estética normalizada. Se abandona la palabra “homosexual” para adoptar el término “gay”, que entonces significaba “felicidad”. En el contexto social de estos acontecimientos se encontraban los hippies, el movimiento afroamericano, el movimiento antimilitarista, el feminismo, etc. Los grupos liberales arremetían en contra de la medicina, psiquiatría, psicoanálisis, la religión, el derecho, por ser los entes patologizantes y difusores de la norma heterosexual (Sáez, 2004).

La proliferación de estos movimientos provocó que sean alcanzados por el capitalismo, comenzando a producirse objetos de consumo para gay y lesbianas. Es contra esta divulgación del estereotipo homosexual que los sujetos que no encajaban en él, comenzaron el movimiento queer. La palabra “queer” se adopta para ir en contra de dicha imagen, además de no pedir respeto ni tolerancia a un orden social que de por sí es excluyente. Durante los años ochenta, aparece la pandemia del sida, estableciéndose mayor cantidad de prejuicios, pero también redes de apoyo, conformadas también por diversas agrupaciones queer (Sáez, 2004).

Freud fue quizás uno de los primeros en problematizar la heterosexualidad, le atribuyó conductas de tipo perverso sin que estas denoten enfermedad. Para Freud la homosexualidad era una disposición constituyente en todas las personas, al darse en el narcisismo una elección del objeto homosexual. La homosexualidad como elección de objeto último en la fase genital del desarrollo psicosexual tampoco le parecía una patología. Contrario a esto, algunos psicoanalistas que le sucedieron fueron en una vía contraria, normativizando caracteres del comportamiento del sujeto, así como la práctica psicoanalítica. El trabajo de Lacan se empeñó en restituir componentes importantes del psicoanálisis, como la resistencia del inconsciente a la normalización o como la inclusión de la pulsión de muerte como parte clave de lo humano. Según Foucault (1998) hasta la década de 1940 el psicoanálisis se opuso a los efectos del sistema perverso (patológico) -herencia-degeneración (Sáez, 2004).

También ha habido posicionamientos como el del filósofo francés Didier Eribon, quien ha realizado una crítica al psicoanálisis, destacando la injuria en contra de los homosexuales de la cual ha sido parte. Las críticas en la obra de Freud se orientan a los temas del *furor sanandi*, considerar al homosexual como perverso, constatar la resistencia del homosexual al tratamiento, el término inversión, la referencia a un desarrollo normal y anormal de la sexualidad, el dejar de lado la bisexualidad original por la normalidad heterosexual, trato desigual entre heterosexual y homosexual. Eribon ejemplifica la injuria contra los homosexuales por el hecho de que se analice un “caso de homosexualidad femenina”, algo que no sucede con sujetos heterosexuales (Sáez, 2004).

Para Eribon, Lacan no es capaz de pensar sobre la homosexualidad como un tipo de deseo, sino que siempre va del lado de la estructura sexista y heterosexista de la sociedad, con temas como el miedo de algunos homosexuales a la mujer observado por su rechazo a la vagina, o con la diferenciación de que en la homosexualidad masculina, la madre es quien

dicta la ley al padre. Cuando Lacan habla del declive de la figura paterna, Eribon concluye que lo único que intenta hacer Lacan es restablecer el orden masculino y heterosexual. Sin embargo, el trabajo de Eribon deja suelta la cuestión de la función simbólica del Nombre del Padre y el discurso separador entre el niño y la madre. “Da la impresión de que Didier Eribon va a los textos psicoanalíticos a buscar lo que ya sabe” (Sáez, 2004, pág. 45).

Lacan afirma que “cuando se ama, no es asunto de sexo” (Lacan, 2001, pág. 35). Esto pretende enseñar que el deseo no se determina por la persona o por su género, sino por el objeto *a*, así Lacan está separando el deseo de la heterosexualidad (Sáez, 2004).

Mientras que para la psicología del yo el sujeto puede dar cuenta de su sexualidad de forma consciente, para Lacan, la sexualidad es algo inseparable del inconsciente. Por lo tanto, ya que el inconsciente no puede ser considerado como algo biológico ni cultural, la sexualidad tampoco; en cambio, se encuentra en el lugar del fracaso de lo biológico y lo cultural, que permite hablar entonces de subjetividad (Sáez, 2004).

La teoría queer critica al psicoanálisis por sus nociones de normalidad con respecto a la sexualidad. Lacan lo que hace es enunciar una imposibilidad de una normalidad en la sexualidad de un sujeto, denunciando las aspiraciones de cientificidad de algunos psicoanálisis. Sáez (2004) toma la siguiente cita para mostrar como la totalidad y perfección (cientificismo), se evidencia incluso desde la noción “sexuación”, presente en todos los sujetos:

“(…) el ser es el goce del cuerpo como tal, es decir como sexuado, porque lo que se llama goce sexual, está marcado por la imposibilidad del Uno, la proporción sexual. En el discurso analítico, al hombre se considera provisto de lo que se “dice” falo, mientras que la mujer no, sino es por intermedio del goce del cuerpo” (Lacan, 2001, págs. 13-14).

Otra crítica al psicoanálisis es que se mantiene separado de lo social y lo político. Lacan mantenía un discurso crítico con el discurso capitalista y con el Estado. El Estado viene a ser una suplencia de lo que no hay, encarna el discurso del Amo, suple la metáfora buscando la homogeneidad de la significación. Utiliza ideales para que se identifique el sujeto, como un deber ser con los otros. El discurso social reorienta al sujeto en las identificaciones y en la comunidad del discurso. El psicoanálisis desorienta al sujeto de sus identificaciones (Sáez, 2004).

Para Lacan, el orden social se da por ideales ofrecidos para que el sujeto se identifique conscientemente, esta realidad es *lo imaginario*. “La psicología es vehículo de ideales”, la “psique” sólo es utilizada para hacerse calificar de académica. Según Lacan, mientras el psicoanálisis o la psicología se centren en el ego, estará sirviendo a un régimen de ideales, normativo. Los ideales producen en el sujeto puntos identificatorios, que taponan el vacío en el inconsciente, en su subjetividad. “Lacan incluye las identidades sexuales en ese intento de cubrir la imposibilidad” (Sáez, 2004, pág. 167).

Lacan no busca entonces crear nuevos elementos imaginarios a la normalidad, porque hay un campo que se resiste siempre, es lo “real”. Lacan en el seminario XVII también critica toda idea de “desarrollo psicosexual” normal, y los ideales sobre el amor derivados del psicoanálisis (Sáez, 2004).

El discurso queer denuncia la construcción del sexo en lo imaginario y en lo simbólico, pero **no considera lo real**. Lo real para Lacan, no tiene que ver con las ideas, ni con lo positivo. Lo real está estrechamente relacionado con el goce, la repetición, el sexo, la pulsión de muerte. Lo real es inaccesible e irreductible por el sentido; logra dismantelar todas las identificaciones, puede ser entendido en relación al registro imaginario y simbólico, pero nunca por sí mismo (Sáez, 2004).

Lacan define a la sexualidad humana como internamente perversa, aunque él ya no considera a la perversión como una patología, la convierte en “estructura”. Kosofsky en cambio, define a lo sexual como algo queer. Sostiene que lo queer es una autonominación, no la realiza un grupo científico; queer no es una estructura, es algo móvil, fluido, político, dependiente de variables culturales; no hay causalidad ni explicación teórica de las opciones sexuales (Sáez, 2004).

También se puede interpretar la visión de Lacan como no heteronormada. El sujeto se enfrenta a la diferencia sexual, donde hay lugares vacíos masculino-femenino, “no hay saber sobre el sexo” ni relación sexual. La homosexualidad o heterosexualidad son posiciones imaginarias para enfrentarse al vacío de sentido en lo real. “El psicoanálisis, a partir de la noción de sujeto del inconsciente, quizá podría dar cuenta de la existencia de una multiplicidad de sexualidades no heterosexuales, aportando un paradigma que no es ni esencialista-biologicista, ni discursivo-performativo” (Sáez, 2004, pág. 173), pero no hay que olvidar que todo ser **hablante** está en lo masculino o en lo femenino.

## CAPÍTULO III

### **3. Comprensión de la diversidad sexo-genérica desde la clínica psicoanalítica.**

#### **3.1. Metodología.**

Para este trabajo se aplicó una metodología de análisis documental y análisis de la información obtenida a través de las entrevistas. Se realizaron entrevistas en profundidad a 6 profesionales psicoanalistas y psicólogos de orientación psicoanalítica, que han ejercido su profesión en de la ciudad de Quito. Se realizará una discusión final previa a la elaboración de las conclusiones. Se elaboraron dos consentimientos informados (Anexos #2 y #3) donde están detalladas las características y particularidades de la entrevista. La diferencia entre ambos documentos de consentimiento informado está en el punto acerca de la Confidencialidad, primero se planteó mantener a los entrevistados bajo anonimato, pero tras el análisis de la información se optó por colocar sus nombres con su consentimiento. Se planteó una guía de preguntas con 17 ítems (Anexo #5), de las cuales solamente algunas fueron presentadas al entrevistado, acorde al desarrollo de la entrevista; estas preguntas eran de tipo abierto.

#### **3.2. Población de estudio.**

Los entrevistados que formaron parte de la investigación son profesionales psicoanalistas y psicólogos de orientación psicoanalítica, que han ejercido su trabajo en la ciudad de Quito. Por conveniencia de la investigación, se han escogido 6 personas; los criterios para escoger esta muestra fueron: tener título de psicólogo clínico o reconocimiento de alguna escuela inscrita en el marco psicoanalítico, y que su ejercicio profesional se haya realizado en la ciudad de Quito. Por decisión del entrevistador y tras mutuo acuerdo con los entrevistados, sus nombres serán citados. Los entrevistados son los siguientes, colocados con el número y orden presente en el análisis:

- 1) Felipe Bastidas: Psicólogo Clínico por la PUCE. Maestría en Estudios de la Cultura y Literatura Hispanoamericana por la UASB. Miembro de la Escuela Freudiana del Ecuador.

- 2) María Victoria Clavijo. Psicóloga – Psicoanalista. Miembro de la NEL (Nueva Escuela Lacaniana).
- 3) Iván Sandoval: Médico Cirujano especialista en Psiquiatría, miembro del Grupo a.b.c..dario Freud<->Lacan, adscrito a la ALI (Asociación Lacaniana Internacional).
- 4) Raúl Silva: Psicólogo clínico por la Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Master en Relaciones Internacionales con mención en Derechos Humanos y Seguridad por Flacso Ecuador. Doctorante en Ciencias Políticas y Sociales por la Universidad Católica de Louvain, Bélgica. Miembro del Grupo Psicoanalítico La Letra, Quito Ecuador, Asociación Lacaniana Internacional. Coordinador de actividades del Grupo de Investigación: Psicoanálisis, pensamiento político, ciencias sociales, Flacso Ecuador.
- 5) Carlos Tipán: Psicólogo Clínico por la PUCE. Máster en Educación. Miembro del Grupo La Letra, adscrito a la ALI.
- 6) Iris Sánchez: Psicóloga – Psicoanalista. Miembro del Grupo La Letra, adscrito a la ALI.

### **3.3. Análisis de entrevistas.**

#### 3.3.1. Codificación de la información.

La información obtenida se encuentra codificada en una tabla (Anexo #4) que muestra la asignación de un nombre y una numeración a cada idea diferente. Se marca también el número de apariciones de cada idea en cada entrevista. Los números de los entrevistados corresponden al orden anteriormente establecido en el punto 3.2.

#### 3.3.2. Unidades Conceptuales de Análisis.

##### A. El psicoanálisis y su relación con otras disciplinas.

A.a. Relación del psicoanálisis con los discursos sociales

A.b. Relación del psicoanálisis con la ciencia y la psicología.

##### B. La sexuación.

B.a. Posición frente al falo y la castración.

B.b. El goce.

##### C. La estructura.

C.a. Estructura del lenguaje y estructuras clínicas.

- C.b. El transexualismo
- D. Lecturas de las fórmulas de la sexuación.
  - D.a. La transmisión del psicoanálisis.
  - D.b. La lógica del no todo.
- E. La clínica psicoanalítica.
  - E.a. Significante que representa al sujeto.
  - E.b. La demanda, El significante y la particularidad.
  - E.c. La cura.

### **3.4. Discusión de los resultados.**

- A. El psicoanálisis y su relación con otras disciplinas.
  - A.a. Relación del psicoanálisis con los discursos sociales.

Esta disertación, de inicio se encuentra planteada en base a la pregunta por una relación particular entre el discurso psicoanalítico y el discurso de género; la pregunta hace referencia al aporte del concepto “fórmulas de la sexuación” para la comprensión de la “diversidad sexo-genérica”, es decir, se ha trabajado una lectura a la par, un mirar hacia ambos discursos, para conocer qué del discurso psicoanalítico puede ser relacionado con los elementos del discurso de género, con el fin de tener nuevas perspectivas de ambos. Con respecto a esto, todos los entrevistados han destacado esta diferenciación entre discursos; Felipe Bastidas ha señalado que es justamente ahí donde hay que enfocarse, en el “modo” de relación entre ambos discursos, pues el inconsciente en tanto condición del lenguaje, también pasa a ser condición del resto de discursos; también aborda la cuestión de que el psicoanálisis no es sin lo social, se da en la vida cotidiana, no se trata de realizar una separación entre psicoanálisis y sociedad, sino de “interrogar a la sociedad con el psicoanálisis”.

En la misma vía, Silva asegura que los movimientos sociales, más allá de buscar poder, buscan cuestionar las estructuras de poder vigentes; en esto consiste precisamente una actividad política. Es decir que, aunque esta investigación no ha tomado esta vía, puede darse también un efecto inverso, que las fórmulas de la sexuación y el psicoanálisis sean interrogados por (otros) discursos sociales. Por lo tanto, no existe un hermetismo en ningún discurso, ninguno de ellos es completo por sí mismo, y en tanto busque sostener un saber (o un

poder), es necesario que cuestione e interrogue a los demás, y en consecuencia sea susceptible de ser interrogado.

Sánchez y Sandoval manifiestan que muchos discursos, en su fundamentación, toman conceptos de otras disciplinas para conformarse. Esto fue corroborado por algunos entrevistados, y se trata de algo válido en la evolución del conocimiento en un área. Pero se debe tomar en cuenta, que al relacionar dos discursos diferentes, como es la comparación entre psicoanálisis y el discurso de género, también “se trata de dos lógicas distintas, y querer transportar elementos de un área a otra puede producir la impresión de algo raro, entre otros malentendidos”, Iris Sánchez nos recuerda que “no hay mixidad de lógicas heterogéneas”. Señala que: “Hay que recordar también, que cuando del sujeto se trata en un discurso, su concepción varía, no se habla del mismo sujeto”.

#### A.b. Relación del psicoanálisis con la ciencia y la psicología.

María Victoria Clavijo, citando a Lacan dice que el psicoanálisis es un discurso del amor, del amor lacaniano, de lo que justamente no es tomado en cuenta por otros saberes. Las diferencias entre el psicoanálisis y lo científico empujan a la psicología a buscar “enfermedad–cura”, es decir, a nominar lo fenomenológico de un paciente que acude a consulta, para actuar con la técnica que lo cure, “como si la conducta estuviese por encima del sujeto” dice Sánchez.

Estas nominaciones, estos significantes, no sólo buscan representar la conducta del sujeto, sino que tienen el efecto de colocarse sobre el sujeto mismo, sobre su propio nombre, por ejemplo: ser bipolar, ser alcohólico, ser cocainómano, etc. ¿No se está actuando a partir de los discursos de género de igual manera que desde este discurso psicológico-cientificista?

Felipe Bastidas comparte algo que podría tener gran impacto: no existe la homosexualidad, ni la bisexualidad, ni la transexualidad, solamente la heterosexualidad, pues no hay un significante que se represente a sí mismo, el significante es heterosexual. Desde la escuela psicoanalítica a la que adhiere, se manejan nociones tomadas desde la Filosofía del Lenguaje, “lo predicativo” y lo “no predicativo”, tratándose de dos lógicas diferentes. Lo predicativo es aquello que el ser enuncia sosteniéndose en la creencia de una certeza, lo no predicativo permite ver la falta de ser. La lógica del psicoanálisis sigue la línea de lo no predicativo. El trabajo psicoanalítico no se sustentaría en diagnósticos ni prometería el

encuentro del ser del sujeto: un hiperactivo, un depresivo, o bien, un homosexual, un heterosexual, etc., aclara Bastidas.

“La clínica psicoanalítica no busca arreglar homosexualidades”, fueron las palabras utilizadas por Carlos Tipán ante la pregunta sobre la posibilidad de que exista una particularidad con los sujetos de la comunidad GLBTI. Lo que contrasta con la propuesta en el discurso de los activistas que sostienen el discurso de género en Ecuador, quienes proponen que esta población requiere un trato específico en atención a la salud y en el marco legal. En la misma entrevista se menciona que existen clínicas que dan un cierto trato “exclusivo” a hombres y mujeres homosexuales (clínicas de deshomosexualización), son lugares que se han mantenido trabajando con diagnósticos antiguos sobre la sexualidad y pretenden curar cualquier desviación de la elección de objeto heterosexual, dichos diagnósticos se sostienen desde los manuales de diagnóstico como la primera y segunda ediciones del DSM, hasta prácticas médicas basadas en preceptos religiosos que han logrado mantenerse.

Otros entrevistados han hablado del fenómeno de las protestas por parte de los movimientos sociales, sobre todo de grupos feministas y GLBTI (marchas, debates, etc.). Silva lo ve a la manera de un *acting-out*, efecto del atravesamiento de la teoría a la cual se afilia el movimiento sobre el sujeto que se acoge al mismo. Tipán ve esto como innecesario, como un acto histérico e incluso perverso, pues por un lado se trataría de un reclamo del falo imaginario y por otro, como una expresión de la búsqueda de una igualdad que resulta en una forma de desmentir la falta, pues la búsqueda del “respeto” va por otro lado, “no saliendo con binchitas a la calle”.

El activismo según McNabb (2013) ha logrado tener efectos sobre la sociedad; los sujetos de diversas identidades sexuales, desde el momento en que reclamaron sus derechos, fueron encontrando lugar dentro de una sociedad mercantil, se generaron productos para transexuales, películas para homosexuales, sitios de diversión como clubes y discotecas tolerantes a la comunidad GLBTI, pues ahora son sujetos de consumo. Sin quedarse atrás, la oferta médica para realizar cambio de sexo se ha incrementado, lo cual fundamentaría una normalidad respecto a esta población. Clavijo destaca que esta oferta técnica da cuenta de que el transexual no es necesariamente psicótico. Contrariamente Czermack (2013), quien ha tenido experiencia en varios casos de transexualismo en Francia, lo sostiene en la estructura de la psicosis, y a la sociedad que oferta las cirugías y promulga leyes específicas, la considera

seguidora de la aparente racionalidad de estos sujetos, que en realidad se trata de un participación de la sociedad en su delirio.

Clavijo menciona que la diversidad sexo-genérica es un fenómeno actual, “consecuencia del descubrimiento freudiano llevado a sus últimas consecuencias”, puesto que en la contemporaneidad, el hecho de haber nuevas formas de asunción de la posición sexual en los sujetos, da cuenta de una sexualidad que se aleja de una dependencia biológica. Ha habido un “levantamiento de la represión”, sin que esto implique ir contra la ley. Las fórmulas de la sexuación son un más allá del padre –continúa Clavijo-; en la actualidad continúa latente el fenómeno de la caída del Nombre del Padre, que también ha permitido gran variedad de maneras de llegar al goce y la aparente elección que puede tener cada uno sobre su deseo.

Las perspectivas de estos entrevistados permiten considerar diferentes lecturas desde el psicoanálisis hacia lo social, es posible interrogar y cuestionar a otros discursos, otros conceptos. Se podría proponer realizar el ejercicio inverso, que discursos sociales interroguen al psicoanálisis. Silva y Clavijo aseguran que en el medio ecuatoriano, conceptos como *envidia del pene*, *complejo de castración*, no van trabajados en el lado de la lógica, sino como asunto orgánico en la *novela familiar* del neurótico. Un prejuicio es el “falocentrismo” del psicoanálisis, algo ya cuestionado por Derrida y discutido con Lacan, pero no se toma en cuenta al falo como un elemento ícono de los intercambios. Silva dice que en otros medios diferentes al ecuatoriano, el psicoanálisis se juega como una especie de “aliado” para el desarrollo discurso de género, pues le permite trabajar sus teorías. Un ejemplo de esto es el trabajo que ha realizado Judith Butler, sirviéndose de una lectura de Lacan, donde rescata el hecho de que en tanto haya deseo, es posible movilizarse de un lado a otro de las fórmulas de la sexuación, tomando una posición legítima del deseo y del goce sexual, no siendo entonces parte de una heteronormatividad.

## B. La sexuación.

El término *sexuación* es propio del psicoanálisis, siendo el *sexo* considerado como parte de una perspectiva biológica, el psicoanálisis va a pasar por ella pero para provocar un efecto de separación -afirma Bastidas. Iván Sandoval sostiene que para él, el discurso de género da un carácter prioritario al aspecto imaginario de la sexuación, haciendo énfasis en lo social y en una demanda de reconocimiento, una legitimación, pero la sexuación implica un

anudamiento entre el real, el imaginario y el simbólico. Las fórmulas de la sexuación vienen a ser instrumentos de enseñanza que pretenden explicar las diferencias lógicas entre un hombre y una mujer.

#### B.a. Posición frente al falo y la castración.

Felipe Bastidas explica que desde el psicoanálisis no cabrían categorías que den cuenta de una orientación o identidad sexual, sino de un sujeto y su posición en relación al falo, construida a lo largo de identificaciones y elecciones de objeto. Las fórmulas de la sexuación explican justamente esta posición, sirviéndose y yendo más allá de una lógica proposicional y de una lógica de conjuntos. Desde esta perspectiva se concibe a cada sujeto distinto de todos los demás. El discurso de género utiliza nominaciones “totalmente” definidas, categorías, como “bisexual”, “heterosexual”, etc. En el psicoanálisis prima el hablar del sujeto que lo consulta, este decir es particular, incluso si ese sujeto dice ser “heterosexual”, éste es un decir único, un representante único; la idea de categorías preestablecidas o descubiertas, no es compatible con su trabajo. Bastidas destaca que el darle un lugar al falo permite una función de suplencia en la “no relación sexual”, los modos de esta suplencia son infinitos, dentro de ellos se puede contar las nominaciones de la diversidad sexual.

María Victoria Clavijo nos dice que las opciones de posicionamiento sexual del sujeto son las mismas antes y ahora, lo que ha cambiado en el tiempo son las maneras como un sujeto busca la obtención de goce. Por un lado, la posición sexual proviene del Edipo del sujeto, tratándose de su elección inconsciente sobre cómo se va a relacionar al otro sexo, por otro lado, el goce sexual tal como se lee en las fórmulas, permite ubicar aquello que del goce sexual no es simbólico, y está del lado femenino. Clavijo dice que se puede tener la idea de que estas posiciones sexuales han incrementado en lo contemporáneo, pero lo que en realidad se ha proliferado son las maneras de taponar la no relación sexual.

Iván Sandoval afirma que en las fórmulas de la sexuación se pueden leer diferentes posicionamientos en relación a la sexualidad, como efecto de la manera particular, subjetiva y singular en que cada sujeto asume, en primer lugar lo real de su sexo anatómico, el real de la diferencia, en segundo lugar, los roles y posiciones sociales que se atribuyen en su contexto social y en tercer lugar, “el posicionamiento en relación al falo, con el objeto, con el deseo”. Se menciona que esta asunción responde a los tres registros, real, imaginario y simbólico. El

discurso de género parece dar más prioridad al “aspecto imaginario de la sexuación y al reconocimiento social de una posición”. Cuando no se asume esta diferencia anatómica o la particularidad del posicionamiento en relación al falo simbólico, Carlos Tipán añade que lo que se quiere es “reivindicar un falo imaginario”.

Raúl Silva introduce el término acuñado por Marc Darmon, el “decalage”. Al ser sujetos del lenguaje, nos inscribimos en el lado masculino o femenino, independientemente de ser hombre o mujer; se trata de lugares intercambiables, pero no como si fueran una ubicación, es ahí donde tiene efecto el decalage, se trata de un “intersticio” entre masculino y femenino.

Lo que posibilita un posicionamiento respecto al falo simbólico es el haber atravesado la castración. Bastidas dice que un sujeto puede representarse a sí mismo con un significante (ej. Homosexual), debido a una construcción a partir de la castración (consistente en presencias y ausencias y en elecciones e identificaciones). Por ello, cuando un sujeto demanda algo en consulta, lo hace a partir de una falta, esto está representado en el Otro barrado, castrado. Entonces una persona puede responder a la castración desde la privación, la frustración, identificación con el objeto fálico, identificación con el objeto droga, etc. Precisamente, la relación al falo dependerá de la relación con la castración, incluso “¿por qué no pensar que la transexualidad es un modo de perversión al desmentir la falta?”. La relación con el falo y la castración, siempre diferentes en cada sujeto, es lo que da la particularidad a la clínica.

Para Silva, “estar dentro de la constitución del falo simbólico quiere decir asumir la posibilidad de la castración”, asumir la posibilidad del no todo; de manera práctica, un sujeto puede decir, yo no puedo dar todo, no me puedo hacer responsable de todo, no puedo saberlo todo, etc. Es algo que se llega a elaborar dentro de un análisis bien trabajado. Tipán menciona que la castración permite, además de lo masculino y lo femenino, la posición de un sujeto frente a su deseo, mientras que la función del psicoanalista, consistiría en guiar al analizante a la asunción del mismo.

B.b. El goce.

Además del posicionamiento con respecto al falo y la castración, las fórmulas de la sexuación también exponen la relación del sujeto con el goce, particularmente ubicando el Goce Otro, como aquel que está del lado femenino, accesible para quien se posiciona ahí.

Clavijo asegura que hoy en día, con las nuevas sexualidades se busca un goce directo, sin órgano ni posición sexual, sin referencia cultural, sin referencia de género. Hay grupos que reivindican el goce sin órgano y hay otros que sostienen otras posibilidades, pansexualidad, asexualidad. Hoy en día lo que se busca es lo ilimitado del goce. Algo destacable de las fórmulas de la sexuación –afirma- es que se trata de una representación lógica, teórica, que no incluye al cuerpo, a excepción de la parte donde se encuentra ubicado el “*a*”. Entonces, estas fórmulas dan cuenta también de aquello que no tiene una regla fundamentalmente fálica, de lo ilimitado del goce.

Para Clavijo, el goce sexual no tiene que ver con el género ni con lo natural, sino con el objeto de goce, el falo y con la falta simbólica. Del lado de lo masculino se puede leer el matema del fantasma, tomando en cuenta al Sujeto ( $\$$ ) que se dirige hacia el “*a*”, lo cual le permitiría gozar. Del lado de lo femenino hay un goce que se dirige hacia el falo, y otro goce que se obtiene al dirigirse al significante del Otro barrado. Las posiciones, masculina y femenina, son intercambiables, una mujer puede tener un fantasma masculino y un hombre, aunque de manera más difícil, “puede acceder al goce sexual femenino”. El acceso del hombre al goce sexual femenino, puede ser pensado mediante lo místico, Clavijo cita por ejemplo, la experiencia de San Juan de la Cruz o de Yukio Mishima, donde en el goce sexual se topa algo de la muerte, perdiendo la referencia fálica; son casos en los que habrá que analizar si hay goce femenino.

En lo que respecta a las modalidades de goce, estas no son determinadas por el Edipo –argumenta Clavijo-, ni tampoco están definidas por la contemporaneidad, donde el Padre está caído. En la época nuestra se trata de un más allá del Padre. Lo que proponen los discursos de género, por ejemplo la teoría queer, es un ideal de libertad de goce, considerando que el Padre está dentro del mismo conjunto. Raúl Silva, a diferencia de otros entrevistados, argumenta que sí se puede realizar una lectura en las fórmulas de la sexuación sobre por qué es posible la homosexualidad, siempre y cuando se la considere como una posición legítima del deseo y del goce sexual.

Silva cita a Lacan para hablar sobre el goce, “hay un goce, digamos el término de es ella que no existe, que no significa nada, hay un goce, hay un goce de ella, del que quizá ella misma no sabe nada, sino que ella lo experimenta, eso ella lo sabe, lo sabe seguramente cuando eso ocurre, eso le es, eso no les ocurre a todos”. Entonces se trata aquí de un goce que

está del lado del *displacer*, porque uno puede entregar su vida al goce y ese goce se convierte en todo, ese goce ya no es solamente del *superyó*, es del gran Otro. Silva también rescata de Lacan, su mención acerca de la relación del goce con lo místico, mediante la siguiente cita: “(...) ellos entrevén, experimentan la idea, en todo caso de que en alguna parte podría haber un goce que esté más allá, es lo que llamamos lo místico, es claro que el testimonio esencial de la mística es justamente decir eso, que ellos experimentan pero no saben nada de eso”. El goce puede ser experimentado desde posicionamientos masculinos y femeninos, por ejemplo, Sandoval dice que el lado derecho de las fórmulas es el lado femenino “en términos de estar en el lugar de semblante del objeto que causa el deseo, pero es un lugar en el que pueden estar los hombres también por supuesto”; para Silva, este ir y venir, entre lo masculino y lo femenino, se debe al ya mencionado *decalage*, que permite un intercambio de goce sexual.

### C. La estructura.

#### C.a. Estructura del lenguaje y estructuras clínicas.

En el seminario 5, Lacan menciona que las leyes del inconsciente propuestas por Freud, “coinciden exactamente con algunas de las leyes de composición más fundamentales del discurso” (Lacan, p. 70, 1957). Una de las principales consecuencias de esta estructura del inconsciente es que, si “todo lo que es de categoría del inconsciente, en cuanto está estructurado por el lenguaje (...), no es el género, ni la clase, sino únicamente el ejemplo particular lo que nos permite captar las propiedades más significativas” (Lacan, p. 69, 1957).

Según Felipe Bastidas, en el psicoanálisis no se trata de estructuras clínicas, sino de la estructura del lenguaje. Si se habla del neurótico, del perverso, del psicótico, del obsesivo, etc., esto es un modo de hablar predicativo, clasificatorio; por lo tanto, tampoco hay clínica de niños, adolescentes, adultos mayores, homosexuales, toxicómanos, psicóticos. Trabajar con estructuras clínicas desde el psicoanálisis es como dejar por fuera la torsión existente en la banda moebiana, dejando de lado la diferencia; citando a Bastidas: “hay quienes sostienen que hay estructuras, pero Lacan parece que no habla de estructuras clínicas”; él sugiere que la pregunta no debe ir por el tipo de estructura, sino por la “posición en el momento” del sujeto en relación a la estructura.

Clavijo coincide con que no hay un análisis específico para un tipo de población, pues el trabajo psicoanalítico lo dicta la “posición analítica”, además, cada sujeto viene con sus

significantes que determinan sus síntomas y repeticiones. Mientras que para Silva, a partir de las fórmulas de la sexuación, se puede sostener la presencia de una permeabilidad, de una disponibilidad entre estructuras clínicas, entonces, esto permitiría decir, por ejemplo, que un neurótico puede delirar, sin ser esto síntoma únicamente de la psicosis. En palabras de Tipán, en primer lugar “no parece que eso de lo fenomenológico sea algo que venga a determinar necesariamente una estructura” y en segundo lugar, tampoco las fórmulas de la sexuación son “para diferenciar estructuras”.

En el diálogo con Iván Sandoval se le planteó la posibilidad de una correlación entre estructuras clínicas y orientaciones o identidades sexuales, él afirma que esto no es factible. Argumenta que en la lectura de la obra de Freud, la homosexualidad (inversión) se encuentra comprendida como parte de las perversiones, eso podría llevar a creer que hay una equivalencia entre perversión y homosexualidad, pero “no es una equivalencia unívoca o biunívoca”. Todos los entrevistados con quienes se ha dialogado acerca de este modo de relación, han negado que sea posible, puesto que las diferentes orientaciones e identidades sexuales y de género, pueden estar ubicadas tanto en una estructura como en las demás. Sin embargo, cabe recordar aquí que hay psicoanalistas, como Iris Sánchez en Ecuador o Marcel Czermak en Francia, que encuentran esta univocidad en el caso del transexualismo con la estructura psicótica.

En síntesis, las estructuras clínicas desde el psicoanálisis no podrían ser consideradas como un diagnóstico inamovible de la condición de un sujeto en específico. Algunos profesionales trabajan bajo la concepción de un paciente, que es sujeto del inconsciente y por lo tanto sujeto de la estructura del lenguaje. Otros psicoanalistas prefieren trabajar a partir de un paciente, que es un sujeto en falta, trabajar con los significantes amo con los que viene a consulta, el síntoma y el no-todo. Las estructuras clínicas no son cerradas; pero a pesar de esto, sí son necesarias –menciona Carlos Tipán- para tener una idea de qué es lo que le sucede al sujeto, siempre y cuando no sean utilizadas a modo de diagnóstico único o absoluto.

Dentro del aporte del psicoanálisis para la comprensión de la diversidad sexo genérica, cabe insertar algunos pensamientos respecto a la relación entre estructuras clínicas y lo social. Iván Sandoval señala que puede tomarse en cuenta la dinámica de la perversión en su relación con las instituciones; hace referencia al libro de Marcel Czermak, “Estudios psicoanalíticos de la psicosis: pasiones del objeto”, donde existe la mención de que los perversos pueden ser

muy eficientes en servicio a ciertas instituciones políticas, del estado, fuerzas armadas, etc. Sandoval recuerda que el perverso se ubica en el lado derecho de las fórmulas, en la parte del objeto, “ocupa el lugar de objeto, por un lado para producir o ratificar la tachadura la pareja neurótica, y por otra parte (...) para hacer aquello que desmiente la falta en el Otro al que sirve”.

Carlos Tipán realiza una lectura desde el psicoanálisis de las manifestaciones del activismo GLBTI, como lo son marchas o debates, donde asevera que gran parte de estas actividades parecieran tener como finalidad, el desmentir la falta, desmentir la diferencia de los sexos. De igual manera –afirma- hay algo que llama la atención, y es el **exhibicionismo**, tanto de manera colectiva como del que proviene de manera singular; siendo en ocasiones un exhibicionismo por parte de personas que visten prendas llamativas, por parte de parejas que expresan su afecto sin pudor, o por parte de personas que pregonan su orientación sexual en cualquier lugar aunque no sea pertinente. Tipán pone sobre la mesa la preocupación por jóvenes que actualmente parecen incurrir a prácticas homosexuales por ser algo “más fácil, más que estructural”. Este exhibicionismo, se ve en parejas homosexuales pero también en parejas heterosexuales, como si fuese efecto de la posmodernidad, llegando a ser una práctica entre lo perverso o lo histérico.

#### C.b. El transexualismo.

Como una aparente contradicción a lo trabajado en el apartado anterior, existe una identidad sexual que desde el psicoanálisis parece tener siempre una correlación con un tipo de estructura, la transexualidad, o como se la nombra desde el psicoanálisis lacaniano, el transexualismo. Los profesionales entrevistados para esta disertación respondieron no haber realizado una clínica con sujetos transexuales, uno de ellos manifestó solamente haber realizado una entrevista a dichos sujetos, otros mencionan tener amistades o conocidos transexuales. Esta falta de demanda o casuística de esta población puede tratar de entenderse por algo que menciona María Victoria Clavijo, es el hecho de que ningún sujeto pregunta en su demanda manifiesta por el sexo, no en un análisis, esa es una demanda que se va desarrollando con el tiempo y en ocasiones permanece implícita. “Nadie consulta por su modalidad de goce, sino por el síntoma” asevera Clavijo. Si se toma en cuenta la hipótesis que

el sujeto transexual tiene la certeza de que existe un error en su sexo, lo más probable es que su demanda vaya hacia los médicos, los juzgados, el activismo, etc.

Recordemos el caso de Sergio, expuesto por Graciela Brodsky, el niño viene por demanda de los padres por la insatisfacción ante el desempeño académico de su hijo, desembocando en una analista que busca dirigirlo hacia la aceptación de la castración de la madre y la identificación con un padre potente. También es pertinente recordar el caso trabajado por Brodsky, donde una pareja no demanda atención psicológica o psicoanalítica por la transexualidad, pero son referidos a ella porque no comprendían el motivo de no poder procrear. Quizás en el futuro, cuando en el Ecuador avance la “inclusión” de personas transexuales, sobre todo en el ámbito legal, entonces llegarán este tipo de casos a consulta, en áreas de psiquiatría sobre todo.

Más allá de esto, Felipe Bastidas asegura que quizás sea necesario revisar la significación de transexualismo, porque seguramente habrá una posición transexual que bordee la psicosis, en tanto ahí no opera el falo, y habrá posición transexual donde “el falo opera como pueda”, en otros casos incluso se podrían pensar casos de transexualidad como modos de perversión al desmentir la falta. Para Clavijo, en el pasado “los sujetos transexuales que llegaban al cambio de género, prácticamente han sido ubicados dentro de la psicosis, hoy en día no es así”. Además, algo que se observa en la actualidad es el cambio de sexo por la oferta técnica existente. Se trata de un fenómeno “transclínico”, pues abarca lo social, lo cultural, lo político y lo económico, a “años luz estamos de ubicar al transexualismo (...) al que se considera psicótico”.

En la otra cara, los demás analistas consultados sostienen opiniones que se encaminan al transexualismo dentro de la estructura psicótica. Para Sandoval, “en general estamos regidos, sujetos a las fórmulas de la sexuación”, aunque tal vez en algunos casos en la clínica del uno a uno, algunas personas transexuales encuentran en el transexualismo una forma de escapar a las fórmulas de la sexuación; es el transexualismo que configura un delirio de empuje a ~~La~~ Mujer, como manera de no estar sujeto a la diferencia, a la sexuación y al papel del falo simbólico. Sandoval comparte que sus lecturas de Catherine Millot, Henry Frignet y Marcel Czermak le hacen pensar que en algunos casos de transexualismo puede tratarse de sujetos psicóticos, pero no cree que se pueda establecer una “afirmación universal” para todos los sujetos transexuales. Iris Sánchez ha realizado también su lectura de los casos trabajados

por Czermak con sujetos transexuales, está de acuerdo con que son sujetos del lado de la psicosis.

Según menciona Raúl Silva, las fórmulas de la sexuación son útiles no solamente para la neurosis, también lo son para las otras dos estructuras, perversión y psicosis. Ante el planteamiento de una transexualidad siempre psicótica, Silva cree que Lacan estaría en desacuerdo con la lectura de la forclusión como una totalidad absolutista. Quizás podría hablarse de diferentes niveles de forclusión, según sea cada caso de psicosis; en este punto incluso serviría el escuchar las nociones estadísticas de la psiquiatría, donde se da variaciones a la psicosis. Al contrario, según Tipán, para realizar una lectura de la psicosis en las fórmulas habría que hacer demasiado esfuerzo, quizás innecesario, pues en las fórmulas se habla de la relación a la castración, no presente en la psicosis. Tipán considera que el transexualismo incluye un acto en relación al falo, el cual está precisamente en la psicosis o al menos la bordea, pero tampoco hay que generalizar.

#### D. Lecturas de las fórmulas de la sexuación.

Las fórmulas de la sexuación son un escrito, y por ello cabe analizar las lecturas que se pueden realizar del mismo, así como el contexto de su desarrollo y los procesos de pérdida y ganancia de significación que cada sujeto enfrenta al trabajarlas. El propio Lacan hace referencia a su revisión sobre lo transcrito de sus seminarios y cómo en cada lectura se gana una nueva significación, que permite continuar la producción. La escritura, la matematización y la formulación, pueden tener la valiosa función de la transmisión y enseñanza.

##### D.a. La transmisión (escrita) del psicoanálisis.

En palabras de Felipe Bastidas, “el aporte del cuadrado de la sexuación, es el aporte que nos da el matema”. El concepto de matema –explica- Lacan lo construye entre mitema y matema, mitema quiere decir lo que insiste en la estructura, elaborado por Levi Strauss, el matema es una estructura lógica reducida, útil para la transmisión. “El cuadro de la sexuación insiste por ser leído y por ser escuchado en una clínica”. “Es necesario desubjetivar la transmisión para poderla transmitir desde una escritura a partir de la subjetividad de quien lo transmite”. El principal aporte de las escrituras matematizadas es el juego entre subjetivación y desubjetivación.

En el seminario 19, titulado “O peor” (1971-1972), comienza el desarrollo de las fórmulas de la sexuación en relación al cuadrado modal –continúa Bastidas-, se las toma en cuenta en las categorías de lo necesario, de lo contingente, de lo posible y de lo imposible. A continuación, en el seminario 20 las fórmulas se “logicizan” de otra manera, tomando en cuenta el “no toda” y la tachadura de “La Mujer”. Entre ambos seminarios, Lacan escribió “El Atolondradicho” (1972). Para este momento, ya había pasado la teorización sobre “La posición del inconsciente” (1960-1964), “La dirección de la cura” (1958), “La cosa freudiana” (1955), “El psicoanálisis y su enseñanza” (1957), “La situación del psicoanálisis” (1956), “Discurso de Roma: Función y campo de la palabra y del lenguaje” (1953). Atravesando estos textos, Lacan pasa de la pregunta por el significante a la pregunta por la lógica del significante. Entre los años treinta y cuarenta, Lacan parece trabajar la cuestión del imaginario, en la década de los cincuenta, trabaja la cuestión en relación a lo simbólico con el significante, y a partir de los años sesenta se trabaja la cuestión de la lógica, aproximadamente, a partir del seminario de la lógica del fantasma (Seminario XIV). Entonces ya no se trabaja solamente con la reversión del significante saussuriano.

Según su lectura, Bastidas menciona que el cuadro de la sexuación está construido con la lógica proposicional y la lógica de la teoría de conjuntos, expresada con una escritura de cuantores. Lógica proposicional en tanto parte del existente, de lo posible ( $\exists x \overline{\Phi x}$ ), y lógica de conjuntos por parte del todos, del universo del discurso ( $\forall x \Phi x$ ). La lógica proposicional y la lógica de conjuntos no dan lugar a la hipótesis de lo inconsciente. Lacan, al interesarse por el trabajo con estas lógicas, pasa por Frege, que elaboró dos textos fundamentales: “Función y campo” y “Concepto y objeto”. Precisamente, los términos de Función y Campo, Lacan los toma por su trabajo de los textos de Frege, quien por su parte trabaja lo que es función y argumento. Para Bastidas, la función se puede ver, por ejemplo, en el “existe un” y el argumento en el “no falo de x”. Así mismo, para leer la parte inferior del cuadrado de las fórmulas es necesario trabajar algunos textos, como “La significación del falo”, “La lógica del fantasma” o el seminario 20. En la parte inferior se encuentra los modos como se posiciona alguien en relación al falo y para leerlo hay que atravesar todo ese camino.

#### D.b. La lógica del no todo.

Felipe Bastidas alude al desarrollo del trabajo de Lacan, ubicándolo cronológicamente. En los años 30 y 40 Lacan parece trabajar la cuestión de lo imaginario, en los 50 trabajó en relación a lo simbólico con el significante y en los años 60 comienza a trabajar sobre la lógica, aproximadamente desde el seminario XIV de la lógica del fantasma. Más adelante en los 70, en el seminario 19 comienza el desarrollo de las fórmulas de la sexuación en relación al cuadrado modal, con las categorías de lo necesario, lo contingente, lo posible y lo imposible. En el seminario 20, el desarrollo de las fórmulas se “logiciza” de manera distinta, pasando por la pregunta por el “no toda” y la tachadura de “La Mujer”. Ya no trabaja entonces con una lógica proposicional y de conjuntos, que partían del existente y del posible, ahora introduce la lógica del “no todo”, sirviéndose de los trabajos de Gottlob Frege, como son “Función y concepto” y “Concepto y objeto”.

Manteniendo la hipótesis del inconsciente y de su estructura como la estructura del lenguaje, Lacan procede a decir que no existe La Mujer, haciendo referencia a que no se puede definir a las mujeres o clasificarlas, mientras que los hombres tienen del lado masculino el significante fálico. Sin embargo, entre hombre y mujer van discurriendo un montón de posiciones. En el seminario 20, clase 3, se habla de la relación sexual, donde el hombre tiene un representante fálico significativo, la mujer, “en tanto madre”, tiene una parte de sí bajo el significante fálico y otra que escapa a lo simbólico (Lacan, 2001).

En la lógica del no todo, se habla de una imposibilidad de relación sexual que radica partir de la estructura del sujeto. Esta elaboración de los años setenta se articula y encaja con los trabajos posteriores respecto del significante en Lacan, se trata en ambos casos siempre de la falta, aquello que no hace un todo, una meta no alcanzada a cabalidad, etc. A lo largo de su enseñanza, Lacan vuelve a sus propios escritos y sus seminarios, en ocasiones dice temer que no hagan sentido en la actualidad, pero rescata el hecho de que son válidos en tanto que le han permitido seguir produciendo (Lacan, s.f.). Por otra parte, existe la concepción de la clínica borromea, como la plantea Clavijo, refiriéndose a una clínica en la cual su núcleo es el goce y no la castración, anudando lo real, lo simbólico y lo imaginario; esta clínica “supera la estructura”, trabajada por Lacan en los primeros seminarios.

Según Sandoval, el trayecto que cursó Lacan para llegar a las fórmulas de la sexuación parte desde Freud, con los “Tres ensayos sobre una teoría sexual”, partiendo del

reconocimiento de la diferencia sexual anatómica, seguido de los escritos de los años 20 y 30 sobre el Complejo de Edipo, sobre el Complejo de Castración y sobre la sexualidad femenina. Lacan articula esto con su categoría de RSI, real, simbólico e imaginario. El psicoanálisis – menciona Iván- no es un saber único, no es bien establecido, ni tiene una unidad, ya en Freud se distinguen etapas y momentos, y de igual manera en Lacan. En este último existen influencias o interlocuciones con otras disciplinas, como la lingüística, el estructuralismo de Saussure en primera estancia, posteriormente con Jakobson, con las matemáticas, la topología, la lógica simbólica, las teorías de grafos y redes, las teorías de nudos. Es en estas últimas relaciones con otras disciplinas donde también se articula la lógica del no todo.

Varios entrevistados manifiestan que las fórmulas de la sexuación no se “utilizan” en la clínica, sino en la transmisión del psicoanálisis y para enseñar de manera didáctica en la docencia. Sandoval señala que en la clínica, en el discurso del analista, el agente del discurso está separado del saber, al menos durante el ejercicio clínico del psicoanálisis, a diferencia de otros campos, como el médico en la medicina, quien sí sostiene un saber. En lo que el sujeto habla en consulta ya se da su posición como sujeto sexuado, en el acto. Si se mantiene la noción de una estructura del sujeto cerrada, un diagnóstico certero y un profesional que “sabe”, no se da paso a la lógica del no todo; esta lógica sí permite que haya la falta y el deseo, el sujeto barrado, las posiciones subjetivas en lugar de un diagnóstico cerrado. En lo que respecta a la diversidad sexo genérica, si un sujeto dice ser “heterosexual”, “bisexual”, etc., puede estarse identificando con un significante a manera de estructura cerrada, olvidando que aquellas son nominaciones que parten de la experiencia y por lo tanto no dicen todo de sí; en el trabajo analítico, mediante la lógica del no todo, se da paso para que el sujeto pueda cuestionar aquellos significantes que cree ser, sobre todo cuando le causan sufrimiento.

En ocasiones surgen inconvenientes cuando un discurso científico o científicista, intenta realizar una lectura crítica o desde su campo sobre las fórmulas de la sexuación, y sobre el psicoanálisis en sí. En el discurso científico se imagina la posibilidad de la lógica del todo, donde cada cosa puede ser comprendida, experimentada y demostrada. Raúl Silva responde que Butler es un ejemplo de filósofa que ha realizado una lectura ardua del psicoanálisis lacaniano, pero aun así, deja de lado cosas valiosas en relación a estas lógicas. El discurso de género, va por el lado de lo imaginario, puede ser definido como una ideología, donde se dejaría por lo tanto lo real de la diferencia de los sexos. Así mismo, puede ser que el

discurso de género no sea un discurso científico, pero también está dentro de la lógica del todo, maneja la dinámica de los significantes sobre identidad y orientación sexual (heterosexual, etc.), pero haciendo que el sujeto imagine poder “elegir qué ser”.

#### E. La clínica psicoanalítica.

Una vez analizados y puestos en discusión los temas respecto al psicoanálisis y su relación con otras disciplinas, en torno a la sexuación, a la estructura y a las lecturas de las fórmulas de la sexuación, lo siguiente es abordar el sostenimiento de una clínica psicoanalítica para profesionales que deseen desenvolverse en esta área.

##### E.a. La demanda, el significante y la particularidad.

En lo que respecta a la clínica con base psicoanalítica, algo por lo que se ha preguntado en las entrevistas es el tema de la demanda. La demanda está relacionada con los significantes con los que el sujeto viene a consulta y con los cuales puede estar identificado o forzado a vivirlos como propios. Al preguntar si a consulta han acudido sujetos que se reconocen como parte de la diversidad sexo genérica y de ser así, cuál ha sido su demanda, Felipe Batidas responde que en primer lugar llegan a la clínica “quienes hablan”, sin título o rótulo, luego puede decirse que llegan quienes se van representando bajo alguna de estas categorías, como la homosexualidad, lesbianismo, bisexualidad, o quienes tratan de construir una posición, ya sea desde el travestismo, transexualismo, etc. De igual manera – continúa -, llegan quienes dicen “soy papá”, “soy mamá”, “soy hombre”, “soy mujer”, se trata de significantes para representarse ante el otro.

Para Silva, el trabajo se realiza con aquellas palabras y significantes traídos por el paciente, en tanto están relacionados con un sufrimiento que forma parte de la demanda. Nos comparte el caso de un adolescente llevado a consulta por sus padres; la demanda provenía de los padres y se solicitaba al psicólogo que “arregle a su hijo”, mientras que el adolescente asumía su orientación sexual, en este caso homosexual. El sufrimiento en esta demanda radicaba en los ideales maternos y paternos. Los significantes de la demanda en este caso eran “homosexualidad”, “heterosexualidad”, “normalidad”, “arreglar”, entre otros; cabe tomar en cuenta que cada uno de estos significantes no son los mismos si quien se representa es el hijo o

la madre o el padre, por lo tanto, se trata de un amplio trabajo. La demanda también “consiste en querer cambiar una realidad por otra”, realidad con una gran carga imaginaria.

La demanda, según Bastidas, es uno de los conceptos que más diferencian al psicoanálisis de la psicología, desde Freud se conoce ya la diferencia de la demanda de curación y la demanda del síntoma. Desde el psicoanálisis a la demanda no se la responde. Todos los sujetos demandan hablar y lo hacen a partir de un sufrimiento producido en la castración. Bastidas señala que puede ser tranquilizante para un sujeto representarse bajo un significante, pero como significante, este “no es homo” y no logra representarse a sí mismo, por lo que su vastedad se va desgastando y la cadena continúa. Estas representaciones responderán a una cuestión de identificación y de elección. En la demanda, el paciente manifiesta su sufrimiento a través de significantes, que causarán sufrimiento o una satisfacción temporal. En palabras de María Victoria Clavijo, un sujeto consulta por su síntoma, por alguna noción de angustia, pero si el trabajo se convierte en un análisis largo, puede llegar a cuestionarse por cosas más profundas, como por su modalidad de goce, a través de preguntas sobre el amor por ejemplo.

Retomando lo que respecta a la demanda, desde corrientes psicológicas enfocadas en la conducta, puede pensarse que tienen una forma de trabajo clasificatoria, pues al recibir la demanda singular de cada sujeto, su tendencia es a tipificarlas para proceder con el diagnóstico y tratamiento considerado eficaz. Sánchez resalta que para la psicología, el trabajar solamente con la conducta, le es difícil hacerlo con la lógica del inconsciente. A partir de esto, puede realizarse una distinción en lo que respecta a la demanda para la psicología y para el psicoanálisis. La demanda latente es la misma para ambos campos, algunas psicologías trabajarán con ella como su objetivo principal a cambiar, otras psicologías podrían considerar la demanda manifiesta como su eje de trabajo, como por ejemplo la psicoterapia con enfoque psicoanalítico.

Según Chemama (2004), la demanda es una expresión de la aspiración por obtener algo, lo que permite distinguir entre deseo y necesidad. Lacan señala que la demanda se opone a la necesidad. Mientras en el mundo animal, los instintos movilizan el cumplimiento de las necesidades básicas, en el ser humano, las necesidades buscan ser satisfechas con la mediación de sus semejantes, hacia quienes van dirigidas las demandas. En la demanda está también situado el Otro. La particularidad de la necesidad pierde su importancia cuando es dirigida al

otro, porque entonces lo que realmente interesa es la respuesta del Otro, por ello se dice que toda demanda es una demanda de reconocimiento, demanda de amor. La necesidad recupera su particularidad en el deseo, es decir, cuando toma forma de “condición absoluta”. Un detalle con respecto al objeto de deseo es que “El deseo, en efecto, encuentra su causa en un objeto especificado y sólo se mantiene en proporción a la relación que lo liga con este objeto” (Chemama & Vandermersch, 2004, pág. 83).

Anudando todo esto con las demandas que provendrían de pacientes ubicados como parte de la diversidad sexo-genérica, puede suponerse cómo será trabajada una demanda por un malestar ante la orientación o identidad sexual, desde el psicoanálisis, esta podría ser una demanda al psicoanalista en tanto otro, sin dejar de ser entonces una demanda de amor, donde el deseo queda por trabajar según cómo se relacione el sujeto con el objeto que lo cause, y con el Otro presente. Cabe recordar que la demanda se vale de significantes para su planteamiento, se sirve del lenguaje, diferencia radical entre seres humanos y animales. El significante, que nunca llega a representarse a sí mismo, como ya Bastidas y Silva lo rescataban de lo dicho por Lacan. Por lo tanto, el lenguaje está cargado de la particularidad de la necesidad y el deseo. Por ejemplo, si un paciente acude con una demanda de “dificultad para concentrarse”, probablemente sea la expresión primera de la demanda ante la dificultad de entrar en una relación de pareja, o quizás un deseo incestuoso. Volviendo a tomar el caso compartido por Silva, si un paciente acude representándose a sí mismo con significantes de la diversidad sexo-genérica y sus padres tienen una demanda de cambio de estas representaciones, en efecto, puede comprenderse que responde a sus ideales, pasan por la sanción del Otro en cada uno, siendo para el hijo algo aceptable, mientras que para los padres no.

Sánchez, ante la pregunta por la demanda de pacientes no heterosexuales, afirma que nunca ha recibido una demanda en grupo, sino una persona. Recalca que en ocasiones parece que no se toma en cuenta la particularidad, mientras que si se habla desde o sobre psicoanálisis, esto no se deja de lado. Entonces, no se hablaría de cómo un “grupo” de psicoanalistas trabaja con un “grupo” de pacientes de la diversidad sexo-genérica, como si se estuvieran “enfrentando”.

Para Bastidas, esta pregunta parece ser por un trabajo particular, pero no deja de estar implícito el intento de tipificar y agrupar, dejando en realidad de lado la particularidad; tampoco existe una técnica particular en ninguna demanda específica.

E.d. La cura.

Según Clavijo, la dirección de la cura debe ir hacia la asunción del sujeto sobre su propio goce, su propia sexualidad. En ocasiones el problema para llegar a esto es el ideal de la sociedad, de la esposa, el ideal paterno, etc., tal como se vio en el caso explicado por Silva. Para Bastidas, “el problema es cómo se toma la negación en  $\Phi x$ , la negación se juega en la forclusión, la denegación, la desmentida, hay escalas”. Esto nos lleva a la consideración del Padre en el curso de la cura, su importancia en la construcción de ideales, así como la estructura edípica y la castración para cada sujeto, representada en la primera fórmula en el lado superior izquierdo (Fischman & Hartmann, 1995).

La dirección de la cura iría en torno a que el paciente reconozca cómo está relacionado a su castración, si la niega, si busca desmentirla; sin embargo en la estructura psicótica, estaría suplida la negación de  $\Phi$ , mediante la elaboración particular del sujeto.

En “Análisis terminable e interminable”, Freud explica que cerca de terminar el análisis, se topa el paciente con “la roca de la castración”; en el caso del hombre, “no quiere someterse a un sustituto paterno” (Chemama & Vandermersch, 2004, pág. 74) y no acepta la cura del analista, en el caso de la mujer, la “envidia del pene” la mantiene en actitud de rival. Para la corriente lacaniana, si el sujeto en su análisis se deshace de las identificaciones e idealizaciones a las que se aferraba, puede encontrar su “ser” bajo forma de objeto a. Se verifica a sí mismo como desecho del Otro. Esto se relaciona con en el fantasma del sujeto, que es lo que organiza su realidad. El análisis consiste en desprenderse de la posición de objeto que taponaba el vacío de su deseo, su fin se alcanzaría cuando se “atravesara su fantasma”. Lacan se cuestionaba sobre los analizantes que buscaban ser analistas, ¿qué pasaría entonces con la posición del analista en relación al objeto a y a su deseo? Para trabajar esto se instauró el proceso del pase (Chemama & Vandermersch, 2004). Se evidencia lo inacabado que es la cura y el trabajo de análisis, pero se puede leer un direccionamiento y las dificultades que puede tener el analista en esta tarea.

El Padre es un tema de trabajo necesario de abordaje en el direccionamiento de la cura. Para Clavijo hoy en día el Edipo ya no es el que nos dice algo en relación al Padre, sino la modalidad de goce que utiliza cada sujeto, tomando en cuenta que los ideales del Padre en la cultura están caídos, se desvanecen fácilmente. En el pasado los ideales del Padre regían el comportamiento de cada sujeto –según Clavijo– pero actualmente se trata de ideales

propuestos por un “más allá del Padre”. Silva sostiene que los cuantificadores de las fórmulas de la sexuación hablan de la historia amorosa inicial, del Edipo, de los padres del sujeto o primeros objetos de amor; la falta y lo simbólico pueden ser instaurados al sujeto si se encuentra estructurado con ese  $\exists x \overline{\Phi x}$ , y particularmente, la pregunta de la histeria es por ese Padre que le dice no al falo simbólico.

Es con la transferencia –dice Raúl Silva- como se instala y se procede a trabajar en un análisis; si un analista se pregunta ¿cómo voy a trabajar con un paciente homosexual? Ahí ya se distingue una “transferencia imaginaria”. **Aun** así, es una pregunta que puede ser totalmente legítima, que se da en los primeros momentos.

## CONCLUSIONES

1. Las fórmulas de la sexuación son una construcción teórica del psicoanálisis lacaniano y no podrían ser utilizadas como técnicas de tratamiento o como un tipo de diagnóstico sobre la estructura de ningún paciente. Sin embargo, pueden ser analizados casos clínicos, transmitidas enseñanzas, realizadas nuevas lecturas de las mismas o realizadas lecturas de otras áreas del conocimiento utilizando parte o el conjunto total de las fórmulas.

2. Teóricamente se mostraron algunos autores que desde el psicoanálisis sí sostienen la existencia de una relación unívoca entre transexualismo y psicosis a través de su clínica, pero rechazan univocidad en el caso de otras identidades y estructuras.

3. Las fórmulas de la sexuación permiten dar una enseñanza acerca de la sexuación y el amor en los seres hablantes. Para su construcción fue necesario abordar directamente áreas del conocimiento como la lógica y las matemáticas. Fue necesario realizar una breve aproximación a nociones de la antropología, la psiquiatría, la literatura clásica, la historia, etc., debido a que son algunos de los saberes que han permitido constituir los conceptos psicoanalíticos. No se ha expuesto en esta disertación elaboraciones que desde el psicoanálisis tomen en cuenta la diversidad sexo-genérica o teoría queer como un cuerpo teórico del cual puedan tomar prestados elementos para su trabajo. Por el contrario, se han citado textos que muestran que la teoría queer se ha construido tomando ideas del psicoanálisis. Esta disertación puede ser considerada un ejemplo de cómo el discurso sexo-genérico puede aportar al psicoanálisis como mínimo un conjunto de cuestionamientos. El análisis de la teoría queer en esta investigación ha permitido ver que el psicoanálisis en ocasiones viola sus propias “declaraciones”, como las de no ser directivos, evitar prejuicios o utilizar una lógica toda.

4. Con respecto a la patologización. El transexualismo, descrito por el deseo de cambiar la apariencia por la sensación de pertenencia al género opuesto es considerado psicosis debido a: la necesidad de cambiar en el real del cuerpo, a la ocasionalmente descrita “incongruencia” respecto a lo real de la procreación, a la sensación de un imperativo proveniente del Otro no barrado. Históricamente se evidencia que la sexualidad siempre ha sido problemática para los seres humanos, y mucho más cuando las prácticas sexuales se vuelven menos comunes, a veces siendo consideradas negativas o positivas; esto responde en

el psicoanálisis al efecto de la no relación sexual. Ante la falta de experiencia clínica en Quito, desde el psicoanálisis no se podría asegurar que el transexualismo es o no, una psicosis o una psicopatología, el hecho de contar con análisis de casos en Europa no parece ser suficiente para fundamentar esta aseveración. Hay que destacar que el psicoanálisis no generaliza.

5. Las nominaciones e identificaciones permiten a un sujeto presentarse ante el otro, demandar y relacionarse en distintas áreas. Tanto el psicoanálisis como la diversidad sexogenérica y el discurso social en general, propician significantes para la comprensión del sujeto y su entorno. De igual manera, ya sea por prejuicios, por desinformación o por incompatibilidad de conceptos, en los resultados del estudio de campo presentado aquí, parece observarse que a veces no hay una “aceptación” de los significantes con los que se representa un sujeto. Se evidencian pensamientos en el analista y posicionamientos que sugieren un estatuto de “incorrecto” ante determinados significantes con los que acuden los pacientes a consulta. Pero estos significantes son temporales y, en tanto no se trate de ciertos posicionamientos psicóticos, siempre serán modificados. Si bien la función del analista no consiste en aceptar los significantes que trae el sujeto, sí se trataría de comprender por qué esos significantes producen un sujeto y una posición fantasmática particular.

6. Se observó que los posicionamientos teórico-clínico entre psicoanalistas o psicólogos de orientación psicoanalítica en la ciudad de Quito difieren, con respecto a: la posibilidad de analizar una estructura clínica utilizando las fórmulas de la sexuación, la concepción de la transexualidad como perteneciente a una estructura psicótica y sobre todo, la posibilidad de una interlocución entre el psicoanálisis y otras áreas de estudio. Estos temas tienen en común la divergencia de pensamiento que hay con respecto a la estructura, comprendida como una estructura semi-abierta, abierta, cerrada o también destaca la concepción de no haber estructuras, sino un posicionamiento dentro de la única estructura del lenguaje. Pueden encontrarse las mismas diferencias de pensamiento en psicoanalistas extranjeros.

7. Las semejanzas en las respuestas en las entrevistas han sido en temas como: la imposibilidad de realizar una correlación entre fórmulas de la sexuación - estructuras clínicas - identidades de la diversidad sexogenérica, las fórmulas de la sexuación no son una técnica de aplicación en consulta y las únicas técnicas psicoanalíticas son la escucha y el acto de la palabra. Estas semejanzas en el pensamiento psicoanalítico de los entrevistados nos muestra

que no existe un trato particular y/o preestablecido para el trabajo con los pacientes, al contrario, los pacientes son el factor particular y son quienes hacen un trabajo analítico a través del habla y la escucha; siempre se ha recalcado el “caso por caso”, aunque como excepción puede ser la consideración de algunos profesionales acerca de una relación unívoca del transexual con la psicosis, cabe recalcar que de la muestra de profesionales, todos aseguraron no haber atendido a pacientes transexuales.

8. Gracias a la exposición del caso de “Sergio” se puede analizar que: el Otro primordial de Sergio contiene el significante fálico y Sergio fue deseado, pero el deseo de la madre no es a cabalidad el deseo de hijo que resultaría en una feminidad “normal”, sino que tiene su propia particularidad, influido por el deseo de su propia madre, donde hay un deseo de totalidad: todos mujeres. Parece que hay posibilidad de sexuación en él bajo la inscripción del significante fálico, pues hay búsqueda de identificación por quien lo tiene, en su caso, las mujeres potentes, como Xuxa o Chiquititas. Quizás hay una identificación con el goce de la madre. Entonces, en Sergio hay un rechazo no al significante fálico, sino a la forma pasiva de ubicarse ante quien posee el falo imaginario, que para él es la madre.

Brodsky asevera que este caso le “estruja el corazón” y que la deja “pasmada”, además de temores del pronóstico del niño, como que llegue a ser transexual. Sin embargo, la base de un trabajo analítico no debe ser un imaginario a manera de prejuicio; en ese momento la demanda y el malestar que comienza a expresar Sergio parecen ser dejados de lado, los cuales son el deseo de no ser como el Padre y llegar a ser como una mujer famosa. Esas demandas que se han logrado construir en ese caso, tal como son presentadas no se las trabaja.

9. Es imposible para un psicólogo que sigue una formación psicoanalítica trabajar toda la elaboración de Sigmund Freud, Jacques Lacan y demás exponentes del psicoanálisis sin que algo se le escape (lógica del no-todo). Lo que sí es posible es averiguar el contexto en el que fueron escritos estos trabajos, conocer los modos de pensamiento de la época, los cambios de perspectiva que surgieron en el autor a lo largo de su trabajo, la deformación que pueden tener sus transcripciones y sobre todo, es posible dudar del conocimiento actual y pensar que nunca se va a llegar a encontrar un saber terminado, ni sobre el psicoanálisis, ni sobre el método científico, ni sobre la diversidad sexo-genérica. Como sujetos, nos producimos constantemente en relación a los otros, y para ello siempre es necesario dialogar de manera abierta con grupos no psicoanalíticos y no fomentar imaginarios hacia los mismos cuando no se lo ha hecho.

## RECOMENDACIONES

1. Cuando uno sostiene un trabajo desde una base teórica, las capacitaciones y seminarios profesionales deberían realizarse también en espacios de otros discursos, como el médico, el feminista, o incluso entre grupos diferentes que sostengan la misma base teórica.

2. Se sugiere que los profesionales que trabajan desde el psicoanálisis se mantengan al tanto de los términos que se manejan en la actualidad, con respecto al género y la sexualidad. Si estos términos no son investigados a nivel internacional, sería prudente que sí se los investigue a nivel local, en el Ecuador. Se debe tomar en cuenta que incluso las leyes de cada país ya utilizan estos términos.

3. Es recomendable reconocer uno mismo sus imaginarios, antes de trabajar en la teoría o en la clínica utilizando perspectivas que puedan ser falsas. En ocasiones lo más visible de la comunidad GLBT puede llegar a ser el desfile del “orgullo” realizado ya en Ecuador cada mes de junio o los desfiles de otros países que se transmiten por medios de comunicación y que muchas veces se difunden por ser justamente los más controversiales.

4. Se recomienda no dejar de problematizar la sexualidad humana y que a las problemáticas de grupos minoritarios no se les exija un manejo en base a las decisiones de grupos mayoritarios.

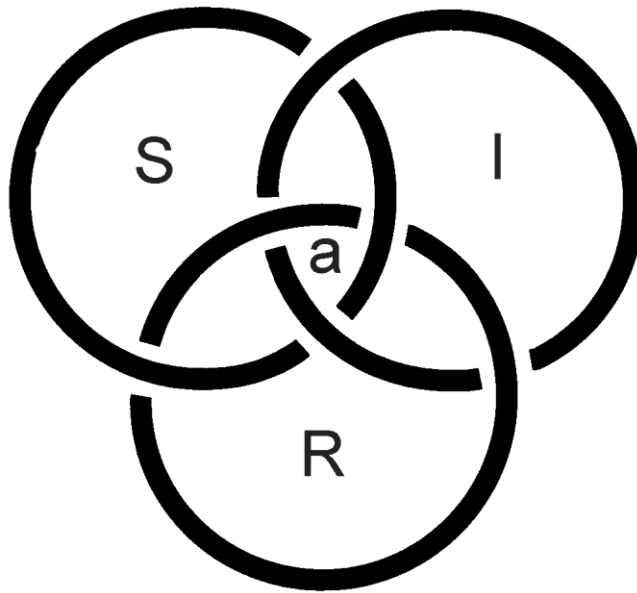
## BIBLIOGRAFÍA

- Ariès, P. (1987). *Sexualidades Occidentales*. Buenos Aires: Paidós.
- Brodsky, G. (1999). Edipo y Sexuación. *Edipo y sexuación*. Bariloche: Transcripción: Óscar Domínguez.
- Butler, J. (2002). Críticamente subversiva. En *Sexualidades Transgresoras. Una antología de estudios queer* (págs. 55-79). Barcelona: Icaria.
- Butler, J. (2002). *Cuerpos que importan*. Buenos Aires: Paidós.
- Butler, J. (2007). *El género en disputa: Feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona: Paidós.
- Chemama, R., & Vandermersch, B. (2004). *Diccionario de Psicoanálisis*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Czermak, M. (1987). *Estudios psicoanalíticos de las psicosis: pasiones del objeto*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Czermak, M., & Frignet, H. (2013). *Algunos elementos de reflexión sobre el transexualismo*. Quito: Rayuela.
- Darmon, M. (2008). *Ensayos acerca de la topología lacaniana*. Buenos Aires: Letra Viva.
- Ellis, H. (2004). *Studies in the Psychology of Sex, Volume 2. Sexual Inversion*. The Project Gutenberg.
- Fischman, M., & Hartmann, A. (1995). *Amor, sexo y... fórmulas*. Buenos Aires: Manantial.
- Foucault, M. (1998). *Historia de la sexualidad. La voluntad de Saber*. Madrid: Siglo XXI.
- Freud, S. (1905/2004). Tres ensayos de teoría sexual. En J. Etcheverry, *Obras completas de Sigmund Freud* (págs. 109-223). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1915/2004). Pulsiones y destinos de pulsión. En J. L. Etcheverry, *Obras Completas: Sigmund Freud*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Granon-Lafont, J. (1990). *Topología Lacaniana y Clínica Psicoanalítica*. Buenos Aires : Nueva Visión.
- Lacan, J. (2001). *El Seminario de Jacques Lacan. Libro 20 Aun 1972-1973*. Buenos Aires: Paidós.

- Lacan, J. (2015). *El Seminario de Jacques Lacan. Libro 5 Las formaciones del inconsciente 1957-1958*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (s.f.). *Seminario 20 1972-1973. Otra vez Encore (Versión Crítica)*. Buenos Aires: Ricardo E. Rodríguez Ponte.
- McNabb, D. (22 de Diciembre de 2013). La historia de la sexualidad. México, México.
- Mott, L. (1997). Etno-historia de la homosexualidad en América Latina. *Historia y Sociedad*, 123-144.
- Puche Navarro, R. (1971). Lacan: Lenguaje e Inconsciente. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 167-181.
- Roudinesco, E. (1999). *Diccionario de Psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Roudinesco, E. (2000). *Lacan. Esbozo de una vida, historia de un sistema de pensamiento*. Santafé de Bogotá: Fondo de Cultura Económica Ltda.
- Sáez, J. (2004). *Teoría Queer y psicoanálisis*. Madrid: Síntesis.
- Sánchez, I. (2006). No hay relación-sexual. *Desde el jardín de Freud*, 122-145.
- Sauval, M. (2005). Ricardo Rodríguez Ponte. *Acheronta*.
- Torres, M. (2010). *Clínica de las neurosis*. Buenos Aires: ICBA.
- Tudela, A. (2012). Heteronormatividad y cuerpo sexuado: los placeres del a familia. *Nuevo Itinerario. Revista Digital de Filosofía*, 1-29.

## **ANEXOS**

**Anexo # 1. Objeto *a* en el interior de los tres nudos.**



**Anexo #2. Consentimiento informado (versión 1)**

**José Alejandro Muñoz Alvarez**

**Documento de consentimiento informado para: Trabajo de investigación para disertación de grado previa a la obtención del título de Psicólogo Clínico.**

Este formulario de consentimiento informado se dirige a psicólogos de orientación psicoanalítica y psicoanalistas que han realizado un trabajo clínico en consulta individual dentro de la ciudad de Quito, extendiéndoles la invitación para participar en la investigación: Fórmulas de la sexuación y su aporte para la comprensión de la diversidad sexo-genérica.

**Investigador principal:** José Alejandro Muñoz Alvarez

**Directora de disertación:** Mtr. Yolanda Vega

**Nombre de la institución:** Facultad de Psicología. Pontificia Universidad Católica del Ecuador

Este consentimiento informado consta de dos partes:

- Información (se proporciona información sobre la investigación)
- Formulario de Consentimiento (se solicita su firma si está de acuerdo en participar)

Se le dará una copia del documento completo de consentimiento informado.

## **PARTE I. Información**

### **Introducción**

Yo, José Alejandro Muñoz Alvarez, soy estudiante egresado de la carrera de Psicología Clínica, perteneciente a la Facultad de Psicología de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE). La investigación a la que remite el presente consentimiento informado es al trabajo de disertación para la obtención del título de Psicólogo Clínico. Con la información que le voy a exponer, le invito a participar de dicha investigación, ante lo cual usted está en la libertad de aceptar o rechazar. Ante toda duda que surja, usted puede comunicarse conmigo o, de ser el caso, con la docente de la PUCE quien dirige esta disertación.

### **Propósito**

Esta disertación parte de la pregunta del estudiante por el trabajo que desempeña el psicólogo clínico con formación en psicoanálisis, con pacientes de diversa orientación e identidad sexual y de género, por ejemplo, homosexuales, travestis, bisexuales, transexuales, entre otras. El objetivo es describir las particularidades, en caso de que existan, del trabajo con pacientes de esta población.

### **Tipo de intervención de investigación**

Se realizará una entrevista al psicólogo clínico sobre el tema expuesto. Tras el procesamiento de la información, en caso de ser necesario, se realizará una segunda entrevista. Una vez culminada la disertación, se compartirá un ejemplar por medio electrónico. Se garantiza la confidencialidad sobre la identidad de cada entrevistado así como el sumo cuidado en el manejo de la información.

### **Selección de participantes**

Al tener conocimiento que realiza o ha realizado su práctica clínica en la ciudad de Quito y que su formación profesional es de corriente psicoanalítica, su participación ha sido considerada para llevar a cabo los objetivos de la disertación.

### **Participación voluntaria**

Su participación en esta investigación es totalmente voluntaria y no será remunerada. Usted puede elegir participar o no hacerlo. Usted puede cambiar de idea más tarde y dejar de participar en el momento en que así lo decida, aun cuando haya aceptado antes.

### **Procedimientos y Protocolo**

Se realizará una entrevista con preguntas abiertas y cerradas. El lugar y hora de la entrevista se acordará entre usted y quien elabora la disertación, siempre con flexibilidad para la comodidad del entrevistado. La duración aproximada de la entrevista será entre 60 y 80 minutos. Por comodidad (de entrevistado y entrevistador) y posibilidad de un adecuado procesamiento posterior de la información, la entrevista será grabada solamente en audio, a menos que el entrevistado exprese su deseo contrario a esto; en este último caso, la información de la entrevista será escrita durante la misma por el entrevistador. Una vez procesada la información y articulada con el marco teórico, dado que se trata de una investigación de tipo cualitativo, cabe la posibilidad de realizar una segunda entrevista; el entrevistado está en libertad de no aceptar esta segunda entrevista. El lugar, fecha, hora, duración y tipo de recolección de la información, será acordada nuevamente entre entrevistador y entrevistado. La información, tanto de audio, escrita o transcrita, será guardada con ética y alto sigilo y se garantiza su resguardo.

### **Duración**

La entrevista (**las entrevistas** de ser el caso) se llevará a cabo durante el mes de marzo.

### **Beneficios**

Luego del procesamiento de la información y demás procedimientos referentes al desarrollo y culminación de la disertación, se compartirá un ejemplar de la misma, por vía electrónica.

### **Confidencialidad**

La información recibida será únicamente manejada por el autor de la investigación, bajo supervisión de la directora de la misma. La información será transcrita para su procesamiento y articulación teórica, la transcripción en sí no formará parte del contenido de la disertación. En la disertación constarán paráfrasis y citas que refieran a una identidad codificada, no real, del entrevistado, por ejemplo: Ps1, Ps2, etc. Las mencionadas paráfrasis y citas contendrán información que muy puntualmente permitan el desarrollo del objetivo principal de la disertación. Solamente el autor y la directora de la disertación tendrán conocimiento sobre la identidad de los entrevistados.

### **Derecho a negarse o retirarse**

Usted no tiene porqué tomar parte de esta investigación si no desea hacerlo. Puede dejar de participar en cualquier momento y su elección será respetada.

### **A quién contactar**

Si tiene cualquier pregunta puede hacerlas ahora o más tarde a las siguientes personas:

Estudiante: José Muñoz

Directora: Mtr. Yolanda Vega

Teléfono: 0979089728

Teléfono: 0984942120

E-mail: jamjc5@hotmail.com

E-mail: lyvega@puce.edu.ec

## **PARTE II. Formulario de Consentimiento**

He sido invitado a participar en la investigación teórico-aplicada titulada “Fórmulas de la sexuación y su aporte para la comprensión de la diversidad sexo-genérica. Estudio realizado con psicólogos de orientación psicoanalítica y psicoanalistas en Quito”. Entiendo que participaré como entrevistado en mínimo una y máximo dos entrevistas. Sé que como beneficios puedo obtener conocimiento sobre la temática de diversidad sexual como sobre el trabajo psicoanalítico. Se me ha proporcionado el nombre del investigador y de quien dirige la investigación, quienes pueden ser fácilmente contactados usando el nombre y la dirección electrónica que se me ha dado de dichas personas.

He leído la información proporcionada o me ha sido leída. He tenido la oportunidad de preguntar sobre ella y se me ha contestado satisfactoriamente las preguntas que he realizado. Consiento libre y voluntariamente a participar en esta investigación como entrevistado/a y entiendo que tengo el derecho de retirarme de la investigación en cualquier momento sin repercusión negativa alguna.

Nombre del Participante: \_\_\_\_\_

Cédula Ciudadanía: \_\_\_\_\_

Firma del Participante: \_\_\_\_\_

Fecha (día/mes/año): \_\_\_\_\_

Este consentimiento ha sido revisado y aprobado por la Facultad de Psicología PUCE.

**Anexo #3. Consentimiento informado (versión 2). Éste documento fue el que se utilizó finalmente.**

**José Alejandro Muñoz Alvarez**

**Documento de consentimiento informado para: Trabajo de investigación para disertación de grado previa a la obtención del título de Psicólogo Clínico.**

Este formulario de consentimiento informado se dirige a psicólogos de orientación psicoanalítica y psicoanalistas que han realizado un trabajo clínico en consulta individual dentro de la ciudad de Quito, extendiéndoles la invitación para participar en la investigación: Fórmulas de la sexuación y su aporte para la comprensión de la diversidad sexo-genérica.

**Investigador principal:** José Alejandro Muñoz Alvarez

**Directora de disertación:** Mtr. Yolanda Vega

**Nombre de la institución:** Facultad de Psicología. Pontificia Universidad Católica del Ecuador

Este consentimiento informado consta de dos partes:

- Información (se proporciona información sobre la investigación)
- Formulario de Consentimiento (se solicita su firma si está de acuerdo en participar)

Se le dará una copia del documento completo de consentimiento informado.

## **PARTE I. Información**

### **Introducción**

Yo, José Alejandro Muñoz Alvarez, soy estudiante egresado de la carrera de Psicología Clínica, perteneciente a la Facultad de Psicología de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE). La investigación a la que remite el presente consentimiento informado es al trabajo de disertación para la obtención del título de Psicólogo Clínico. Con la información que le voy a exponer, le invito a participar de dicha investigación, ante lo cual usted está en la

libertad de aceptar o rechazar. Ante toda duda que surja, usted puede comunicarse conmigo o, de ser el caso, con la docente de la PUCE quien dirige esta disertación.

## **Propósito**

Esta disertación parte de la pregunta del estudiante por el trabajo que desempeña el psicólogo clínico con formación en psicoanálisis, con pacientes de diversa orientación e identidad sexual y de género, por ejemplo, homosexuales, travestis, bisexuales, transexuales, entre otras. El objetivo es describir las particularidades, en caso de que existan, del trabajo con pacientes de esta población.

## **Tipo de intervención de investigación**

Se realizará una entrevista al psicólogo clínico sobre el tema expuesto. Tras el procesamiento de la información, en caso de ser necesario, se realizará una segunda entrevista. Una vez culminada la disertación, se compartirá un ejemplar por medio electrónico. Se garantiza la confidencialidad sobre cada entrevistado, sin embargo se colocará su nombre y escuela de formación, se tendrá sumo cuidado en el manejo de la información.

## **Selección de participantes**

Al tener conocimiento que realiza o ha realizado su práctica clínica en la ciudad de Quito y que su formación profesional es de corriente psicoanalítica, su participación ha sido considerada para llevar a cabo los objetivos de la disertación.

## **Participación voluntaria**

Su participación en esta investigación es totalmente voluntaria y no será remunerada. Usted puede elegir participar o no hacerlo. Usted puede cambiar de idea más tarde y dejar de participar en el momento en que así lo decida, aun cuando haya aceptado antes.

## **Procedimientos y Protocolo**

Se realizará una entrevista con preguntas abiertas y/o cerradas. El lugar y hora de la entrevista se acordará entre usted y quien elabora la disertación, siempre con flexibilidad para la comodidad del entrevistado. La duración aproximada de la entrevista será entre 60 y 80 minutos. Por comodidad (de entrevistado y entrevistador) y posibilidad de un adecuado

procesamiento posterior de la información, la entrevista será grabada solamente en audio, a menos que el entrevistado exprese su deseo contrario a esto; en este último caso, la información de la entrevista será escrita durante la misma por el entrevistador. Una vez procesada la información y articulada con el marco teórico, dado que se trata de una investigación de tipo cualitativo, cabe la posibilidad de realizar una segunda entrevista; el entrevistado está en libertad de no aceptar esta segunda entrevista. El lugar, fecha, hora, duración y tipo de recolección de la información, será acordada nuevamente entre entrevistador y entrevistado. La información, tanto de audio, escrita o transcrita, será guardada con ética y alto sigilo y se garantiza su resguardo.

### **Duración**

La entrevista (**las entrevistas** de ser el caso) se llevará a cabo durante el mes de marzo.

### **Beneficios**

Luego del procesamiento de la información y demás procedimientos referentes al desarrollo y culminación de la disertación, se compartirá un ejemplar de la misma, por vía electrónica.

### **Confidencialidad**

La información recibida será únicamente manejada por el autor de la investigación, bajo supervisión de la directora de la misma. La información será transcrita para su procesamiento y articulación teórica, la transcripción en sí no formará parte del contenido de la disertación. En la disertación constarán paráfrasis y citas de los entrevistados que muy puntualmente permitan el desarrollo del objetivo principal de la disertación. Todos los entrevistados están de acuerdo en que sean expuestos sus nombres.

### **Derecho a negarse o retirarse**

Usted no tiene porqué tomar parte de esta investigación si no desea hacerlo. Puede dejar de participar en cualquier momento y su elección será respetada.

### **A quién contactar**

Si tiene cualquier pregunta puede hacerlas ahora o más tarde a las siguientes personas:

Estudiante: José Muñoz

Directora: Mtr. Yolanda Vega

Teléfono: 0979089728

Teléfono: 0984942120

E-mail: jamjc5@hotmail.com

E-mail: lyvega@puce.edu.ec

## **PARTE II. Formulario de Consentimiento**

He sido invitado a participar en la investigación teórico-aplicada titulada “Fórmulas de la sexuación y su aporte para la comprensión de la diversidad sexo-genérica. Estudio realizado con psicólogos de orientación psicoanalítica y psicoanalistas en Quito”. Entiendo que participaré como entrevistado en mínimo una y máximo dos entrevistas. Sé que como beneficios puedo obtener conocimiento sobre la temática de diversidad sexual como sobre el trabajo psicoanalítico. Se me ha proporcionado el nombre del investigador y de quien dirige la investigación, quienes pueden ser fácilmente contactados usando el nombre y la dirección electrónica que se me ha dado de dichas persona.

He leído la información proporcionada o me ha sido leída. He tenido la oportunidad de preguntar sobre ella y se me ha contestado satisfactoriamente las preguntas que he realizado. Consiento libre y voluntariamente a participar en esta investigación como entrevistado/a y entiendo que tengo el derecho de retirarme de la investigación en cualquier momento sin repercusión negativa alguna.

Nombre del Participante: \_\_\_\_\_

Cédula Ciudadanía: \_\_\_\_\_

Firma del Participante: \_\_\_\_\_

Fecha (día/mes/año): \_\_\_\_\_

Este consentimiento ha sido revisado y aprobado por la Facultad de Psicología PUCE.

## Anexo #4

Nombre del tema-idea expuesta	Código/Ent	1	2	3	4	5	6
Relación psicoanálisis - discursos sociales	1	xxxxx	x	x	x	x	x
Psicoanálisis no sin lo social	2	xx					
Lenguaje->inconsciente->discursos	3	xxxx					
Social->lenguaje->inconsciente	4	x					
*No toda, La Mujer	5	x					
Lógica, logicizado	6	xxxxxx			xxxxx		
Función y Argumento (Frege)	7	x					
Posición en relación al falo	8	xxxxx	xxxxx	xx	xxxx	xx	
No existe homo bi trans sexualidades	9	x					
Sexuación	10	xxxxx		x	xxx	x	x
Llegan quienes hablan/sgtes con los cuales uno se representa	11	xx			xxx		
La demanda	12	xxxx	x	xx	xxxxxxx	xx	x
Caso por caso	13	x				x	xx
Elección e identificación	14	x	xxxx		x	x	x
No tod@ - La Mujer no existe (5)	15	xxx			x		
Goce Otro (misticismo)	16	x	x	x	xx		
La castración	17	xxxxx	x		xxx	xx	
Tipos de Falo	18	x			x		
Significación Transexualismo	19	xxx	xx	xxx	xxx	xxxx	
Lo femenino y lo masculino/no biológico	20	x	x				
No relación sexual/Relación sexual no existe	21	xxx	xxx				
La terceridad de la pulsión	22	x					
El deseo	23	x			x		
Lógica predicativa	24	x					
Lógica modal	25	xx					
Sujeto	26	x					
Qué se hace con la negación en Fi de x	27	x			xxx		
Estructura clínica/del lenguaje	28	x	xx	x	xxxx	xxxxx	
Modo predicativo (24)	29	x			xx	x	
Estructuras clínicas	30	xxxx	x		x	x	
Transmisión por escritura	31	xx					
La clínica es identificación a la falta	32	x					
Posición momentánea	33	x					
Ontología	34	x					
Descubrimiento freudiano a las últimas consecuencias	35		x	x			
Ideal de Goce con las nuevas sexualidades	36		xxx				
Levantamiento de la represión	37		x				
La caída del Nombre del Padre	38		xxxx				
Goce Sexual (Modalidades)	39		xxxxxxxxxxxxx	x	xxx		
Técnica psicoanalítica. La particularidad (14)	40	xx	xx	x			
Posición sexual por el ideal/lo imaginario	41		x	xx			
Psicoanálisis: teoría del amor lacaniano	42		xx				
Objeto de Goce	43		x				
Posición masculina y femenina, intercambiables para hombre, mujer	44		xx	xxx	xxx	xx	
Fórmulas de la sexuación: no orientación sexual	45		x				
Fórmulas de la sexuación son un más allá del padre	46		xx				
Lacan es contemporáneo	47		x				
Significante amo (identificaciones de cada uno)	48		x		x		

El significante (identificación al significante)	49	xxxxx	xxxxx	x	xxxx Reivindi x
El real de la diferencia sexual anatómica	50		x	xxx	xxx
El fantasma/escena fantasmática	51		xxx		
Suplencia a la no relación (ej. Droga)/angustia	52	x	xx		
Transexuales están más cerca a la relación sexual, + angustia	53		x		
Oferta médica para cirugía transexual	54		xx		
Feminización del mundo (Miller)	55		xxx		
Momentos en Lacan/Clinica borromea	56		x	xxx	
La cura es asumir su propio goce, sexualidad (deseo)	57		x		
**Desde donde Yo te puedo hablar	58	x	x	x	x
Consecuencias de la sexualidad freudiana	59		x	x	
Clinica del caso por caso/uno por uno (14)	60	x		x	xxx
F. de la sexuación son lo más concluyente para el sujeto sobre su sexualidad y amor	61			x	
Asunción de su sexualidad (57)	62			x	
**No he tenido casos de transexualismo (sí amigos y entrevistas)	63		x	x	x
Las F. de la sexuación no se "utilizan" durante el acto psicoanalítico	64			xx	
Con una persona homosexual no se escucha distinto	65			x	
La posición del perverso (lugar de objeto)	66			xx	
Perversión en las instituciones	67			xx	
Disciplinas leen/toman PARTES del psicoanálisis para sí mismas	68			xx	x
**Mejor clínico que antes	69			x	xx
Discurso de género está de moda y es triviado	70				xxxxxx
Elección de objeto	71	xx			xxxx
Lectura de la psicosis en las fórmulas	72	x			xx
Histeria masculina	73			xx	x
El diagnóstico	74				xx
Lo fenomenológico no determina una estructura	75				x
Diversidad de géneros es forma de desmentir la falta (perversión)	76				xxxx
Sintomatología psicótica femenina	77				x
El psicoanálisis no es cerrado, es argumental	78				x
Homosexualidad: manera de no vérselas con el otro sexo (ciertos casos actuales)	79				x
Parte de la sociedad todavía prejuicia a homosexuales	80				xx
Exhibicionismo en la homosexualidad	81				xxx
La clínica psicoanalítica no busca arreglar homosexualidades	82				x
El pudor y el respeto en la homosexualidad	83				x
Palabra "Diversidad"	84				
F. de la sexuación no se "utilizan" durante la escucha (64)	85			x	xx
F. de la sexuación son un instrumento lógico de lectura	86				x
Dos posiciones subjetivas: masculina-femenina	87				x
Concepción de sujeto	88			x	xxxxx
Tomar partes del psicoanálisis para una disciplina es una producción fantasmática	89				x
F. de sexuación son un instrumento de enseñanza	90				x
Discursos con lógicas diferentes	91				xxx
Lo cognitivo conductual (que "utiliza" herramientas) no toma en cuenta al sujeto del inconsciente	92				xx
F. de la sexuación son un instrumento de lectura del sujeto (86)	93				x
La psicología toma en cuenta la conducta, no el inconsciente (92)	94				x
No hay tipos de demanda	95				x
Diferenciar términos de un discurso específico	96			x	
Acting out	97			x	
Un movimiento social CUESTIONA estructuras de poder (70)	98			x	



## Anexo #5

### Entrevista

Preguntas introducción – generales.

1. Dentro de mi trabajo estoy investigando sobre el desarrollo social de la concepción de orientación sexual, identidad sexual y roles de género. A todo esto yo lo he unificado con el término “diversidad sexo-genérica”. ¿Cuál es su concepción sobre la “diversidad sexo-genérica”? ¿Cuál es el desarrollo de esto a nivel mundial?
2. ¿Cómo percibe el desarrollo a lo largo del tiempo de estos sujetos y estos grupos en la ciudad de Quito?
3. ¿Qué me podría decir sobre las fórmulas de la sexuación? (¿En qué consisten?) ¿Qué pertinencia tienen para explicar la orientación e identidad sexual de los sujetos?
4. ¿Han llegado a su consulta sujetos de diversidad sexo-genérica? ¿Cuál ha sido su demanda?
5. ¿Podría decir usted que su concepción respecto a la diversidad sexo-genérica ha cambiado debido a su trabajo en la clínica? (es decir) ¿Cuál era su pensamiento al comenzar su trabajo clínico con respecto a los sujetos de diversidad sexo-genérica, cuál fue después y cómo es actualmente?
6. ¿Cuál sería la pertinencia del concepto de las fórmulas de la sexuación para la intervención en la clínica con estos sujetos?
7. ¿Recuerda usted en algún momento haberse dirigido al estudio de las fórmulas de la sexuación para el trabajo con sujetos de esta población? ¿Podría relatar a breves rasgos cómo fue el trabajo en algún caso específico y cómo fue de utilidad la articulación de las fórmulas de la sexuación con esta clínica? (de haberse utilizado las fórmulas, caso contrario preguntar por los conceptos teóricos que ayudaron a trabajar en el caso)

## Preguntas específicas

8. ¿Cuál es su concepción acerca de la homosexualidad (en h y m)? ¿Sobre la bisexualidad?
9. ¿Ha trabajado en la clínica con sujetos homosexuales y/o bisexuales? ¿Cuáles han sido sus demandas y las problemáticas trabajadas? ¿Podría compartir cómo fue el trabajo en algún caso específico?
10. ¿Cuál es su concepción acerca de la transexualidad o transexualismo?
11. ¿Ha realizado clínica con un sujeto transexual o ha trabajado casos de este tipo en grupos profesionales de supervisión? ¿Podría describir las particularidades de esta clínica?
12. ¿Podría ubicarse a un sujeto transexual dentro de la dinámica de las fórmulas de la sexuación? ¿Brindarían algún soporte las fórmulas de la sexuación a la clínica con el transexualismo?
13. ¿Qué relación considera que podría existir entre estructuras clínicas (neurosis, perversión o psicosis) y la diversidad sexo-genérica, tanto en la clínica particular (1), como en los grupos activistas (2)?
14. ¿Cómo, si se podría hacer, se haría una lectura de la perversión o de la psicosis a través de las fórmulas de la sexuación?
15. ¿Diría usted que existen particularidades propias del grupo de sujetos heterosexuales, otras características propias de sujetos homosexuales, bisexuales, transexuales, que se evidencien en la clínica?
16. ¿Cuál considera usted que es el aporte de las fórmulas de la sexuación para la comprensión de la diversidad sexo-genérica?

17. ¿Cuál considera que es el aporte de las fórmulas de la sexuación para la clínica con sujetos de diversidad sexo-genérica?